

20 centavos en
toda la República

Mundo Argentino

1492 - 12 DE OCTUBRE - 1933

En este número:

Los ULTIMOS ROSALES

Novela de

JOSUE QUESADA

Comienza a publicarse en
folletín.

DODOLFO
CLARO

EL ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

(1) La Cámara de Diputados aprobó el proyecto que amplía las inhabilidades electorales, medida propiciada por los conservadores, quienes sostienen que se persigue únicamente la exclusión de los padrones de los elementos indeseables. Los socialistas y radicales se han opuesto enérgicamente, alegando que los elementos indeseables serían, para los conservadores, todos los votos opositores, y que la ley se prestaría a interpretaciones capciosas.

(2) El gran experimento de Roosevelt de organizar a toda la Unión bajo el control de la N. R. A. para resolver la crisis, cuenta con el apoyo decidido de una inmensa mayoría, esté o no de acuerdo con todos los puntos del programa, porque la gravedad de la situación exige medidas enérgicas.

(3) Hitler ha declarado que no cesará hasta que no se revise el tratado de Versalles para devolver las perdidas colonias a Alemania. Esta caricatura pone de manifiesto que la Gran Bretaña no tiene intención de tomar en cuenta esas manifestaciones.

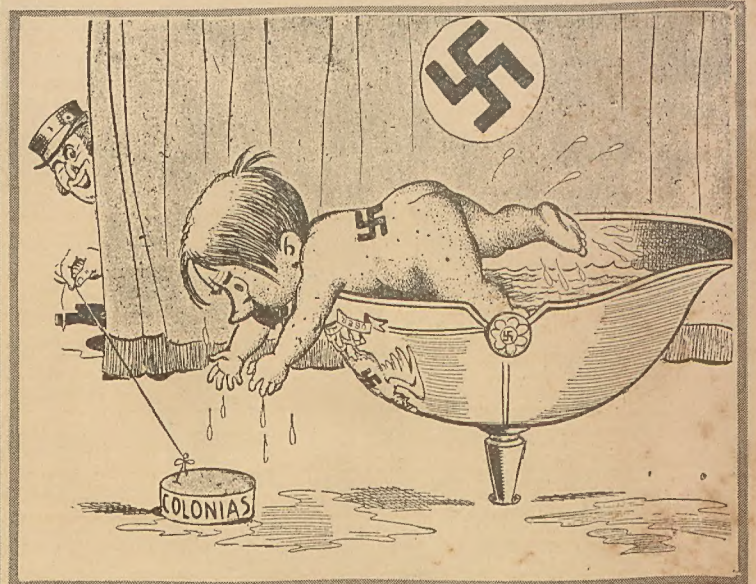
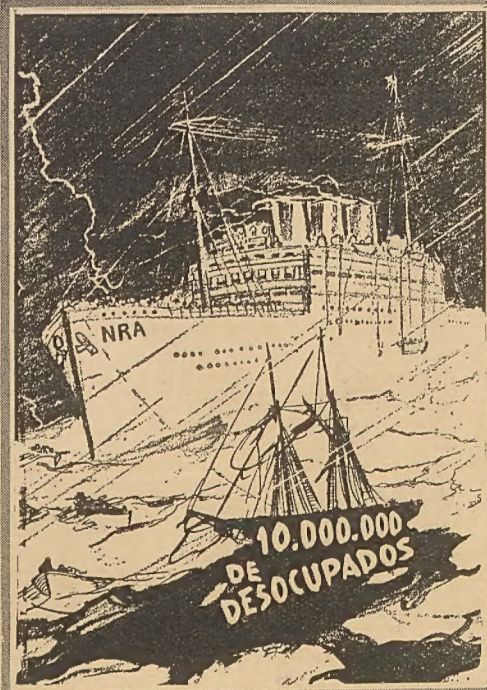
(4) El entredicho rusojaponés por el F. C. Oriental Chino ha recordado al mundo que en el Extremo Oriente subsiste, en estado latente, una grave amenaza para la paz, y que el desmedido imperialismo del Japón no repara en el aislamiento en que va colocando al país.

(5) Dollfuss, el jefe del gabinete austriaco, se ha ido convirtiendo poco a poco en un dictador como Mussolini. Por eso el dibujante lo muestra en estas cinco expresiones, hasta llegar a la característica del Duce.

(6) La visita del ministro de Aviación francés a Rusia es considerada como el anticipo de una nueva conjunción de poderes destinados a luchar contra Alemania, tal como aconteció en la guerra europea.



1 REPUBLICA ARGENTINA
Fresco.—Haremos que esta desgredada esté más presentable recortándole las mechas sucias.
Los otros.— Lo que usted quiere hacer es desfigurarla.



2 ESTADOS UNIDOS
No es este el momento de discutir sobre métodos de salvamento.

3 ALEMANIA
No será feliz mientras no lo consiga.
(De "Daily Dispatch")



4 EXTREMO ORIENTE
Estados Unidos.—¿Quién es su amigo? Rusia.—Aquel no es amigo mío.
(De "Daily News")

5 AUSTRIA
La transformación del canciller Dollfuss.
(De "Daily Dispatch")

6 RUSIA
El nuevo amor de Francia.
(De "Glasgow Record")



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII

BUENOS AIRES, 11 DE OCTUBRE DE 1933

Nº 1186

DIA DE LA RAZA

HOY se cumple el 441 aniversario del descubrimiento de América, solemnizado desde hace pocos años, entre nosotros, con la institución del Día de la Raza.

El 12 de Octubre es una de las pocas efemérides que revisten un significado universal. El instante en que se incorpora un nuevo continente a las tierras hasta entonces conocidas, señala una edad en la historia del mundo. Pero con ser tan impresionantes las proyecciones de este acontecimiento que empezaba asegurando posibilidades inéditas para el género humano, otro es el sentido que, sin duda, apareja la institución del Día de la Raza.

En estos momentos en que, por culpa de la desorientación ambiente, se pretende buscar soluciones políticas afuera, adquiere un significado trascendental el Día de la Raza. Nos sirve para recordar que los pueblos de América tienen una misión en la historia que no puede venirnos de Europa, que nuestra orientación política debemos buscarla dentro de nuestras propias tradiciones, sin dejarnos embaucar por las panaceas de moda.

Ante todo, ¿qué debe entenderse que es esta raza?...

Improbable como expresión de unidad étnica, existe, sin embargo, como configuración

espiritual, con caracteres de inviolable arraigo, acentuados éstos por una atmósfera propia y una geografía que tiene asimismo su filiación inconfundible.

No es la raza que se asienta sobre tales o cuales resabios de sangre indígena, sino la que resulta de esa prodigiosa alquimia

operada en el curso de cuatro centurias en esta inmensa retorta que es el Nuevo Mundo, todavía no definitivamente emancipado de la selva, del mar, o de la montaña.

Es la raza étnicamente híbrida, que tiene, sin embargo, una fisonomía moral sólidamente estructurada, fisonomía que imprime su sello hasta en el europeo que ha estado en América alguna vez.

Sin preocuparnos por restablecer las civilizaciones indígenas, como se pretendiera antes de ahora, y sin desvelarnos por conservar

las tradiciones heroicas de la conquista y de la independencia, es incuestionable que el hombre americano tiene una fuerte indi-
(Cont. en la pág. 10)



Juan Pueblo. — Juera, gringos e'porra... ¡Dejenme tranquilo, que aqui vivimos bien sin consejos e'naides, como hermanos, sin odios!...



NI una SOLA GOTA de SANGRE INDIGENA



El profesor Félix F. Outes, cuyas opiniones sobre la "raza argentina" consignamos en este interesante y actual reportaje.



COMO SE ENSEÑARA AL PUBLICO

—¿Se ha formulado, ya, un plan a ese respecto? — preguntamos.

—Sí; y hasta en sus menores detalles, como usted puede comprobarlo examinando ese conjunto de planos, que comprenden plantas, vitrinas y hasta dispositivos especiales.

—¿Y los restos antropológicos?

—Indudablemente, el material de antropología física (cráneos, esqueletos, etc.) como el de paleontología humana (restos esqueléticos del hombre fósil y de sus industrias), son los que ofrecen mayores dificultades

El jefe de antropología del Museo Etnográfico enseña a nuestro colaborador una de las piezas de alfarería que usaban los indios en sus ritos funerarios hace siglos.

El señor Outes nos recibe en la dirección del Museo Antropológico y Etnográfico, y no bien impuesto del motivo de nuestra visita, se pone gentilmente a nuestra disposición. Su palabra es llana y reposada. No necesita esforzarse para transmitir sus pensamientos. Y consigue muy pronto cautivar nuestra atención con el caudal de sus conocimientos:

—La antropología y la etnografía — comienza, sonriendo — tienen para el público el carácter de ciencias abstrusas, áridas, inabordables, que exigen, para entenderlas, cierta información previa. Y la verdad es que, en la actualidad, el público que concurre a visitar nuestro Museo, no logra disipar ese pre-concepto, dada la presentación primitiva del material, la falta de etiquetas explicativas, la ausencia de reconstrucciones de ambientes, y hasta debido a la aglomeración abrumadora de las piezas. En cambio — añade, — en el nuevo local en vías de obtener, el visitante tendrá una excelente visión de conjunto mediante colecciones representativas, organizadas sistemáticamente y en forma accesible, aun para el simple hombre de la calle. En suma — prosigue, — mi propósito es hacer un Museo para que el público aprenda y se deleite, y otro, formado por la gran masa de material y que no verá el visitante, dado su exclusivo interés científico, destinado a los especialistas.



"La Argentina es un inmenso crisol en el que se funden los elementos étnicos de los países más diversos, sin que en esa amalgama intervenga, en forma sensible, el elemento indígena..."

TENDRAN los ARGENTINOS del FUTURO

Así se desprende de este reportaje de FACUNDO LAS HERAS

para realizar una presentación sugestiva; pues al público no puede interesarle contemplar frías ringleras de cráneos, interminables series de huesos más o menos semejantes, o piedras aparentemente informes.

—¿Se ha encontrado una solución?

—¡Desde luego, y harto eficaz! — exclama el señor Outes; — tanto, que el futuro visitante de ese Departamento, podrá conocer de inmediato, sin mayor esfuerzo, mediante un reducido número de piezas

selectas, plásticos y fotografías, cuáles son los caracteres morfológicos (esqueleto y sus partes) y somatológicos (hombre viviente) típicos en los aborígenes argentinos, las singulares deformaciones a que sometían ciertas partes de su esqueleto, como las huellas de sus enfermedades terribles o las heridas que recibieron en las luchas y accidentes cruentos de su vida ruda.

LAS TEORIAS DE AMEGHINO AL ALCANCE DEL PUBLICO

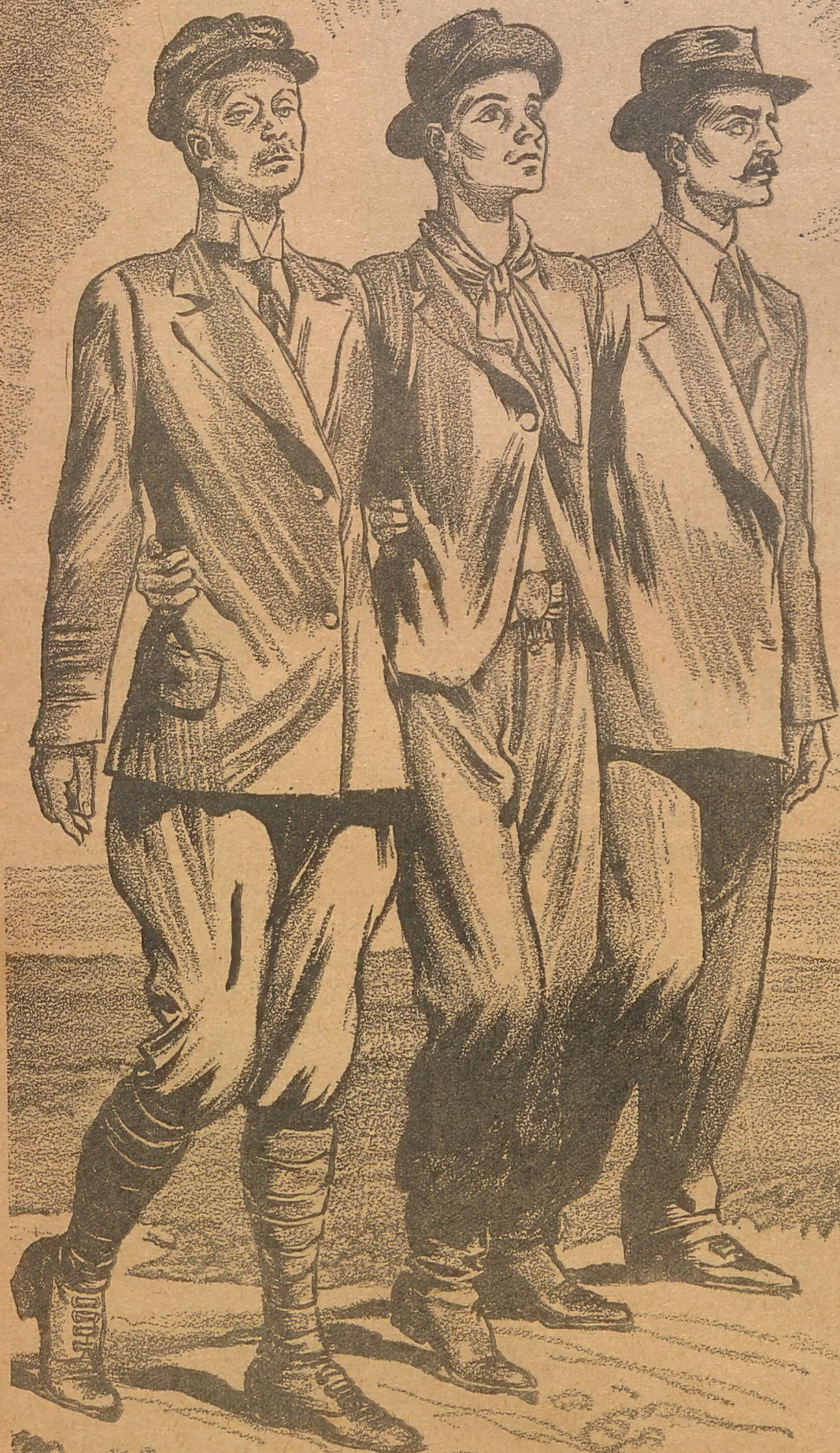
“Por otra parte, me he propuesto que la exposición en el Departamento de Antropología física y Paleontología humana, tenga un intenso significado didáctico, en forma que el propio visitante pueda, por ejemplo, valorar las teorías de Florentino Ameghino, a propósito del origen y antigüedad del hombre.”

—¿Y cómo se le enseñará eso al público?

—Pues de manera muy sencilla. Mediante dispositivos especiales — los que usted ve en estos esquemas, — que el visitante podrá accionar sin restricción alguna, le será fácil compenetrarse de arduos problemas que, en su tiempo, apasionaron al mundo científico: la edad que aquel ilustre sabio atribuía a los terrenos de donde procedían los restos, y la que realmente tienen; los caracteres de los supuestos precursores y su inconsistencia evidente; las particularidades que, en su concepto, singularizaban a ciertos cráneos y que le indujeron a crear nuevas especies de hombres, y su valor negativo. En una palabra, el visitante conocerá las teorías, apreciará los errores comprobados, y se informará, al propio tiempo, del punto de vista actual.

— Pero Ameghino encontró los restos del hombre más antiguo — observamos.

— Ciertamente — contesta el señor Outes, — y sostuvo, con la rigidez de un dogma, que esos restos procedían de terrenos terciarios. Mas — añade — por razones circunstanciales fué, el de Ameghino, un dogmatismo enteramente creador: provocó intensas controversias que ahondaron el conocimiento de los problemas planteados, en las cuales intervinieron



QUÉ desgracia da soy! — lloraba Alicia — Es el hombre más bestia del mundo. ¿Por qué no he de ser yo tan buena como cualquier otra muchacha? ¿Porque trabajo en el teatro, nada más?

—Claro que eres tan buena como cualquier otra — dijo Jenny, tratando de consolarla, — mucho mejor que muchas.

—Para mí es peor que una bestia; debe tener un espíritu estrecho, ser un cabeza dura y...

—Horriblemente egoísta — concluyó Alicia, incorporándose en la cama, — porque es un rasgo de egoísmo quererse entrometer en el casamiento de su hermano. ¡Oh, es un odioso! ¿De dónde se le ocurriría volver a Inglaterra en estos momentos! Lo peor es que va a venir esta tarde a verme; me escribió anunciándome su visita, sabiendo que David está ausente y... ¡Estoy muerta de miedo!

De nuevo empezó a temblarle la mandíbula, y Jenny la estrechó entre sus brazos.

—No tengas miedo, querida; date tu lugar y no dejes por nada del mundo que se te imponga.

—Es inútil — gimió Alicia, — yo no sé defenderme, tú bien lo sabes.

Jenny no lo ignoraba. En eso justamente residía el encanto de Alicia. Era tan pequeña y suave que todos descaban protegerla, y Jenny lo había experimentado desde el primer momento, cuando Alicia entró a formar parte de la compañía teatral que las contratara para una "tourné" por las provincias. Jenny tomó a la pequeña Alicia bajo su protección; ambas vivían juntas, trabajando en la misma revista de un teatro de Londres, protección que llegó a extenderse en un interés casi maternal hasta en los festos hacia ella de David Stevens, un muchacho estudiante de derecho. David era un joven muy simpático, todo parecía marchar perfectamente, y cuando anunciaron el compromiso, Jenny quedó encantada.

Y ahora la bomba estalló. David tenía un hermano, mucho mayor, quien había sido como un padre para él desde que ellos quedaron huérfanos, y este hermano, que había estado ausente en el extranjero durante dos años, al saber el compromiso de David, se puso furioso. Veía en cada actriz a una vam-



La MENTIDA ALICIA

... con una ingeniosa farsa,
realiza una interesante conquista
y la consagración de un idilio.

CUENTO

Por

NANCY FORD IMAN

piresa y estaba convencido de que Alicia lo había "pescado". David tuvo, por su parte, un gran disgusto, pero completamente decidido a desafiar a Martín, pensaba casarse con Alicia a pesar de todo.

Aquella semana se encontraba ausente y ahora había llegado una carta de Martín, diciendo que él vendría a visitar a Alicia esa tarde. Este asunto enloquecía a Jenny. Nadie con un poco de sentido común podía creer que Alicia fuera una vampiresa. Temía que este señor Martín aterrizase a su amiga en forma tal, hasta llegar a sugestionarla y conseguir que renunciara definitivamente a David.

—Sin embargo, debe ser un tonto — exclamó — si cree que todas las muchachas que trabajan en el teatro son pervertidas.

Alguien debería darle una buena lección.

—¡Vamos, Alicia, no te descorazonas; dile... que se vaya a los quintos infiernos!

—No..., no puedo — balbuceó Alicia; — desearía poderlo decir, pero me va a ser imposible.

—Bueno; no llegará a impedir tu casamiento — indicó Jenny.

—Pero fastidiarnos muchísimo, eso sí quiere — dijo Alicia, más tranquilizada. — Tu sabes que gracias a él, David ha podido seguir estudiando derecho, la carrera que tanto le gusta, ¡y es tan difícil conseguir un empleo en estos momentos si llegase a dejarla! ¡Oh..., es horrible! Jenny, yo no puedo verlo esta tarde, me moriría de miedo. — Y tomándole los brazos a Jenny, suplicó: ¡Háblale por mí, Jenny! ¡Oh, por favor, velo por mí!

—¿Yo? — exclamó Jenny. — Pero... ¿por qué yo?

—¡Oh, por favor, tú sabes decir las cosas mejor que yo! No me atrevo a verlo, te juro que no puedo.

—¿Por qué no he de ser yo tan buena como otra muchacha? ¿Porque trabajo en el teatro?

Dile..., dile que no quiero tratarlo, que no voy a dejar a David, y que estoy convencida que es odioso.

Refugiada en su amiga, Alicia se volvió valiente. Jenny no dijo nada por unos minutos. En verdad, si Alicia llegaba a ver a aquel sujeto, todo su coraje desaparecería; pues, al fin y al cabo, no era sino una niña de diez y nueve años, recién cumplidos.

Jenny, de veintidós, se sentía mucho mayor y con mucha más experiencia.

—Muy bien, lo veré; tú siempre consigues lo que deseas de mí — dijo Jenny al levantarse. Alicia cayó en sus brazos.

—¡Oh, querida! — exclamó. — ¡Oh, Jenny, cómo te quiero!

Jenny sonreía levemente.

—Ya lo creo que debes quererme — contestó. — Voy a desafiar al león por ti.

Martín Stevens había anunciado su visita para las tres y media, y Jenny convenció a Alicia que saliese para que él no la viera.

Estaba decidida a decirle todo lo que se le ocurría sobre sus ideas tan anticuadas respecto a las actrices y sobre su audacia al pensar que le era fácil romper el compromiso de su compañera.

Se arregló el peinado ante el espejo. Exceptuando la estatura, Jenny era completamente distinta a Alicia; morocha y viva, contrastaba con la belleza rubia y suave de Alicia. Jenny tenía un aire decidido y batallador, y hasta entonces había desdenado a todos los hombres que pretendieron festejarla. A pesar de su aire resuelto y combativo, al sentir unos pasos que subían por la escalera, su corazón empezó a latirle con más rapidez. La puerta se abrió y apareció Martín.

Jenny nunca había creído que se encontraría con un hombre de unos treinta años, alto y decididamente buen mozo. Aunque David fuera de la misma edad de ella, a su hermano mayor se lo imaginó algo parecido a un tío un poco viejo y gruñón.

Como la sorpresa la enmudeciera por un momento, Martín se adelantó:

—Buenas tardes — dijo. — Le diré de una vez que no he venido a resolver problemas heroicos. Estoy seguro que usted es muy sensata y que está dispuesta a ser razonable. David es un muchacho muy simpático, pero demasiado joven todavía y...

—Pero... — exclamó Jenny, dándose cuenta que la tomaba por Alicia — usted está equivocado.

—No creo — replicó Martín; — estoy seguro que a usted no le han mostrado la realidad tal cual es. Cuando vea las cosas como son, usted...

—Pero... — interrumpió Jenny de nuevo — ¿no ve que yo no soy...?

—Exactamente — dijo Martín. — David es un muchacho encantador; pero, en fin, es apenas poco más que un niño. Tengo la

certeza que una persona de tanta vivacidad como usted, se cansaría pronto de esa adoración juvenil. David nunca podrá darle lo que un hombre de más edad.

Jenny trataba de interrumpirlo, pero Martín no le daba oportunidad. De pronto tuvo una idea: dejarlo que siguiera creyendo que era Alicia. Era evidente lo que él iba buscando: mostrarle que a ella le convenía dejarlo a David.

—Muy bien. Dentro de unos minutos seguramente me ofrecerá dinero — pensó. — De veras que es insultante y felizmente he sido yo y no Alicia la que hubo de vérselas con él. Este hombre va a tener una sorpresa dentro de muy poco."

Se sentó y lo miró con la cabeza echada para atrás y los ojos medio cerrados.

—¿Qué solución propone usted en ese caso? — interrogó.

Martín la miró rápidamente.

—Bueno; propongo que usted le demuestre a David que todo ha sido un error.

—¿De veras? — dijo Jenny. — ¿Y si David no me cree?

—David debe pagar su inexperiencia; sé que cree estar muy enamorado, pero... he pensado esto, señorita Alicia: si usted de repente lo abandonara para dedicarse a otro hombre más rico, entonces, sí, él vería claro. Total, hoy día ningún hombre puede pretender conservar el interés de una chica bonita, si no tiene dinero. Es muy natural.

Jenny reprimió el deseo de darle una cachetada. Decididamente, estaba convencido de que todas las actrices eran unas vampiresses.

—¿Y cómo voy a hacer para "pescar" a ese hombre rico? — preguntó.

—Bueno...; esto es lo que se me ha ocurrido: le propongo, sencillamente, que abandone a David por... mí.

—¿Cómo? — exclamó Jenny, desconcertada.

Martín se inclinó hacia adelante.

—Quiero decir que, para sacarlo a David de este lío, estoy dispuesto a hacerle creer que lo he suplantado. Naturalmente, no habrá nada entre nosotros; pero le puedo asegurar que usted no va a salir perdiendo. Tengo dinero, mucho dinero, y estoy aquí por un par de meses. Si consiente, le propongo sacarla a pasear y tratar de todos modos de divertirla. Olvidaremos que estamos representando una comedia con una finalidad determinada, y creo que podríamos ser buenos compañeros, puesto que este asunto no irá más adelante. Además, tengo alguna influencia con uno o dos directores teatrales, y, naturalmente, haría uso de ella en su favor. Como usted ve...

Poco a poco, Jenny empezó a ver con claridad. Por salvar a David, Martín pensaba dejarse explotar, con la condición de que ella abandonara a su novio. Quería que David se desencantara y de ese modo curarlo de su amor. ¿Qué atrevimiento! Como le había dicho a Alicia, necesitaba que le dieran una buena lección.

Se enderezó un poco. ¿Si ella fuera la encargada de dársela? ¿Por qué no? ¿Por qué no, al dejarlo que siguiera creyendo que ella era Alicia, aprovecharse de lo que le ofrecía y después reírse de él? "Bien lo merece — pensó — por su insulto hacia Alicia, al creer que puede sobornarla para que rompa con David."

—Comprendo — asintió lentamente. — ¿Puedo pensarlo, señor? Es claro que se-

(Continúa en la página 9)

—Le diré de una vez que no he venido a resolver problemas heroicos. David es un muchacho simpático pero demasiado joven todavía...



EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

TRATE DE IR conquistando poco a poco la confianza de esa señorita. Hay distintas maneras de demostrar a una persona la simpatía que ha despertado, antes de declarar su amor. Miradas expresivas, atenciones especiales, son los preliminares para llegar al fin que usted persigue. Empiece, pues, a preparar el terreno, y si necesita otro consejo escribame sin temor de molestarle.

Contestando a "Eterno soñador", de Corpus (Misiones).

CONVENDRIA una aclaración, es decir, que oyera usted de labios de ella misma la causa por la cual dejó de escribirle. Si la dolorosa verdad es que lo ha olvidado en la ausencia, entonces da término a su noviazgo, pero sin que pueda quedarle duda alguna. ¿No le parece? Espero la carta prometida, y serían mis deseos que en ella me comunicara que pasó la tormenta.

Contestando a "Fiel amor", de Ameghino.

¿CUALES SON LOS OBSTACULOS que se oponen a su felicidad, y por qué causa queriendo tan apasionadamente mantiene oculto su amor? Necesito que conteste a estas dos preguntas para poder aconsejarla.

Contestando a "Morecha", de Monte Corman.

CONFIE el secreto a su prometida; es mejor que ella lo sepa.

Contestando a "¿Me comprometeré?", de Santa Fe.

DEBE TERMINAR definitivamente con esos dos candidatos, pues, atendidos, pierde el tiempo y aumenta su desilusión. Su juventud no tardará en despertar un nuevo y verdadero sentimiento; mientras tanto disfrute de la primavera de su vida.

Contestando a "El no sé qué de aquellos ojos".

¿LAS DOS le gustan y con las dos pretende quedar bien? Entonces deshaga solo el enredo. ¿Qué podría aconsejarle yo, señor tenorio?

Contestando a "M. N.", de Rosario.

ESA MUJER ya lo hizo víctima de sus caprichos en distintas ocasiones. ¿No pretenderá esta vez interponerse a su dicha y después repetir lo de siempre? Reflexiones..., si reconoce que su nuevo amor, todo dulzura y bondad, es capaz de proporcionarle la felicidad anhelada, no vuelva los ojos al pasado.

Contestando a "El morecho", de Rosario.

1º NINGUN OBSTACULO puede ser para amor, esa diferencia de edades.
2º Pregunte a su negrito el motivo de ese cambio, y así podrá tomar medidas a tiempo.

Contestando a "Indecisa" y "Enamorado afligido", de Ayacucho.

YA QUE ESTA locamente enamorado de esa simpática chica, pruébele la sinceridad de su cariño, esperando como ella le ha pedido.

Contestando a "Dos amores", de Bahía Blanca.

No se publicarán las poesías enviadas por:

"Romeche", de San Juan.

"Cholo", de Chapaleofú.

"M. T. A. de B.", de Goya.

Mansedumbre

(COLABORACION)

(A la manera de Raquel Sáenz)

Nélida Genovés Villanuéva

Para tus enojos
tengo mis blanduras;
para tus desvíos
mi dulce perdón...

Para tus venganzas
con arma homicida,
tengo el corazón...

¡Clava!... ¡Clava fuerte,
que de mis heridas
brota siempre amor!...

"Marina", de Cuenca.
"Flor del aire", de Reconquista (Santa Fe).

"L. Ch.", de Río Segundo.

"Copa de amargura", de Añatuya.

"Ch. M.", de Ingeniero Luiggi.

"L. M. A.", de Tucumán.

"A. T. C.",

"J. y J. E.",

"Asiduo lector de "Mundo Argentino",

de Almirante Brown.

"I. C.", de Rosario.

"Scarlay", de Los Toldos.

"G. K.", de Jardón.

"E. C. M.", de Godoy Cruz.

"M. E. R.", de Pringles.

"A. N. V. M.", de Córdoba.

"A. R.",

"R. S. F.", de San Rafael (Mendoza).

"I. B.", de Rosario.

"Noble corazón", de Monte Maíz.

"Tito",

"O. E. C.", de capital.

"A. C.", de San Cristóbal.

"H. de A.",

"L. F.", de Entre Ríos.

"Siger", de Cabrera.

"J. N. C.", de Añatuya (Santiago del Estero).

"Negro", de Tandil.

"C. C.",

"Acim", de Luján (Mendoza).

"Negrita", de Rojas.

"A. L. P.", de Venado Tuerto.

"Petty".

"Mercedina".

LA CARTA a que usted alude venía firmada solamente con el nombre que usted sabe, de manera que no podría decirle si es o no la persona a que usted se refiere.

Amigo Inca: con extrañeza me enteré de que no había conseguido "aquello". ¿Es posible? ¿Qué respondieron a su pedido?

Retribuyo su afectuoso saludo y espero me escriba, siempre que lo desee, sin temor de molestarle.

Contestando a "Inca", de Tucumán.

1º SIENDO EL CASAMIENTO por la noche, es mejor completar el atavío nupcial con un ramo de flores. Cualquiera de las que me cita es adecuada para dicho objeto.

2º Si, debe llevar camisa blanca de seda; es lo que le corresponde. Muchas felicidades.

Contestando a "Maruja", de capital.

CUANDO TENGA OCASION de hablarle puede sacar a colación el tema de la serenata; si ella le dice que la molestó lo ocurrido, entonces es mejor que no insista por el momento en declararse. Esas miradas furtivas que ha sorprendido pueden hacerle pensar que usted no le es del todo indiferente. Tenga paciencia. Si le parece que no resultará contraproducente, intente darle celos.

Contestando a "Z".

¿POR QUÉ?... La sociedad, el mundo, la familia, ponen una valla a su amor. Ya ve que siendo él un hombre de energías insospechadas, forjador de su propio destino, tampoco se atreve a alentar un sentimiento que adivina, pero que le está vedado.

Sin embargo, amiguita mía, si nada ha conseguido acallar la pasión que la domina, ¿qué puedo aconsejarle yo, que sé que su corazón permanece sordo a todo lo que sea su amor? Reflexione... y que Dios guíe sus pasos. Comuníqueme su decisión.

Contestando a "Adiós, amor".

LA DOLOROSA TRAGEDIA de su vida me conmovió hondamente, y no se imagina cuánto desearía que mi consejo pudiera aliviar, aunque fuese en parte, esa amargura que la domina.

Buena, amiguita: no creo conveniente abandone su hogar, viviendo sus padres; tenga paciencia, la vida muchas veces es lucha, pero la fe en un futuro mejor debe darle aliento para sobrellevar tanto sufrimiento. Si tiene usted festejante, busque la forma de apresurar la boda; así soluciona de la mejor manera su difícil problema. Cuente con mi amistad y mi ayuda siempre que lo precise.

Contestando a "Alma herida", de San Rafael.

SI PUEDE REGALARLE su fotografía y cualquier otro objeto de uso personal.

Contestando a "En duda".

SI TIENE ESOS TEMORES, es mejor no reanudar esas relaciones. Olvidela, busque para novia una chica que lo quiera a usted solito.

Contestando a "Peine que no deja caspa", de Quilino (Mendoza).



Maria Elida Salaverri y José Bernardo Iturriga, momentos después de haber contraído enlace.

EL AMOR es la GLORIA de la VIDA

La mentida Alicia

(Continuación de la pág. 7)

ría... un disparate dejar mi carrera, si tengo la oportunidad de seguir adelante.

—Y tan agradablemente — agregó él. — Piénselo, pero... quisiera saber su contestación esta noche.

Jenny se levantó.

—¡Oh, sí — dijo; — le avisaré entonces! Muchas gracias por su visita. Tiene usted razón... David es una monada, pero, como usted dice, demasiado joven en algunas cosas.

—Exactamente.

Martín también se puso de pie.

—La esperaré a la salida del teatro esta noche. Si usted decide apoyar mi plan, búsqume allí, podremos ir después a algún sitio divertido. No hay razones para que no empecemos inmediatamente.

—¡Oh, ninguna razón! — dijo Jenny, abriendo la puerta. — ¡Adiós!

La cerró detrás de él, y se apoyó contra la hoja.

—De todas las bestias horribles es la peor — exclamó. — Bueno; él lo ha querido, así que ahora lo va a tener y con creces.

Cuando entró Alicia, Jenny había puesto todos sus vestidos sobre la cama, y aquella la miró azorada.

—¿Qué haces? — preguntó.

—Estoy eligiendo un vestido apropiado para hacer de vampiresa — dijo Jenny.

—Pero... ¿qué quieres decir? ¡Oh, Jenny, dime lo que pasó! ¿Fue un momento desagradable?

—Sí — dijo Jenny, dándole a continuación un resumen de lo sucedido. — Él lo quiere — concluyó, — así que lo tendrá. Como no me dejó que le explicara, puede seguir tomándose por ti. ¿No ves, también, que Martín va a darte a ustedes una oportunidad espléndida? Este hombre no puede entrometerse, puesto que cree asegurarte bajo su vigilancia, y te juro que lo voy a tener bien ocupado. Creyó encontrar a una explotadora, y la va a hallar en seguida.

—Pero... ¡va a ser espantoso! — protestó Alicia. — ¿Qué pasará cuando lo sepa?

—Recibirá el golpe que merece, eso es todo lo que va a pasar — dijo Jenny con resolución. — Entretanto, tienes que buscar tu felicidad con David, y dejarme sola. Yo me ocuparé de ese Martín.

Cuando entró bailando al escenario esa noche con el resto de las coristas, Jenny lo vio a Martín. Ocupaba una butaca en la primera fila. Sí, decididamente, era buen mozo; Jenny de repente pensó que bajo otras circunstancias le hubiera gustado mucho, pero como se iban presentando las cosas..., le causaba fastidio sólo pensar en él.

Después de la función, Jenny salió de las primeras. Sabía que estaba encantadora, y eso le dio confianza en sí misma.

Martín la esperaba con un automóvil magnífico.

—Pensé que podríamos realizar un paseo largo — propuso, — así probaremos el auto que he comprado esta tarde. He hecho reservar una mesa en el mejor restaurante.

Jenny, al entrar en el automóvil, lo miró por encima del hombro.

—Debe estar muy seguro que accedería a su plan — comentó en voz alta.

—Bueno, diré que esperaba que así fuera — dijo Martín, sentándose al lado de ella y colocándole una caja de cartón sobre la falda. — Encuentro que a las damas en general les gustan las orquídeas — dijo.

Jenny abrió la caja y sacó un ramo violáceo de orquídeas exquisitas. Reprimió la exclamación que casi se le escapaba: a las vampiresas no deben lla-

marles la atención las orquídeas, están acostumbradas a ellas.

—Gracias — murmuró sin inquietarse, mientras las prendía en el hombro.

El automóvil era espléndido, y Martín conversaba alegremente. Parecía que tratase deliberadamente de olvidar que entre ellos había algo anormal, y una o dos veces Jenny lo miró, mientras pensaba: "De veras que puede ser simpático cuando quiere, lo que demuestra cómo suelen engañar las apariencias."

En el restaurante de moda ocuparon una mesa cerca del río. El agua era un brillante bajo la luz de la luna, y una orquesta tocaba suavemente.

—¿Le gusta? — preguntó Martín.

Jenny encogió los hombros, aparentando estar poco impresionada, y luego contestó:

—Probablemente lo encontraré muy romántico, después que haya tomado un poco de champaña.

Él, sonriendo, lo pidió.

Jenny, al llevarse la copa a los labios, dijo:

—¡Oh, mire! ¡Cuánta gente navega por el río!

Martín dió vuelta la cabeza, y Jenny,

rápidamente, volcó el contenido de su copa sobre el césped. Daba lástima, pero nunca le había gustado el champaña.

Martín volvió la cabeza, y ella vio que miraba su copa con sorpresa, pero en ese instante la orquesta empezaba a tocar de nuevo, y salieron a bailar.

Era ya la madrugada cuando volvían a la ciudad.

—Mañana almorzaré conmigo, ¿no? — dijo Martín.

Jenny dudó un minuto.

—No tengo ningún sombrero decente para ponerme — dijo con tristeza.

—¿Qué le parece si salimos a comprar uno antes? — sugirió Martín, con una sonrisa.

Jenny se animó.

—Eso resolvería el problema — dijo.

Más tarde, al entrar a su cuarto, se encontró que Alicia estaba a la espera, sentándose en la cama.

—¿Y? — preguntó ésta.

Jenny tomó una actitud dramática.

—Un automóvil magnífico, orquídeas, cena en un restaurante de moda, y mañana un sombrero nuevo y un almuerzo lujoso. ¿Qué te parece?

Alicia abrió los ojos.

—Pero no puedes dejar que te compre cosas — exclamó.

—¿Por qué no? — dijo Jenny, burlesca. — Todas las mejores vampiresas

lo hacen. Por otra parte, si quiere llevarme a almorzar a algún restaurante lujoso, no puedo ir sin sombrero, y tú bien sabes que no tengo. ¿Has tenido noticias de David?

—Sí — dijo Alicia, — llega mañana, y sigue furioso con su hermano.

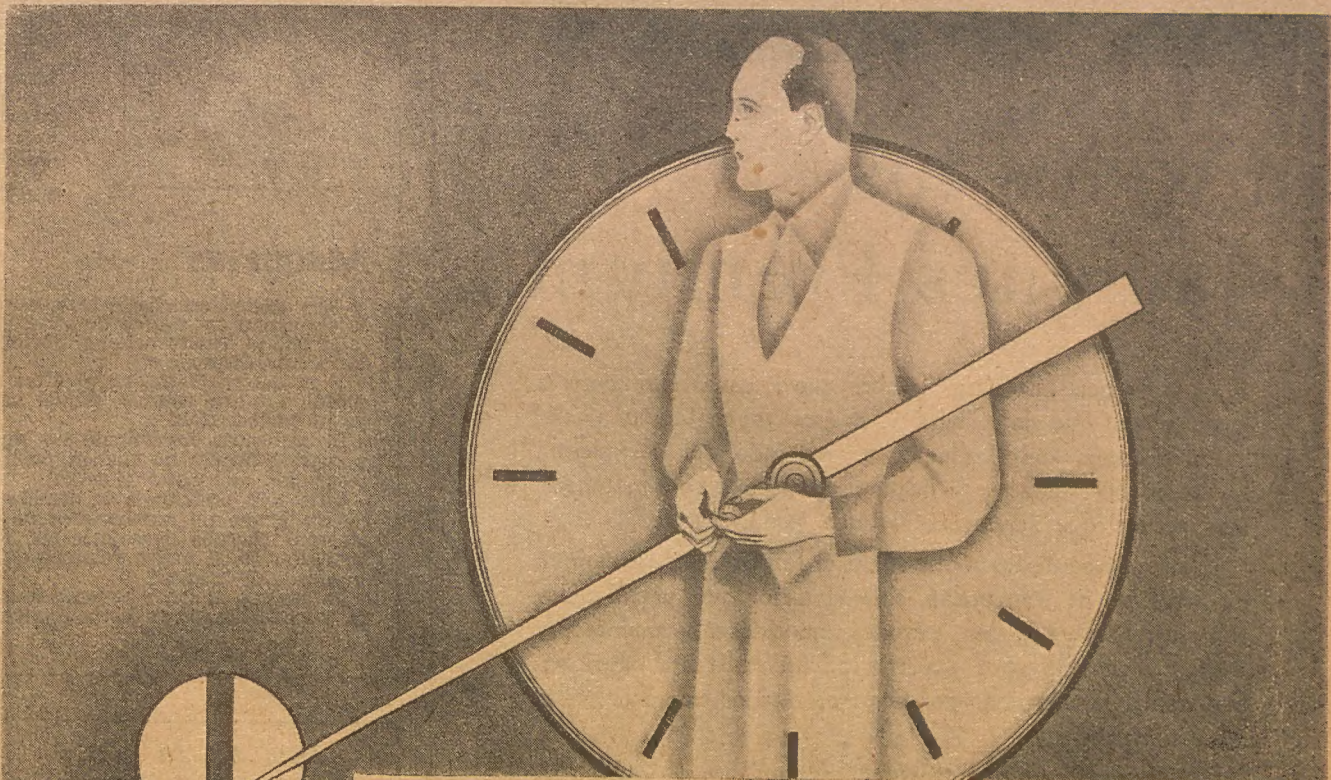
—Cuando hables con él, explícale lo que pasa — dijo Jenny; — él debe conducirse con Martín como si creyera que le está robando tu cariño. ¿Comprendes? Entonces, cuando nosotros andemos paseando por ahí, ustedes, por su lado, pueden hacer lo mismo — concluyó Jenny, metiéndose en la cama.

Desde ese día, Jenny empezó una vida de agitación.

Martín se encontraba evidentemente bien preparado para seguir adelante su programa. La llevaba a todas partes, dándole siempre lo mejor y agasajándola de una manera exquisita. Sabía conversar agradablemente, le contaba su vida en el extranjero, y Jenny, fascinada, lo atendía, imaginándose a su modo los sucesos del relato. ¡Dios mío! ¡Si hubiera podido encontrar todo esto en otras circunstancias, sin nada detrás! Pero había algo escondido.

—¿No tiene miedo de que David lo odie por la acción que está realizando? — le preguntó una vez.

(Continúa en la página 13)



Con la regularidad de un cronómetro

Para conseguir el funcionamiento normal y regular de los intestinos perezosos es necesario tomar un regulador intestinal cómodo y agradable, que desaloje sin irritar, como la

Santeína

la que produce efecto, con seguridad, dentro de las 8 horas de haberla tomado. Santeína tiene la forma y sabor de ricas pastillas de chocolate; una es laxante, dos purgan.

Puede tomarse a cualquier hora, no requiere cuidado alguno. Con Santeína se adquiere la costumbre de mover el vientre todos los días a la misma hora.

En todas las farmacias y en la

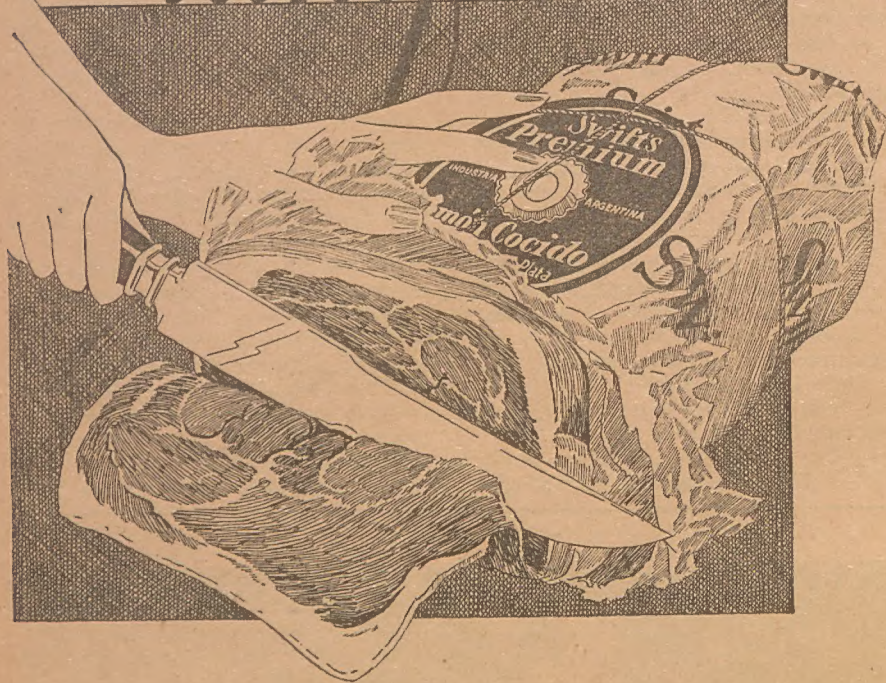
Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

Sabor uniforme...



en todos los Jamones Premium...

LA diferencia entre un fiambre que a usted realmente le gusta y uno que no le agrada, es ésta: ¡buen Jamón cocido!

La selección del producto, lo esmerado del cocimiento, lo prolijo del empaque y hasta la entrega a su almacenero, son factores que denuncian al buen Jamón cocido.

Estas son las razones por las cuales el Jamón Cocido Premium, de Swift, es no sólo bueno, sino el mejor que usted puede comprar. Preparado por métodos conocidos únicamente por Swift... envuelto por expertos en un resistente papel impermeable, es entregado por nuestros rápidos camiones fresco a su almacenero.

¡La etiqueta que dice "Swift Premium" es su protección, su garantía! Insista en ver esta etiqueta aún cuando sólo compre rebanadas de Jamón cocido, y recuerde que todo producto Swift es inspeccionado y aprobado por el Ministerio de Agricultura de la Nación.

JAMON COCIDO PREMIUM SWIFT



COMPANIA SWIFT DE LA PLATA, S. A.

NOTICIAS SOCIALES AL MICROSCOPIO

Por LORIBAN PETISEN

DESDE EUROPA



Se hallan pasando unos días en Cannes las señoras Angelina Miracle de Freitas Orconde y sus hijas Nelly, Amanda y Esther; doña Blanca Lacter de Cheese, doña Graciosa Pérdidez de Boulange y su nieta Clarita, doña Leocadia Graneros de Octobuey y familia y los señores Heraclio Phitnia, Américo Arbustoide, Diógenes Laertes (hijo), Pánfilo Bermúdez Duque y otros.

Ninguno sabe cómo matar el tiempo.

REUNIONES

Doña Isabel Marcondo de Delárbol reunirá el jueves próximo en un té a un grupo de relaciones en obsequio de la señora del ministro doctor Sincartera. La situación económica angustiosa de la señora de Delárbol es asaz conocida por sus intimas, que concurrirán con fruición a ver "cómo se las arregla para seguir en ese tren".

—En vísperas de su enlace, la señorita Beatriz Sarmiento Fidalgo recibirá el lunes el saludo de sus amistades y podrá sopesar las probabilidades sobre presuntos obsequios, "que tanta falta le hacen a la pobre", según la señora madre.

—Esta tarde la señora Diocleia Vavarois de Li-queur ofrecerá un cocktail party en honor de su sobrina Evelyn.

La servidumbre ha sido instruida en forma especial para "extraer" en andas a los muchachos que "se pasen", como en otros anteriores cocktails.



CASAMIENTOS

—Se ha formalizado el compromiso de la señorita Angélica Méndez Mandez con el doctor Leopoldo Lavista.

Se ha formalizado por la intervención del revólver del padre de la novia.

—En la capilla de Nuestra Señora de las Angustias se celebrará la semana entrante el enlace de la señorita Zulema Arcángeles con el ingeniero Antonio Durmiente Carril.

La ceremonia se llevará a cabo cueste lo que cueste, pues la familia está harta de anónimos.



BANQUETES

—Se celebró anoche el banquete con que los amigos de don José Salponte lo despedían del estado de soltero.

Ofreció la demostración el doctor Nicolás Gaffe, que, como es público y notorio, está divorciado.

Y el doctor Gaffe, entre otras sandeces y lugares comunes, concluyó su speech con este voto: — ¡Ojalá encuentres en tu nueva vida la felicidad que yo no pude lograr!

El auspicioso obsequiante fué muy felicitado, y como Salponte no tuviera palabras con qué responder, se levantó la sesión.

—Ha sido postergada la comida con que un selecto grupo de admiradores de don Calixto Meloepa pensaba agasajarle con motivo de la aparición de su nuevo volumen de poesías "En búsqueda de ideales".

Parece que el señor Meloepa hacía la búsqueda y los hallazgos en libros ajenos.



Día de la Raza

(Continuación de la página 3)

vidualidad, una prometedora y cabal individualidad elaborada con la concurrencia de todos los hombres venidos aquí de todos los extremos del mundo, empujados por sus nobles ensueños.

América es un ancho seno acogedor.

Aquí donde no son posibles las guerras de conquista, ni hay dinastías que derribar o que restablecer, ni se conocen las luchas de religión, vive una raza libre de prejuicios, constituida por hombres que siempre acaban por entenderse en cuanto al valor de estas grandes instituciones, que se llaman libertad, democracia, igualdad.

He aquí el acento común que caracteriza la fisonomía espiritual del continente.

He aquí la razón del ser del Día de la Raza.

¿Cómo podríamos consentir que se pretendiera corrompernos ese acento?

¿Qué voces exóticas amenazan introducirnos en este lenguaje común en que nos entendemos?

¿Hitlerismo? ¿Comunismo? ¿Fascismo?... ¿Roma o Moscú?...

Pero ¿es que tenemos nosotros algo que ver con esta jerigonza de las panaceas políticas que se elaboran en el viejo mundo para socorrerse los propios desórdenes? ¿Acaso tenemos problemas, tradiciones y ensueños absolutamente comunes?

En la propia historia y en la propia experiencia hemos de buscar la inspiración y la norma para conducirnos. En la propia geografía y en la propia idiosincrasia hallaremos la pauta y la orientación que necesitamos.

América es un vasto laboratorio de soluciones renovadoras.

Apliquémonos a formalizar la riqueza de estos inmensos territorios mancomunados en un afán solidario de bienestar y de progreso, sin apelar a recursos perturbadores y sin trastornar el ritmo de nuestro crecimiento.

Hay energías intactas y fuerzas sabias en el Nuevo Mundo que no esperarán sino ser dirigidas y reguladas con honradez. Antes que el ejemplo del señor Mussolini ha de inspirarnos el de Washington. Antes que volver los ojos hacia el señor Hitler hemos de volverlos hacia Mariano Moreno.

Ser o no ser.

MUJERES con PANTALONES

CRISTINA, reina de Suecia

POR

Eloy Martínez de Sucre



decir de los que la vieron, mucho más guapa que de mujer; su banquero, un judío portugués nombrado Texeira, residente en Hamburgo, quedó maravillado de la visita de la dama así vestida, hasta el punto de dudar de su identidad y tratar de negarle su fortuna; mas la brava mujer tenía agallas para hacerse reconocer en cualquier traje, y en solitaria entrevista con su banquero le convenció "a punta de daga, haciéndole recor-

Generalmente llevaba en sus viajes al conde Sentinelli, su capitán de guardias de Corps y al marqués de Monaldeschi, como caballero. Ambos se odiaban y proyectaron uno contra otro un complot, para merecer todo el favor de la reina.

Monaldeschi fué la víctima. Cristina concibió sospechas e hizo interceptar su correspondencia. Y una vez en poder de lo que creía pruebas de traición, hizo llamar al marqués a sus habitaciones.

La halló el mísero Monaldeschi, absorta en la lectura de un viejo grimorio, los dedos entintados de copiarlo y la vista fatigada por la luz temblorosa de los grandes cirios.

— En vuestra opinión, querido marqués — interrogó con sonrisa inocente y distraída, — ¿qué castigo merecía un hombre que me hubiera traicionado?

— Vuestra majestad — replicó el otro, que no creía que la pregunta aludiese a él mismo — tendría derecho a matarlo.

— Magnífico, marqués; así me gusta... Recordad estas palabras; yo también me acordaré de ellas... siempre.

Poco después, la reina mandó buscar al prior de las Maturinas de Fontainebleau, en cuyo castillo se alojaba, y con mucho sigilo, en la Galería de los Ciervos, le entregó un envoltorio sellado en tres partes, pero sin dirección alguna. Y algún tiempo después, en aquel mismo sitio, citó una tarde al marqués y al sacerdote; y aguardó a ambos, recitando su lección de griego. A la cita acudieron también Sentinelli y un par de sus soldados. Cristina pidió al sacerdote que abriese el paquete que días atrás le había confiado: eran pruebas de la traición de su favorito.

— Marqués — sonrió Cristina, — pensad en

(Continúa en la página 17)

EL 16 de junio del año de gracia de 1654, Cristina, hija de Gustavo Adolfo, abdicó del trono de Suecia prefiriendo según la volteriana frase: "conversar con filósofos a reinar sobre soldados".

Libre al fin para hacer su voluntad, sin las esclavizantes cadenas del poder, dió la esmirriada mujer rienda suelta a sus aficiones y emprendió viaje, seguida solamente por cuatro caballeros de séquito.

Tenía entonces veintisiete años; un cuadro existente en el Museo del Prado nos la muestra delgada y juncal, de finas facciones, la frente ancha y pensativa, negros los ojos y el cabello, que lleva suelto y rizoso como un gentilhomme de la época; empuña una espada y está a caballo de brioso y lucido animal que se encabrita y resopla. El guante gamucino encierra una mano nerviosa que tira de la rienda, el traje de paño, de un verde musgo, no se ahueca en femeniles curvas. Varios canes olfatean, agrupados en primer término por el artista, la huella de la caza y al fondo un pajecillo lujoso sustenta en el puño el ave rapaz, el azor encaperuzado y torvo. La obra tiene el sello de fina elegancia de la escuela de Van Dyck y es en cierto sentido un dato espiritual para la comprensión de la extraña y andariega mujer, que fué su modelo.

Andariega e inquieta a la que, como a casi todas las de su temple, trabaron las faldas y resultó engorroso el nombre femenino; por lo cual, lógicamente, Cristina trocó el suyo por el de Conde Dohna, vistió calzones y bota, prendió a su hombro un ferreruero orlado de martas y puso sobre sus sueltos cabellos un birrete...

Así ataviada a la hombruna, estaba, al



darme al instante".

Pero Cristina llevaba su extravagancia en el vestir a límites mayores; a veces combinaba el atuendo femenino con el varonil; y a veces, cuando la embargaba algún problema filosófico, olvidaba vestirse de manera alguna, escandalizando a las gentes al verla salir apresuradamente en busca de un dato o de un libro, de sus habitaciones, en ligero traje de interior.

Llenando de inquietud y sorpresas a las cortes, visitó muchos países europeos; las damas la odiaban; hacía sonreír a los caballeros; sólo algún sabio gozaba de su amistad y saboreaba la originalidad de su pensamiento.



PARA LAS MADRES

EL HIPO

Esos ataques de hipo que su hija suele sufrir pueden obedecer a muchas causas, como ser el haber comido en una forma exagerada por la abundancia y la ligereza. Si a esto se debe, recomíendele que en lo sucesivo realice sus comidas en una forma moderada, y entonces no volverá a sufrir de él.

En otros casos, como el de presentarse inopinadamente, sin nada que lo justifique, puede aplacarse mediante un trago lo más grande posible de agua fría o fresca, o bien ingiriendo miga de pan en un gran bocado.

No le cuesta nada ensayarlo en el primer caso.

Cdo. a "Mamá M.", de Acebal.

A LOS NIÑOS DEBE ENSEÑARSELES A CAMINAR PRECINDIENDO DE ESE APARATO ANTIPATICO Y PELIGROSO, PERO POR FORTUNA YA BASTANTE EN DESUSO: EL ANDADOR. NINGUNA MADRE DEBE SER TAN COMODA QUE NO LES ENSEÑE A CAMINAR POR SI MISMA.

RESPUESTA

Desde luego, el polvo de carbón debe tomarse disuelto en media copa de agua, después de las comidas.

Al contestarle la vez anterior omitimos informarle de las probables causas de la flatulencia que usted sufre: sin duda usted hace abuso de ciertas verduras y legumbres, como ser: coliflor, repollo, porotos, arvejas, etc. Está demostrado que estas cosas, más otras son las que producen esos gases que ocasionan dolores inaguantables.

Si como decimos, esta es la causa que produce su malestar, prívase por una temporada de comer esas cosas, y verá usted cómo se sentirá bien.

De todas maneras, el polvo de carbón (el boticario podrá indicarle el más conveniente) le aliviará de sus padecimientos.

Es todo cuanto podemos informarle con respecto a su atenta carta.

Cdo. a "Negra", de Rosario.

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

CONSEJO

No le aconsejamos el procedimiento a que se refiere, sin antes someterlo a la consideración de un especialista.

No crea en todo lo que le dicen, por bien inspirado que le parezca.

Cdo. a "N. N.", de Ramallo.

• •

BAÑOS

Es indudable que debería usted volver a la temperatura primitiva usada en los baños de su nene, pero para no volver a ella de improviso, lo cual podría traerle una reacción violenta, sería menester que lo hiciera disminuyendo gradualmente la fuerza del calor.

De este modo, su nene iría habituándose al baño normal y no habría peli-

EL CHUPETE ES OTRO DE LOS OBJETOS QUE VAN SIENDO DESTERRADOS. SIN EMBARGO, HAY MADRES REACIAS A PRECINDIR DE EL. ESTAS MADRES COMETEN UN GRAN ERROR, PUES NO HAY NADA MAS ANTIPATICO, ANTIHIGIENICO Y PELIGROSO QUE EL CHUPETE.

gro de que un día pudiera ocasionarle algún perjuicio.

Otra cosa no nos atrevemos a recomendarle, ya que, como usted nos dice, pasa actualmente por un buen momento. No obstante, como es su deber de madre, no deje de vigilarlo, ya que sólo de usted depende su buena salud, que, por reflejo, influirá en su propia tranquilidad.

Cdo. a "Una madre contenta", de Vela.

• •

PREGUNTA

La pregunta que usted nos hace en su carta no corresponde a esta sección, sino que es más propia de un consultorio de belleza. Recorra usted a uno de ellos y será debidamente atendida.

Cdo. a "Petra", de Villars.

(Continúa en la página 49)

EL AMOR HACIA LOS ANIMALES

Es deber de todos los padres cultivar en sus niños el amor, tanto a las plantas como a los animales. Un niño criado en este amor, por fuerza tiene que ser un niño bueno, no ya para con sus padres, sino también para cuantos lo rodean.

Realmente, no hay nada más desconsolador que ver a ciertos niños, con malos instintos o irreflexivos, que castigan a los animales sin compasión. Estos niños, ¿pueden ser piadosos un día con sus semejantes, si no lo han sido con los pobres animales indefensos?

El perro, por ejemplo, merece todo nuestro cariño: es el animal más fiel y suele ser el mejor amigo del hombre. Muchas veces estos animales han sido más leales y más dignos de consideración que muchos de nuestros semejantes, de quienes sólo hemos podido esperar traiciones e ingratitudes.

Cultiven, pues, los padres en sus hijos el amor por los animales, que mucho lo necesitan por eso mismo: por su condición de animales. Además, así harán de ellos personas de hondos y bellos sentimientos.

LACTANCIA

Es así, en efecto. La lactancia artificial es mucho más difícil, exige muchísimos cuidados y da mucho más que hacer que la lactancia natural. Y es que, ordinaria aquélla, se practica en forma descuidada y sin la menor precaución. Por estas razones en más de un caso suelen resultar funestas sus consecuencias. La leche en el pecho de la mujer tiene siempre idéntica composición y una temperatura igual, condiciones que

muy difícilmente puede reunir, en grado igual, el biberón.

Teniendo en cuenta estas razones, insistimos en que usted, si puede criar naturalmente a su hijito, precinda de hacerlo por medios artificiales. Piense que la verdadera misión de una madre es criar su hijo, sin importarle que con ello pueda sufrir su figura.

Usted verá si le conviene seguir los consejos.

Cdo. a "Perea", de Arengreen.

La SALUD de los NIÑOS requiere INNUMERABLES CUIDADOS: No los ESCATIME

Para el destete y la comidita del nene,

"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS)

El alimento criollo, que se empieza con éxito creciente, en todos los Dispensarios de Lactantes, desde hace 18 años, y que los Señores Médicos dan a sus propios hijitos.

GERMINASE, se vende en todas las Farmacias de Sud América.

Fabricantes: L. A. BALINO y Cia. — Buenos Aires

Fundadores en la Argentina de la Industria de Alimentos Dietéticos para los niños.



OBSEQUIAMOS completamente gratis, a quien lo solicite, con un ejemplar de la hermosa Canción de Cuna "GERMINASE"; música de Luis Teisseire y letra de Héctor Pedro Blomberg. Escribir a "GERMINASE", Gallo 1361/71, Buenos Aires, acompañando este aviso.

La mentida Alicia

(Continuación de la página 9)

Martín se puso serio:

—Como es joven, probablemente me odiará — admitió; — pero tengo que correr ese riesgo.

—Claro — dijo Jenny, mirando para otro lado. — Usted debe quererlo mucho.

—Sí — dijo Martín. — No hablemos de eso, si no tiene inconveniente.

Naturalmente, David sabía algo de lo que estaba pasando. Alicia le dijo que Jenny trataba de tenerlo a Martín muy ocupado, para que no lo incomodase.

—Usted es muy buena, Jenny — le dijo; — no sé lo que le pasa a Martín, siempre había sido tan cariñoso conmigo. Bueno, tendrá que convencerse que no puede arruinar mi vida; estoy buscando un empleo, y en cuanto lo consiga me caso con Alicia.

Jenny aprobó. Martín había hecho lo posible para que se le engañara; sin embargo, sus actividades vampíricas no estaban resultando tan fáciles. Su enojo por las ideas de Martín respecto a las actrices había disminuido de intensidad, le parecía que no debiera seguir aceptando sus regalos, y apartó una pila de objetos para devolvérselos cuando concluyera la comedia.

A veces, cuando salían en el automóvil, se olvidaba de su papel de descomulgada y se dejaba llevar por el placer de encontrarse en el campo en un día tan hermoso.

Martín hizo fácil el olvido, se portaba muy correctamente, y Jenny tenía que hacer un esfuerzo, de cuando en cuando, para volver a su papel.

Una mañana estaba tomando el desayuno tarde y sola, pues Alicia había salido, cuando, de pronto, se abrió la puerta y Alicia apareció con David siguiéndola.

Algo en la expresión radiante de ésta hizo que Jenny se levantara rápidamente.

—¿De dónde has sacado ese vestido nuevo? — exclamó.

Alicia se miró las ropas que llevaba: un trajecito azul claro, completado por un sombrero blanco.

—¿Te gusta? — preguntó. — Recién lo compramos.

David la miraba sonriente.

—Es una bonita novia, ¿no le parece? — sugirió éste.

Jenny los miraba azorada.

—¿Qué, se han casado? — exclamó.

—Todavía no; pero dentro de poco, a las doce — dijo David. — Conseguí el empleo, así que puedo independizarme de Martín, y quiero mostrarle que si deseo casarme, me casaré.

—Pero, ¿no le va a decir nada? — preguntó Jenny.

—No — contestó David. Después: — Nos casaremos en aquella iglesia de Santa Ana, que descubrimos un día en el campo. ¿Se acuerda? Ahora vamos a sacar los pasajes para París; allí transcurrirá nuestra luna de miel. Quisimos decirse a usted primero y pedirle que nos espere en la iglesia. Ha sido usted un ángel, Jenny.

Salieron otra vez, demasiado ocupados con su felicidad para darse cuenta de la consternación de Jenny.

Se volvió a sentar. ¿De manera que se casan hoy? ¿Qué hay de malo en eso? ¿No era lo que ella había deseado? Ciertamente; sin embargo, no iban a decirse a Martín, y, sin duda, éste tenía por David un gran cariño. Es cierto que él fué el único culpable, pero era por el afecto que le profesaba a su hermano que había tratado de intervenir, cuando creyó que David cometía el gran error de su vida.

Casado con otra muchacha, David hubiera podido ser un fracaso; no con Alicia, naturalmente, pero Martín no sabía eso. Iba a sufrir mucho al saber que David se había casado, y si lo ig-

noraba, ella era la culpable, por haberlo engañado. Si no le hubiera hecho creer que era Alicia, él no hubiese ignorado el camino que llevaban las cosas. David se habría casado con Alicia lo mismo, pero hubiera desafiado a su hermano abiertamente, mientras que ahora Martín, creyendo haber puesto punto final a este asunto tan engorroso, se sentía seguro.

De pronto, Jenny se puso de pie. Imposible dejarlo a oscuras más tiempo; no podría impedir el casamiento, pero de todos modos, le iba a decir que ella no era Alicia, y que él no había roto el compromiso de David, como él creía. Seguramente, cuando supiese lo que era Alicia, iba a retirar su oposición. Ella le diría cómo estaban de enamorados los dos, cargando con todo el odio de Martín por su engaño; pero ella, desde el principio, no ignoraba que estaba a pasar cuando descubriese la comedia que había estado representando.

Jenny se vistió rápidamente. Tomó un taxímetro hasta el hotel donde se alojaba Martín. Nunca había estado allí; el ascensorista la acompañó hasta el departamento ocupado por él. Estaba muy nerviosa, le temblaban las pier-

nas, pero completamente resuelta a darle cuenta del casamiento. No era justo, no era juego limpio dejarlo a oscuras después de todo lo que había hecho por David.

En contestación a su llamado, Martín abrió la puerta, y su sorpresa al verla fué evidente.

—Buenos días — dijo. — No creí que nos viéramos antes del almuerzo.

—No — dijo Jenny, apretando su cartera con fuerza, — pero tenía que verlo. Es muy importante.

El levantó las cejas.

—Bueno, entre — dijo, dejándola pasar. — ¿Por qué no me avisó por teléfono?

—No, no podía. Necesariamente tenía que venir en persona.

Jenny se paró delante de la mesa y le hizo frente.

—Quería decirle que no soy Alicia.

—¿Usted no es...? — La miró azorado.

—No, yo soy la chica que vive con ella. Cuando Alicia recibió su carta, quedó atemorizada. No sabe defenderse, y entonces rogóme que lo viera a usted en su lugar. Usted insistía en tomarme por ella, y aunque yo traté de explicarle, no quiso oírme. Yo estaba furiosa con usted por la idea que se había formado sobre las actrices, y

porque creyera que Alicia debía ser una vampírica, por la sola razón de que trabajaba en el teatro. Su idea de que ella abandonara a David por dinero, me pareció un insulto. De repente decidí, ya que usted esperaba encontrar a una explotadora, que la encontrase de verdad, y representando ese papel, sacarle a usted todo el dinero que pudiese para después dejarlo que se enterara. Así que ya sabe.

—¿Y por qué me lo dice ahora? — preguntó él.

—Porque tenía que hacerle saber que se van a casar, Alicia y David, hoy. ¡Oh, están enamoradísimos! Alicia no es el tipo de mujer que usted cree; de veras, le aseguro que no lo es; se trata de una muchacha honesta y que es una monada.

Martín se había dado vuelta hacia el escritorio.

—¿A qué hora es el casamiento? — preguntó. — ¿Y dónde?

Sin pensar, Jenny se lo dijo, y después lo tomó del brazo.

—¡Oh, no vaya a impedirlo! — exclamó, — no puede usted hacer eso! Usted no comprende; yo vine a decirsele porque no me parecía justo callarlo. Pero usted no puede echarlo todo a perder; sería horrible. Van a ser muy

(Continúa en la página 27)

Molestias de los Riñones

¡Los dolores punzantes como punaladas en la cintura pueden revelar desórdenes de los Riñones!

Punzadas agudas y cortas en la cintura al levantarse de la cama. Tortura al enderezar el cuerpo cuando se ha inclinado. ¿No cree usted que esos síntomas pueden ser provocados por desórdenes de los riñones?

Los dolores de cintura al inclinarse o moverse revelan que existe algún mal en el organismo. Posiblemente el comienzo de lumbago, reumatismo o afecciones de la vejiga.

Esos males tienen con frecuencia su origen en el exceso de bacterias o venenos que se hallan en la sangre. Los riñones no llevan a cabo su misión en forma y estos venenos, al no ser expulsados del organismo, son

arrastrados por la circulación de la sangre a todas partes del cuerpo, excitando los nervios sensitivos.

Mientras los venenos permanezcan en la sangre, los padecimientos persistirán. Es necesario

que los riñones cumplan su misión de eliminar del organismo las impurezas que pueden ser causa de sus dolores. Hay que activar dichos órganos, asegurando su buen funcionamiento.

Con este fin aconsejamos un corto tratamiento

con las Píldoras De Witt. Este medicamento fortalece los riñones, limpia las vías urinarias y por este medio libra el organismo de ciertas impurezas.

Hace más de 40 años que los médicos recomiendan las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga. Son un medicamento en que usted puede depositar toda su confianza, por su benéfica acción sobre dichos órganos.

Nada cuesta ensayar las Píldoras De Witt; estamos tan convencidos de sus méritos, que preferimos que usted las ensaye sin otro gasto que los 3 centavos de la estampilla de franqueo para remitir el cupón al pie.



PILDORAS
DE WITT
PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de
REUMATISMO, CIÁTICA, DOLOR DE CINTURA,
LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA,
MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

REMITANOS ESTE CUPON—HOY MISMO

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.,
Casilla de Correo 1550, BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme, libre de gastos, una muestra de Píldoras De Witt

Nombre

Dirección

Envíe solamente el cupón en sobre abierto. Sírvase indicar únicamente nombre y dirección.

ESTAMPILLA 3 CENTAVOS. MA.4

Por el amor de una mujer, el famoso footballer iba a traicionar a su team en un match decisivo; pero en el...

SEGUNDO

EN la casilla, los once se aprestan. Un eco de sudoroso jadeo sube desde los bancos donde los jugadores están ultimando los detalles para salir al campo.

Afuera hierve la multitud al sol. Bereistain se ha asomado, pero instantáneamente regresa a la casilla.

—Va a ser brava la tarde—dice en voz alta.—El público está agrio hoy.

Todos se miran en silencio. Aquel partido no les gusta nada.

Han apresurado la composición del cuadro con tres flojos suplentes.

—Habría que hacer salir a los dirigentes esta tarde—murmura el capitán.

Es que está furioso. Supone un partido de esos lánguidos, arrastrados, con lento peloteo de punta a punta de la cancha y continuas pitadas del referee suspendiendo el partido, sancionando penal tras penal.

Desganadamente, flanqueados por los linesman, salen los jugadores. Su trote alrededor de la cancha es flojo y apagado. Los hurraes de rigor. Uno de los pilluelos que se encaraman en los alambrados, grita al pasar:

—¡A ver

cómo se portan hoy!

Pero los once se han distribuido ya por la cancha y disparan al arco con rabia.

Raúl Migoya, el poderoso centre forward del team rival, no estuvo esa tarde a la altura de sus antecedentes. Los cronistas de los diarios, en el espacio reservado en las tribunas, se miraban asombrados. Migoya defecionaba lamentablemente. Dejó pasar oportunidades magníficas. La pelota le fué arrancada fácil todas las veces que se corría sobre el arco rival, empujado por la gritería del público. Poco después, algunas naranjas y dos trozos de madera arrojados por los más exaltados a la cancha, obligaron al referee a suspender.

El primer tiempo había terminado. Raúl Migoya malogró todos los esfuerzos.

En la casilla, Migoya se aisló. Adivinaba el rencor de sus compañeros, que lo acusaban de aquel juego desarticulado, sin remates, perpetuamente desflechado en amagos que terminaban con la pelota fuera de la cancha. Se habían perdido ya tres de los numerosos tiros desviados del centre forward,

y el público, rabioso, había roto la pelota. Una estela de cascotes marcó la salida del team que debía haber vencido.

Migoya sintió ganas de llorar. Se sacó la camiseta, y como un tonto se quedó mirando sus colores. ¡Cuántos recuerdos! Cinco años en el club que nació en el barrio de sus amores. En el mismo barrio donde aún vivía, gozando del placer de la popularidad. Aquel ir por la calle, saludado cariñosamente por los vecinos, los días lunes, cuando la víspera se había portado como bueno.

—¡Salú, Migoyita! Ayer estuviste hecho una fiera.

O si no:

—¡El domingo tres pepinos, Raulito!

Y las muchachas, en las puertas de sus casas, a la hora del crepúsculo, y los chicos que en el mismo baldío que había sido su escuela soñaban llegar a ser lo que él algún día... El barrio que hacía suya su victoria, en fin.

Entró al baño y la ducha fría lo estremeció.

Un pensamiento amargo y asqueante le dejó como un mal sabor en la boca.

—¡Si sospecharan que es por una mujer—maldijo.

Vivía en el Tigre. ¡Cómo se acordaba en ese momento, en la casilla, sentado en la punta más lejana de su banco, frotándose vigorosamente el pecho empapado de agua, de los primeros instantes de aquel amor furioso que destrozaba su vida, sus ideales, su nobleza, la noción del compañerismo! ¡Cómo se acordaba!

La había conocido en un baile de su club. Poderosamente femenina, inteligente, lo rodeó de elogios y de esas pequeñas atenciones que compran a un hombre para siempre. Fué tierna para él en los primeros momentos de aquel amor que lo enloquecía. Luego, poco a poco, fué insinuándose. Recordaba, más que la dulzura de los comienzos, la terrible exigencia última. Había sido apenas dos días antes. Él estuvo en su casa. Recordaba el anillo que le llevó y el pedido que helóse en sus labios. Ella había clausurado todas sus esperanzas con la frase terrible:

—Nunca te lo había dicho, pero ahora te lo exijo. Es necesario que dejes tu club.

—¿Mi club? Pero ¿cómo?

—Que lo dejes. Te necesitamos en el nuestro. Mi hermano es el presidente. Yo quiero que tú seas el capitán de nuestro equipo.

—¿Cómo me lo habías ocultado?

—No quise decírtelo antes porque esperaba conocerte mejor. Ahora que eres mío, mío para siempre, te lo pido. Exige el pase.

—No me lo concederán, nena. Me quieren demasiado...

—Entonces...

Fué una escena terrible y dolorosa. Migoya salió de la casa extenuado como si se hubiese sometido a un rigurosísimo "training". Ella había sugerido lo peor. Y debía hacerlo o la perdía, la perdía para siempre. Y él la amaba hasta la traición.

Pero alguien se le había acercado y lo palmeaba. Era Julio Mendioroz, el gran muchacho amigo, con el que había escalado junto los primeros peldaños del éxito. A la vista de aquel amigo del alma, que lo miraba sin rencor y rompía el hielo acercándosele el primero, Raúl hesitó. Sus ojos se llenaron de lágrimas. Felizmente, tenía la toalla en sus manos y pudo disimular su emoción secándolas.

NOVELA CORTA
Por NICOLAS OLIVARI

TIEMPO

...pudo más que su pasión amorosa el cariño a los colores de su club, su dignidad de jugador honrado, y se olvidó de la promesa que le había hecho a su adorada.

— ¡Si seré canalla — se dijo — que hasta a Julio voy a traicionar!...

Julio le hablaba.

— No te pongás nervioso, Raúl. Este segundo tiempo irá mejor. No desmayes. ¿No estarás enfermo? — agregó de pronto, con fraternal solicitud, tomándole la frente.

Raúl se enterneció. Le estrechó la mano y se puso de pie violentamente.

Sufría. Sufría la mirada de los otros. Algunos dirigentes del club habían bajado a la casilla y lo miraban extrañadamente. Pero nadie se animó a decirle ninguna palabra. ¡Era tan absurdo eso! Hasta el entrenador, el padre de todos ellos, el que tanto lo quería y lo mimaba, no se acercó como otras veces a pedirle que le dejara masajearle las rodillas. Desde lejos lo miraba con pena, y esa pena era más insultante para Raúl que una bofetada. El entrenador sospechaba. Lo había visto con ella varias veces. Lo había venido a buscar en su automóvil, al finalizar los partidos, substrayéndolo al entusiasmo de la multitud. Una vez ella lo besó cuando cruzaba el portón de salida de la cancha. Y el entrenador, que marchaba tras él, movió la cabeza pensativamente.

Pero su traición se evidenciaba. En un murmullo, en la punta de la casilla en donde se apelotonaban los backs y el arquero comentando las incidencias del primer tiempo, le pareció escuchar unas palabras, trozos de interrumpida conversación acusadora. Algo así:

— Diez mil pesos de prima por el pase... Hay una mujer... ¡Y él, precisamente él, que se preste!... ¡Qué canallada!

¿Era entonces un canalla? ¡Un gran canalla! Lo acababa de oír y no reaccionó llevando su puño hasta la nariz del que dijo eso. No podía reaccionar porque... era verdad. Traicionaba a los suyos y... por una mujer.

— ¡Ah, Margarita Soldati! — murmuró con amor y odio a la vez. Pero la recordaba con aquellos ojos turbios como el aguamarina y aquella centelleante expresión cuando lo miraba desde la tribuna oficial en las tardes de los grandes machs, cuando era el cañonero famoso, capaz de ensartar "tres al hilo", como lo llamaba el estribillo que nacía en las gradillas, saludando como en eco de épicas jornadas de circo su limpia y brillante actuación de footballer.

¡Pero era tan bella! Le dolía en el alma su recuerdo y aquel beso en su casa cuando lo comprometió a perder de mala manera esa tarde para que obtuviera el pase. Hasta había aceptado la brutal indignidad de los diez mil pesos de prima sin protestar. ¡El, que más de una vez había rechazado indignado las proposiciones del Juventus de Roma para actuar allá, con suculentos contratos y primas fabulosas!...

Precisamente el team al que debía pasar, por imposición de Margarita era el contrario de esa tarde. El mismo que había cerrado el score del primer tiempo con dos tantos a fa-

vor, aprovechando su desidia, su calculada lentitud, los zurdos movimientos de su despliegue, siempre demorado en los momentos de peligro, y aquella desviación calculada en los remates que le valió una lluvia de apóstrofes desde las populares.

Raúl se encogió de hombros.

— ¡Bah! Ahora está hecho — pensó.

Pero su madre, ¿qué le diría cuando regresara? Ella seguía por la radio el desarrollo de los partidos, y el speaker deportivo debió haber transmitido ya la cruel noticia. ¡Migoya, el filtrador, el cañonero, defecionaba! Y en el barrio ya estarían preparándole un tumulto. Pero esa noche Margarita se lo había prometido: iría con ella hasta el Tigre y allá le presentaría a su hermano. Cenarían en el hotel, y Raúl se imaginaba el regreso a su lado, los dos solos, en la voiturette.

— Pero todo eso ¿con qué? — se dijo. — ¡Con mi traición! — le respondió su angustia.

Una infinita repugnancia a vestir de nuevo los colores del club que iba a abandonar le asaltó. Pero la hora se acercaba y había que volver al field. Un murmullo a su lado y el correr de los linesmen y del "botiquín" le indicó la hora. Había que volver. Era tarde ya para fingir una enfermedad o un desvanecimiento.

— Hay que purgarlo hasta el fin — se dijo. Y salió con los otros, demorándose por el ca-

mino, casi escondiendo la cara en el cuello de lana de la camiseta.

El público, hostil y frío, los esperaba en un impresionante silencio.

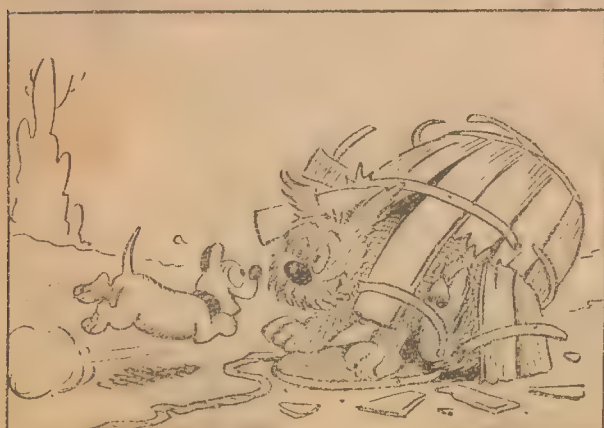
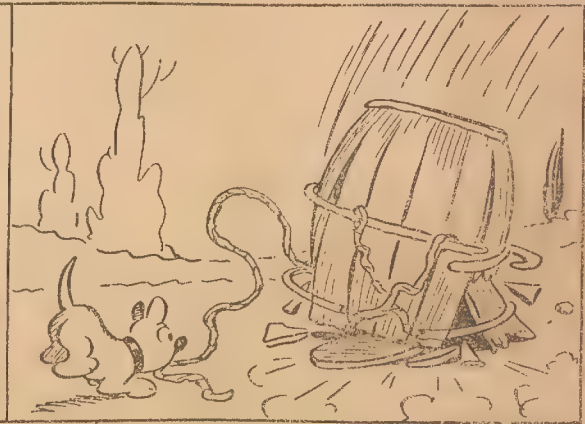
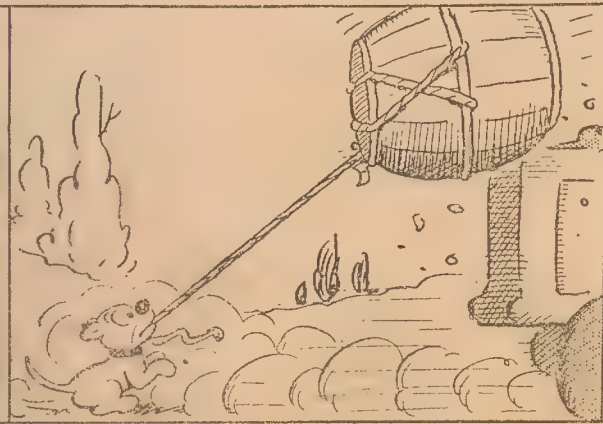
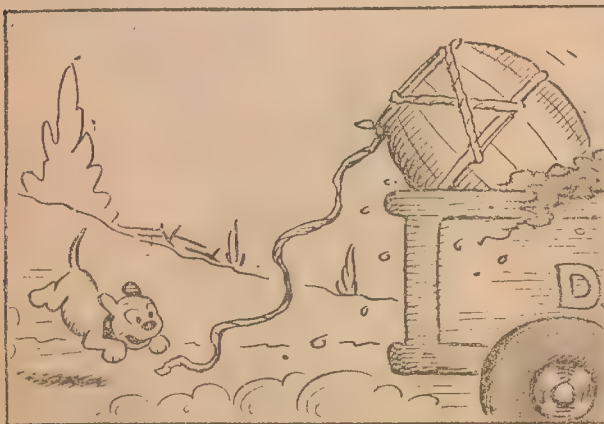
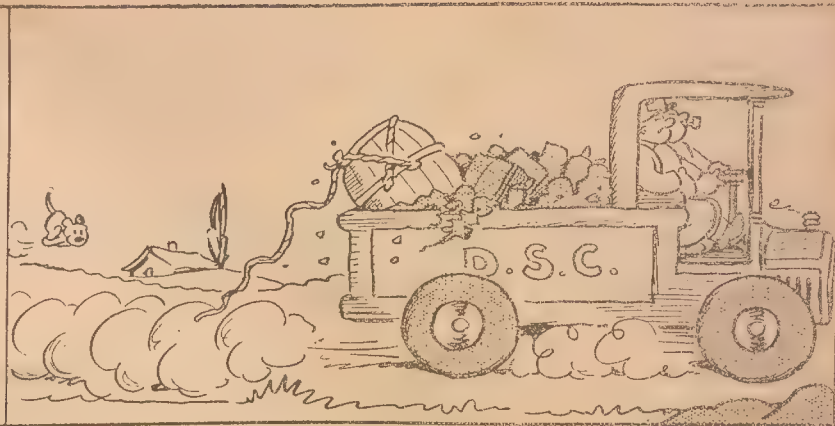
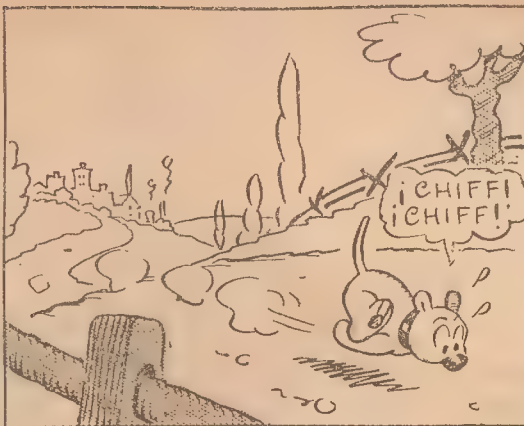
Ya no gritaban. Ya no rugían. Pero se prometieron esperar al centre forward a la salida de la cancha, y, si la policía lo permitía, darle su merecido.

La violenta ráfaga verde del campo ensanchó las pupilas de Raúl. Animándose, fué recorriendo las líneas del alambrado, deteniéndose en el estrado de los repórteres. ¡Cómo estarían riéndose del "pata dura"! se dijo. Y eran los mismos que habían comentado hasta la exageración sus éxitos de antes. "Comenzó su decadencia", diría mañana el cronista del gran diario de la tarde, sin saber que estaba mejor que nunca, acaso porque amaba, y por eso jugaba mal, a propósito, con el deliberado afán de hacerse expulsar del team. Pero la rescisión del contrato equivalía a diez mil pesos. Y hasta existía un comisionista: esa mujer, Margarita, la que lo había llevado hasta eso...

Precisamente la buscó con los ojos hasta encontrarla. No faltó. Estaba en su sitio de siempre, esbelta y fina, agitando la mano en lo alto para el saludo y el aliento. ¡Ah! Pero esta vez no era para el triunfo de siempre, sino para la derrota. Para perder miserablemente las oportunidades; los balones servi-



DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



1933 King Features Syndicate, Inc. Great Britain rights reserved

dos al adversario de ese team flojo, que debía ganar sin ninguna razón y del que debía ser después capitán. — Pero con esa "murga" no iré a ninguna parte, — reflexionó. ¿Cómo galvanizar entusiasmos en esos hombres que sólo podían ganar así, cuando le servían el triunfo en bandeja de plata? ¡Bah! Habrá que hacer cambios después...

Después. ¡Qué tremenda ironía! El "después" será la culpa, el remordimiento, el saberse insultado en todas las canchas a que vuelva apenas insinúe una de aquellas corridas por el ala derecha, que hicieron famoso el color del team que abandona con su traición.

Pero allá en la punta ella está, magnífica y vibrante, esperándolo. Dulzura de amor que será suyo para siempre, esta noche, después de esa traición, después de la venta.

Julio, su amigo, se le ha acercado y le ha dicho nuevamente:

— ¿Por qué no te vas, Raúl? ¿Estás enfermo? ¿Estás mal? Juguemos con diez hombres. Total — y su sonrisa fue oscurantista — ya estamos perdidos...

¡Perdidos! ¡Perdidos!... ¡Ah! Entonces era él todo allí. ¿Era el eje, el nervio, el centro, la acción? ¡Ah! Por eso lo querían tanto, por eso hasta a su casa llegaban en manifestación las noches de los domingos, después de sus triunfos en las canchas. Y aquí, de repente, y en el estadio de Montevideo, un pueblo se ensanchó sobre la cabeza de Raúl. Su mirada se posó alta, en vuelo de águila, sobre las apiñadas cabezas de la multitud que formaban realmente una sola cabeza, como una inmensa teja blanca sobre el sol. Debía a

esos hombres su dinero, su popularidad, su orgullo. Sin ellos hubiera seguido siendo un triste empleado de comercio. Con ellos y sus gritos y su aliento llegó a los grandes diarios, hasta llenar páginas y páginas con sus hazañas. Raúl Migoya había leído mucho. Sabía que la multitud ama a sus héroes hasta el delirio, pero sin gratitud. Que no tarda en arrojarlos del pedestal apenas descubre que el héroe deportivo no tiene el corazón alegre y puro como los atletas antiguos.

El pito del referee sonó insistente. Cada uno a su puesto. La recomendación final del entrenador se perdió en el aliento de la multitud, que comenzó a rugir.

— Apoyarse siempre a la derecha; presión sobre el ala; combinar junto al arco. Hay que descontar tantos.

Ya Julio había entrado en posesión de la pelota. Se abrió paso entre los delanteros, sobrepujándolos. Su cabeza había virado varias veces buscándolo a él, cuya posición era falsa. Buscaba al amigo para el pase, porque ya no podía sostenerse, y el amigo no estaba. La mirada de Julio encontró, en la velocidad de la carrera, los ojos de Raúl, que iba desplazándose lentamente. Y lo fulminó con una mirada de desprecio, mientras la multitud enronquecía de rabia. Raúl sintió que en su corazón la angustia crecía hasta cegar. Un ímpetu de rabia lo dominó, borrando la imagen de Margarita, que le sonreía. Inconscientemente su paso desgarbado se hizo carrera rápida. Julio en ese mo-

mento es despojado de la pelota y la línea delantera rival, crecida en la acometida, avanza sobre el arco. La defensa carga y Raúl atropella. La pelota está junto a sus pies. Se estira magnífica como un tigre y la alcanza, la hace suya...

La multitud aúlla, desesperada de entusiasmo. El centro forward de los grandes matches internacionales ha resucitado...

Raúl corre velozmente sobre la izquierda. Es un rayo. La pelota parece pegada a su pie. Esquiva a los backs, se sitúa a veinte pasos del arco desguarnecido. El arquero, intimidado, se acurruca, esperando el goal. La multitud estalla en un grito pavoroso que apaga las pitadas del tren que pasa vecino a la cancha:

— ¡Ahora, ahora!...

Raúl piensa con la velocidad de un relámpago. La oportunidad es única. Soslaya a los contrarios que corren hacia él a toda velocidad. Allí en la punta, Margarita, alzando su cartera, hace signos negativos con la mano. Pero en Raúl hay un fuego y su corazón es una llama. Afianza el pie para la fatal puntería. Cuando la línea media lo acorrala, ya es tarde. El balón ha partido, certero como un balazo. El arquero, impotente, en un ángulo, estirado como una cinta, mira tristemente la pelota que está en la red.

Raúl siente en su mejilla un hálito caliente. Es Julio que lo ha besado llorando. Los otros gritan, perdiendo el aliento, llevándolo en andas. Le golpean la espalda hasta hacerle sudar de fatiga. Están locos. En las tribunas

se alzan las banderas del club que parecían vencidas y aletean en la sombra de la multitud como palomas en actitud de vuelo. Raúl desfallece, pero se reprime rápidamente. Margarita, empujada por la avalancha sobre el mismo alambrado, se crucifica de odio.

Pero el once contrario parece haberse fortalecido con el inesperado tanto de su rival. Ataca con peligrosidad y el arquero rechaza desmayadamente. Raúl, felino, arqueado como en una maratón, acecha su oportunidad estirándose en prodigiosos saltos. Su nombre es un coro religioso ahora en la multitud. Julio ha hecho un pase magnífico, pero su cara se ha torcido de dolor. Seguramente está lastimado porque renguea. Antes de entregarse, tras la línea blanca, a los cuidados del "botiquín", acierta a gritarle:

— ¡Raúl!, ¡todavía, otra vez!...

Raúl entiende. Pone en práctica su habilidad de siempre. Se ha filtrado milagrosamente entre los delanteros y ahora ensaya esquivar la defensa. Mide la distancia. El tiro es peligroso, pero a lo mejor...

Faltan tres minutos para terminar el segundo tiempo y no habrá suplementario. ¡Hay que decidirse! ¡Ahora o nunca! Raúl enfila desde su colocación casi en el centro de la cancha, con toda la fuerza de su libertad, el formidable cañonazo. Desmayado en el suelo, no oye cómo la multitud enloquecida de golpe invade la cancha y lo lleva en andas. Sólo después, mucho después, comprendió que su tiro, enfilado hacia un ángulo del arco, era inatajable y pasó ante el arquero, que miró el me-

teoro con los ojos agrandados por el asombro.

Restablecida la calma, sobre la ciudadela que desgarnecían once hombres destrozados; desarmados, inermes, se ceba la rabia del team que renació. Dos tantos más, casi al filo de la pita-da del referee terminando el encuentro, llueven sobre el arco que el defensor no cuida ya. La multitud grita, silba, ruga. Los sombreros vuelan y los dirigentes se abrazan entre sí. Raúl, en la casilla, ensancha su pecho librado de angustia, feliz, con una sonrisa de chico en los labios que antes mordió hasta hacerse sangre. Cuando el tumulto de los compañeros irrumpe en la casilla, ya el entrenador lo defiende de los abrazos de todos.

— A dejarlo, que todavía no se ha repuesto...

Pero Raúl está contento. Es feliz. Ha salvado a su club de la derrota infamante. Ha salvado su vida, su reputación, su honor. ¡Ah! ¡Margarita! Margarita ya es una sombra en su recuerdo...

Cuando, al salir, debió poner en juego todos sus músculos para evitar la asfixia entre la multitud que vitoreaba su nombre, la vió por última vez. Estaba allí, con la carita rígida y con aquellos ojos de aguamarina enturbiados ahora en implacable odio. Pero Raúl pensó que su madre tenía los ojos claros y debía esperarlo con un beso en la casita del barrio adonde podía volver, como los guerreros antiguos, con el escudo de su honor intacto. Y sonrió...

FIN

Mujeres con pantalones

(Continuación de la página 11)

Dios. Ha llegado el momento del arrepentimiento, porque os ha llegado la hora de la muerte, según vuestra misma opinión. — Y añadió dirigiéndose al sacerdote: — No perdonéis nada, padre mío, para que el misero se arrepienta y salve al menos su alma de tanta ne-grura. — Y salió.

Fueron inútiles los ruegos y protestas; el marqués quedó allí mismo atravesado por una espada como un cabrito en un asador.

Para los siguientes carnavales, Cristina estaba en París y deseaba borrar-se la mala impresión del crimen. Vestida a la hombruna acudió a toda clase de excitantes festejos. El dinero escaseaba, y Cristina, que desde hacía algún tiempo habíase convertido al catolicismo, pasó a refugiarse a un convento con sus libros, sus tinteros y sus papeles.

Durante algunos años sus extravagancias y caprichos la indispusieron con frecuencia en las cortes con soberanos y ministros; cada día estaba — al decir de sus biógrafos — más "grosera y varonil de expresión", más intolerante y más empeñada. Ya no se recataba para vestir de hombre con personalidad supuesta; era ella misma Cristina y se ponía calzas y jubón, porque así placía a su voluntad.

En Hamburgo cayó en un incidente burlesco. La informaron de que uno de sus músicos había decidido dejar su servicio — pagado mal y tarde — por el del duque de Savoy. Inmediatamente, Cristina mandó insertar por las paredes este aviso: "Quiero que sepáis que no consentiré que Antonio Rinani (así se llamaba el músico) cambie mi servicio por el de nadie, porque mien-

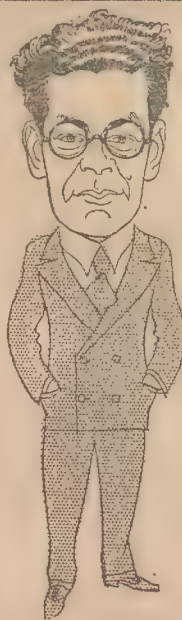
NICOLAS OLIVARI

autor de la novela corta que se publica en este número

SEGUNDO TIEMPO

hace para los lectores de
MUNDO ARGENTINO
su AUTOBIOGRAFIA

Para mi biografía reitero lo que expresé en la "Antología de la nueva poesía" de Tiempo y Vignale, o sea que no tengo ninguna ambición y ninguna esperanza, y que mi mayor felicidad consiste aún, pasados los años, en la impracticable posesión de una hamaca paraguaya. Agréguese al imposible ideal la publicación de algunos libros: "La musa de la mala pata", "El gato escaldado" y "El hombre de la baraja y la puñalada", y tendremos casi fotogénicamente un lejano parecido de lo que soy y de lo que desearía ser.



tras yo quiera, el tal estará en el mundo para servirme exclusivamente. Si ha abandonado mi servicio puede volver, porque le perdono la escapada en virtud de su buena voz."

Intrigaba, enamoraba a unos y desdenaba a todos; más traviesa que mala y más curiosa de estudiar el espíritu que de conocer el corazón. Durante el papado del octogenario Emilio Al-

tieri, mitrado con el nombre de Clemente X, Cristina, íntima del cardinal coadjutor, Pauluccio — Paulucci Alberoni, — fué una verdadera soberana, según sus deseos: fundó una academia, conocida luego como Academia de los Arcades, así como un Instituto de Física, Historia Natural y Matemáticas.

En 1682 llegaron a Roma noticias de que la reina de Suecia se había roto una pierna de resultados de una caída de caballo y que su vida estaba en peligro: se salvó, sin embargo, aunque quedase algo coja por mucho tiempo.

Poco después se embrolló en nuevas querellas con el papa. En su casa recibió y asiló a un joven que la policía papal consideraba como sedicioso y, espada en mano, a la par de sus gentes, impidió la entrada al palacio a los policías. Desde entonces iba a misa provista de una espada y de una pistola.

En febrero de 1689 la reina sufrió un ataque de erisipela en las piernas y alta fiebre. Pidió la extremaunción, y se sintió después muy aliviada. Y hasta el papa ofreció un solemne tedéum en acción de gracias olvidando rencillas. Se encendieron candelas en todas las iglesias de Roma y se hicieron bai-

(Continúa en la página 27)

DOS PASTILLAS

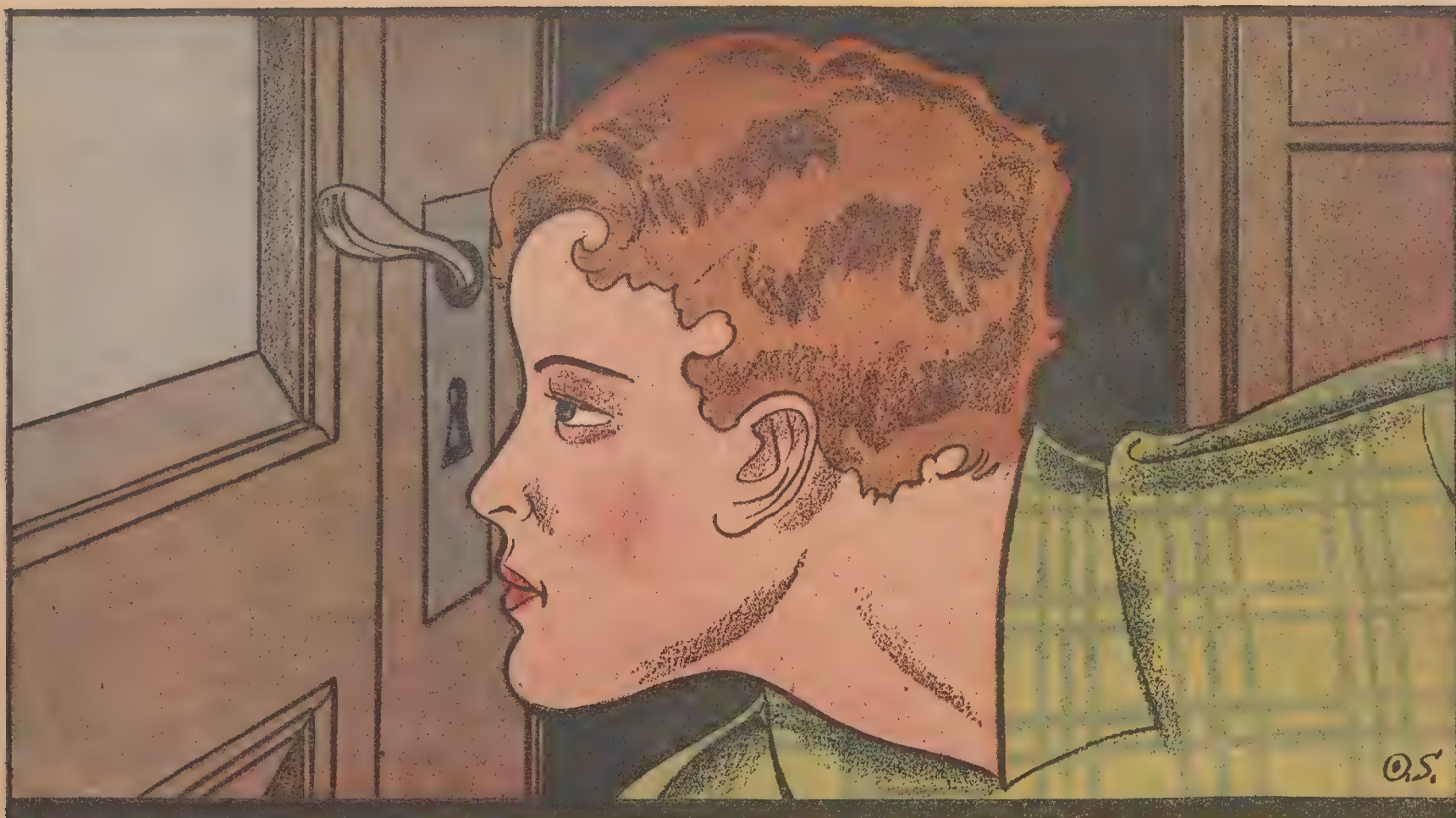
RECUERDE que cuando compra SUNLIGHT
vd. recibe dos pastillas de jabón



\$ 10.000 GARANTIA DE PUREZA

LEVER Hnos. Ltda - ESMERALDA 70 - Bs. As.

S.L. 88 - 10



Los Cuentos de MAMA NONA

“No hagás a otro...”

SI; “no hagás a otro lo que no quieras que te hagan a ti.”

Ha venido a visitar a Juan un señor a quien conoció en un viaje.

Es un hombre ya entrado en años; tendrá de sesenta a sesenta y cinco años.

Tiene una bella figura; alto y esbelto; es también un hermoso hombre de cabeza cana, de frente amplia y de facciones correctas. Posee una gran fortuna y una buena salud; no obstante todo esto, es un hombre desgraciado y entristecido.

Un defecto físico terrible le ha cortado todos los caminos de la vida. Tiene un solo ojo; el otro es de vidrio.

Al visitarnos pidió conocer a mis hijos.

—Adoro a los niños —dijo, — y especialmente a los suyos, señora, porque su esposo me ha hablado largamente de ellos; sé que son bondadosos y cultos.

Cuando los niños le saludaron, se dieron en el acto cuenta de que el amigo de Juan poseía un ojo de vidrio; pero como ellos saben que nunca se debe detener la vista sobre una desgracia física, a fin de no molestar o disminuir a quien la posee, hicieron

como si nada hubieran visto.

Mas nuestro visitante les dijo:

—En verdad que son ustedes niños cultos; han hecho lo posible por hacerme creer que no se han apercebido de mi desdicha. Siéntense, y voy a contarles la causa de mi mal:

“Era yo pequeño, pero no tan pequeño como para no tener conciencia del mal. Contaba entonces catorce años; era, pues, un hombrecito.

“Mis padres vivían en una ciudad de provincia, donde poseían grandes extensiones de tierra que estaban precisados a vigilar y administrar.

“Éramos tres hermanos varones; yo tenía un enorme defecto: ¡la curiosidad!... No valían las reprimendas, ni las penitencias, ni los consejos. Era un vicio superior a mis fuerzas.

“Escuchaba tras los cortinados, miraba por la cerradura de las puertas, me llegaba en puntas de pies al comedor de la servidumbre, al escritorio de mi padre; en fin, a todo sitio donde pudiera escuchar o sorprender algo.

“Abría la correspondencia; ¡qué horror!, abrir una carta es lo mismo que escribir un anónimo; que robar; es lo mismo que perder la honra; sí, es una falta de dignidad violar la correspon-

dencia ajena.

“¿Qué podía interesarme lo que no estaba dirigido a mí, lo que no era mío; lo que por ser de otro yo ni siquiera comprendía?

“Mi padre llegó a decirme un día que antes de saber que había vuelto a abrir una carta prefería verme manco. Pero la correspondencia yo la seguía violando.

“Otra vez me dijo mi padre: — “Ten cuidado, Manuel, que si miras por el ojo de la llave, el diablo puede meter la cola y vaciarte un ojo.” Todos reímos de la ocurrencia absurda de mi padre... Y yo seguí utilizando para mi



vicio todas las cerraduras de la casa.

"Pues un día apliqué mi ojo derecho a la boca-llave de una puerta. ¿Quién estaba dentro? No lo supimos. Mis hermanos no eran; estaban todos en el jardín con mis padres. El diablo tampoco sería, porque debe tener la cola muy gruesa y no debe caber por ninguna boca-llave. Tal vez alguna persona de servicio; yo no alcancé a verla, porque ella debió sentir mis pasos y en cuanto yo apliqué mi frente a la puerta, ¡Dios mío...! la punta de una lezna me perforó la niña del ojo! No recuerdo más. El dolor me desmayó. Mis padres me trajeron a la ciudad; estuve durante tres meses muy grave; sufrí dos cruentas operaciones. Y ya lo veis, perdí uno de los órganos principales para la vida.

"Lisiado seguí viviendo, mas me torné entristecido.

"Curé, como es lógico, del terrible vicio de la curiosidad; no curé de esta herida deprimente que llevo como una marca de mi incorrección de pequeño.

"No pude seguir carrera. Hubiera querido ser marino: adoro el mar, y los viajes..., pero con un solo ojo, ¿cómo podía seguir tal carrera?

"Me enamoré de una hermosa mujer, y fui rechazado por ella a causa de mi defecto físico. No pude, pues, hacer hogar ni tener familia; ¡yo, que tanto amo a los niños!

"Excuso decirles que llevaré mientras viva el recuerdo doloroso de la amargura en que vivieron mis padres a causa de mi curiosidad.

"Lo raro es que yo en la actualidad todo lo perdono menos que se me espíe, que se me toque un papel; si alguien fuera capaz de violar una carta que trae mi nombre, yo no sé lo que sería capaz de hacer. Es que "No hay que hacer a otro lo que no quieras que te hagan a ti".

(Continúa en la próxima semana.)

Ni una sola gota de sangre

(Continuación de la página 5)

hombres de ciencia de todos los países: determinó múltiples comprobaciones en el terreno; y, sobre todo, obligó a que se abandonara, una vez por todas, el verbalismo efectista, inocuo pero espectacular, y se recurriera, en cambio, al laboratorio y al discernimiento, ex-



¿Quiere Vd. evitar la mortandad de sus pollitos y conseguir su desarrollo en pocos días?
¿Desea mantener sus gallinas sanas y curar las enfermedades? Escribanos, y GRATIS recibirá nuestro interesante catálogo ilustrado con consejos prácticos para la cría lucrativa de las gallinas.
M. G. de la Torre, San Juan 1632, Bs. As.

**ESCORIACIONES
ESCALDADURAS
QUEMADURAS
ECZEMAS
GRANOS**

PASTA VASENOL

Picaduras de insectos y toda clase de afecciones de la piel.

clusivamente científico, de los hechos. Es, así, cómo las pacientes investigaciones del profesor don Martín Doello-Jurado han evidenciado que las faunas de moluscos marinos, fluviales, lacustres y terrestres, de los pretendidos terrenos terciarios, sólo contienen formas vivientes, lo que excluye la posibilidad de que esos terrenos sean de aquella edad y deban referirse, en cambio, a una era más moderna, la cuaternaria.

—¿De modo, pues, que la antigüedad del hombre argentino arranca de ese período?

—Así es, en efecto; y su antigüedad, por lo tanto, no es mayor que la de los restos encontrados en otros países. Empero, ello no obsta en lo más mínimo para que, en el futuro, puedan hacerse hallazgos de tipos humanos aún más remotos.

—¿Dispone el Museo de muchos restos para exhibir al público?

—El Museo posee el cráneo llamado de Arrecifes, indudablemente muy antiguo; como algunos restos obtenidos en Banderol (Gobernación de la Pampa), pero estos últimos se los tiene, ahora, por recientes.

—¿Podemos llamar argentino al hombre de Arrecifes, o es un tipo humano común a Sud América?

—El cráneo de Arrecifes ofrece ciertos caracteres que le son propios; y, otros, que son comunes a un viejo tipo conocido por de Lagoa Santa, localidad situada en el Brasil meridional. Ese hombre viejísimo parece haberse extendido por toda Sud América: Brasil, Argentina, Chile, Ecuador.

—¿Se sabe algo de sus costumbres?

—Es probable se trate de pequeños grupos de nómadas cazadores, cuya organización social e industrial fueron harto primitivas.

COMO SERAN LOS ARGENTINOS DEL FUTURO

—Y desde el punto de vista etnológico, ¿cree usted que en la formación del tipo étnico que se está plasmando en nuestro país, pesará la sangre indígena en alguna forma?

El señor Outes nos contesta vivamente, mientras se incorpora en su sillón:

—¡No! ¡Absolutamente! ¡Por fortuna nuestro país es un país decididamente blanco! Y puede usted decir que en el ambiente argentino han desaparecido, de tiempo atrás, los elementos locales negativos que, en otros países del continente, han contribuido tanto a su etnogenia y por cuya causa, y no siendo, como no son, países de inmigración, conservan aún un sesenta por ciento de indígenas y treinta por ciento de mestizos. Recuerde usted, simplemente, que nuestros indígenas fueron exterminados casi por completo y que están en vías de serlo los pocos que subsisten, precariamente, en los bosques chaqueños.

Y el señor Outes, exclama:

—¡Por suerte!

Nacionalista, en el verdadero sentido de la palabra, se entusiasma hablando de nuestra raza.

—Vea — nos dice al despedirnos, — no olvide usted que la Argentina es un inmenso crisol en el que se funden los elementos étnicos de los países más diversos y sin que en esa amalgama intervenga, en forma sensible, el elemento indígena. Por eso, los nietos de los inmigrantes son muchachos espléndidos; y por ello, también, el indígena — pese a los que por pura sensibilidad lamentan su desaparición — ha pasado a ser una simple curiosidad, o sólo se halla vinculado al recuerdo inofensivo, ya casi esfumado, de las luchas bravías de los años lejanos en que nuestros mayores se hallaban empeñados en definir la extensión de nuestro patrimonio territorial

FIN

El cutis suave es el mayor encanto de la mujer



Contra su tersura y diaphanidad conspiran de continuo el viento, el sol, el frío y demás agentes naturales. Afortunadamente para proteger el cutis ha sido creado el **ALMENDRIL BRANCATO**, la más deliciosa crema de miel y almendras seleccionadas, que puede usarse en toda ocasión, ya que no sólo defiende el cutis, sino que le confiere blancura, suavidad y el aspecto aterciopelado que tanto seduce.

El mayor atractivo de la mujer lo constituye la tersura y suavidad de su cutis. Por eso el cuidado de su tez es una de las mayores preocupaciones de toda mujer que valore su belleza y encanto personal.



**Almendril
BRANCATO**



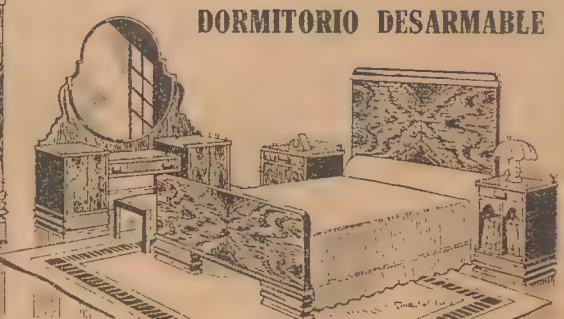
RAVEL HNOS
FABRICANTES

MUEBLES

1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES



DORMITORIO DESARMABLE



DORMITORIO "FUTURISTA", construcción maciza, lustre a "muñeca", nogal o caoba, espejos biselados, herrajes importados. Compuesto de: **ROPERO DESARMABLE** amplias divisiones, gavetas y estantes, **TOILET MESA**, 2 **MESAS DE LUZ**, **CAMA MATRIMONIAL** con elástico Imperial reforzado con estiradores, **PERCHA TOALLERO** y **PERCHAS INTERIORES**. **GRAN OFERTA RECLAME..... \$ 185**

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO — Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro **GRAN CATALOGO GENERAL**, que remitimos gratis. — Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del Interior.

VALDA

LA SALUD ES LA VIDA

En provecho de ella, exija V. siempre **LAS LEGITIMAS PASTILLAS VALDA**

que no pueden venderse más que en **CAJAS** con el nombre **VALDA** en la tapa.

Si le propusieren a V. **OTRO REMEDIO MEJOR, OTRO REMEDIO TAN EFICAZ, OTRO REMEDIO MAS BARATO** *Esté V. persuadido que no le interesa*

NO HAY COSA QUE EQUIVALGA A LAS PASTILLAS VALDA

Pero sobre todo **TENGA CUIDADO** de emplear **LAS LEGITIMAS** que son solo las que **SE VENDEN EN CAJAS** que llevan el nombre **VALDA (M.R.)**

A TODO HOMBRE INTERESA

El nuevo método "**CIDEX**" para combatir la **DEBILIDAD**, Desarrollar y Regenerar el **VIGOR** perdido por edad o enfermedad. — Procedimiento Seguro, Fácil e Inofensivo — sin droga alguna. — Privilegiado por el Sup. Gob. de la Nación. — Pídase el librito **GRATIS** de 80 páginas "**MASEXO**". — Se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 en sellos para gastos.

M. A. DAYER — Casilla de Correo 23 — Suc. 21 — Bs. Aires

U N A
no-
che,
a l

llegar a su casa de regreso de sus ocupaciones, Sergio Mirella se sorprendió de que su mujercita no le saliera al encuentro como tenía por costumbre, para que él le besara en la frente. La halló en su dormitorio, echada sobre la cama, con la cara oculta por el brazo.

Lo primero que se le ocurrió a Sergio pensar era que su mujercita debía encontrarse indispueta. Se inclinó sobre ella y le preguntó, anhelante:

—¡Adelaida! ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa?

Pero ella no le contestó; no se movió siquiera. Él insistió:

—¿Duermes, Adelaida?... ¿Qué te pasa? Contesta.

—No me pasa nada — fué la respuesta seca, tajante, de su mujer.

Al oírla, Sergio Mirella se quedó cortado. Era la primera vez que le hablaba en ese tono. ¿A qué obedecía? Pero, como le ocurre a todos los que tienen una sombra en su conducta, bien pronto se dió cuenta de cuál sería la causa. Sin duda, alguien le había soplado que andaba en relaciones con otra mujer. Acaso ella misma lo había visto acompañado de la otra. Si era así, no le cupo duda de que Dios había querido castigarlo. Era la primera vez en su vida que se había sentido débil frente a las seducciones de una mujer; no había disfrutado aún uno solo de los encantos de su aventura, y ya por lo visto se la habían descubierto.

Quiso aparecer sereno, seguro de sí mismo, y volvió a insistir:

—No seas caprichosa, Adelaida. ¿Qué tienes?

—¿Te importa algo? — volvió ella a responderle sin cesar en su tono áspero, agresivo.

—Quisiera saber qué víbora te ha picado — le espetó Sergio entonces, de mal talante. — No creo haberte dado ningún motivo para que te muestres así, y si lo he dado, ¿por qué no tienes la franqueza de decírmelo en la cara? Habla, ¿qué motivos tienes para estar así?

Ahora Adelaida se irguió en el lecho y le miró con los ojos enrojecidos por el llanto, pero llenos de un gran rencor hacia él:

*Si bien algunas veces
nos sentimos salvados
por nuestro...*



— Aquello, te lo he repetido muchas veces, fué una nube, un sueño, una ligereza de niño...

EMPECINAMIENTO

—Y tienes aún el valor de desafiarme, ¿eh? Claro; me has tenido siempre en tan poco que, naturalmente, te sorprende que me muestre digna y ofendida.

—Pero, ¿ofendida de qué?

—De tus traiciones. ¿Te crees que no sé que tienes otra mujer por ahí? Y no creas que me han venido con el cuento, no, que yo misma lo he visto con estos ojos. Te he visto salir de una confitería de la Avenida de Mayo acompañado de..., de una cualquiera, y tomar un automóvil. Esto te salvó del espectáculo que te hubiera dado. Pero no te salva de mi odio, de mi desprecio. ¿Quién es esa mala mujer? Dilo; habla. No seas cobarde; ten siquiera la valentía de defenderla. ¿Quién es esa canalla, esa cualquiera?

Anonadado por las palabras de su mujer, Sergio Mirella no fué capaz de defenderse. Cada vez que abría la boca para emitir una disculpa, para justificarse, Adelaida le interrumpía violenta y exasperada:

—No hables, no te justifiques, no agregues a tu villanía esa otra villanía de querer engañarme con nuevas mentiras. No me dirijas más la palabra, porque no te responderé.

Así fué, en efecto. Durante varios días Ser-

...otras, las más, desgraciadamente, éste es causa de nuestros fracasos sentimentales.

más esta situación, Sergio, durante una de las comidas y en una de las ausencias de la criada, le rogó:

—Perdóname, Adelaida. He tenido un momento de... no sé; podría decir que de ceguera o de imbecilidad, y me he dejado conquistar por una mala mujer que se cruzó en mi camino. Pero ya pasó todo aquello, Adelaida; fué breve, vano; no me hizo ninguna mella en el espíritu. Tú has imperado siempre en mi corazón, y sigues imperando en él como una reina. ¿Me perdonas?

—No — fué la respuesta seca, dura, de ella.

—Eres muy cruel, muy egoísta. Si hubieras sido tú la que hubieras cometido este desliz, yo..., puedes no creérmelo, pero yo, con todo el daño que me hubieras hecho, te lo hubiera perdonado; no hubiera tenido valor para oírte suplicar a mis pies y no perdonarte.

—Yo soy de otra pasta más firme, más sólida; yo no soy de un barro tan blando como tú. No te perdono; no puedo. Aunque quisiera ¡que no quiero, que no quiero!, no podría. ¿Eres que has olvidado mis palabras, frente al altar? Mientras el sacerdote nos leía una oración, yo me incliné hacia ti y te murmuré al oído: "Por ese Dios que nos preside, Sergio, te juro que no te perdonaré si un día llegas a traicionarme." Y tú, seguro en ese momento de tu entereza, o falso, acaso, me respondiste: "No temas. Si un día mis ojos tienen el val-

CUENTO

por

ELENA S. MUÑOZ

gio se abstuvo de dirigirle la palabra esperando que ella le diera ocasión de justificarse, de postrarse a sus plantas, convicto y arrepentido, y de pedirle perdón. Adelaida, fuerte como nunca, se mantuvo en un mutismo escalofriante, intolerable. Ella le daba el nombre de "fortaleza", a su actitud; en realidad el nombre que le correspondía era "testarudez". En esto salía a su abuelo paterno, que había hecho desdichados a cuantos le rodeaban por empecinarse en una cosa y no ceder por nada del mundo. No pudiendo soportar

de fijarse en otros ojos, arráncamelos, ciégamelos. Estarás en tu derecho." ¿Has olvidado nuestras palabras? ¿Has pensado alguna vez en ellas? No quiero suponer que si has pensado en ellas te hayas sonreído burlón, como diciendo: "¡Aquello fué pura charla! Las palabras se las lleva el viento, no comprometen." Si has pensado esto, Sergio, te has equivocado, y mucho, porque yo no las he olvidado ni se me ha ocurrido una sola vez burlarme de ellas. Pero no creas que voy a exigirte que cumplas tu promesa de arrancarte los ojos o de cegártelos. ¡No! ¿Para qué? Tú necesitas de tus ojos para que puedas ver siempre, toda tu vida, mi rostro duro, frío, en el que no volverá a dibujarse una sonrisa...

—¡No, Adelaida; tú quieres engañarme! Tú no eres tan cruel como para martirizarme toda la vida por un desliz del que me arrepentí inmediatamente. Aquello, te lo he repetido muchas veces, fué una nube, un sueño, una ligereza de niño, lo que tú quieras; pero no pasó de ahí. Te juro por la salvación de mi alma que no pasó de ahí.

—Pues porque no pasó de ahí — repitió ella, — es por lo que no te perdono. El capricho de aquella mujer, no realizado, querrás siempre cobrártelo en mí. Me besarás a mí, y creerás que besas a ella; me tomarás en tus brazos, y no será a mí a quien sentirás en ellos, sino a la otra, ¡a la otra! Y conmigo ocurrirá otro tanto. Creeré que todos los cariños que me dediques se los brindas con el cerebro a la otra. Materialmente yo seré tu compañera de toda la vida; espiritualmente, moralmente, tu compañera, tu dueña, tu ilusión será la otra... No, no; te repito que no puede ser; que no puedo perdonarte. Me parecería que me engaño a mí misma; tendría hasta la seguridad de que estoy engañándome... ¿Y concibes tú nada más humillante, nada más doloroso que esto? No; no te perdono.

Y no conseguía Sergio ni siquiera la esperanza de que le perdonase un día, cansada de verlo sufrir, convencida de haberlo castigado lo suficiente.

Esta tragedia íntima no había rebasado los límites del hogar. Nadie, ni aun la criada, se había enterado de ella. Frente a los extraños, tanto Adelaida como Sergio aparecían afables, dichosos, continuaban despertando la envidia de todos, mereciendo su elogio. ¡Hasta los ponían de ejemplo cuando se referían a matrimonios ideales, que se identifican en todos los aspectos de la vida, tanto espirituales como materiales.

Pero si bien Adelaida sobrellevaba con entereza esta situación, Sergio no podía resistirla. No perdía ocasión de querer templar el espíritu de su mujercita; pero su empeño se estrellaba siempre con aquella terquedad atávica. De no ser Adelaida tan terca, aquella desavenencia habría sido pasajera; habría ella acabado por olvidarlo

todo, como lo hacen otras mujeres.

—Ya me has castigado bastante, Adelaida — insistía él, sincero. — Perdóname; si no lo haces como un acto de justicia, hazlo siquiera como un acto de piedad. Yo necesito que me perdones, Adelaida; necesito reconquistar tu afabilidad, tu cariño, tu confianza. ¡Sé buena, por amor de Dios!

—No puedo; no puedo. Muchas veces quisiera perdonarte, volver a ser la de antes; pero no puedo. Me domina un miedo muy

grande; me parece que si llegara a perdonarte, me burlarías siempre, y más cruelmente cada vez; no, no puedo hacerlo; no insistas; es inútil.

Pero Sergio Mirella insistía, y así fué que a fuerza de insistir consiguió de Adelaida una concesión; la de deponer su tono agresivo. Pero nada más. Le hablaría más afectuosamente, pero, en el fondo, seguirían tan distanciados como hasta entonces.

Al pronto, Sergio no quiso aceptar; pero luego, pensando que ese podía ser el primer paso hacia la cordialidad, aceptó. Extremó sus atenciones, su pasividad, pero todo con el mismo resultado negativo de siempre.

—¿Por qué no me sonríes una vez, Adelaida? — le imploraba. — Sonríeme una vez, y luego, por más que me odies, me sentiré contento y feliz. ¿Por qué no me sonríes?

—Porque no sé fingir. No puedo; es inútil. Tú has matado en mi corazón la alegría, la felicidad, la confianza. Yo, no sólo no te haré feliz nunca, sino que yo misma no podré ser feliz jamás. Si hubieras pensado en nuestro juramento frente al altar, hoy no tendríamos que llorar los dos, ¡los dos, no lo dudes!, el dolor de haber visto morir nuestra felicidad...

—Son estas tus últimas palabras, ¿verdad?

—Mis últimas palabras; es decir, mis palabras de siempre. Yo seré tu compañera ante el mundo, te acompañaré cuando me lo pidas y adonde quieras, te cuidaré si llegas a enfermarte, como es mi deber, pero... pero no tendrás en mí una "esposa", en la verdadera acepción de la palabra.

—¿Estás segura de ello?

—¡Y tan segura! Lo traigo en la sangre. Lo he llorado muchas veces, pero no he podido vencerme.

Y siguió pasando más tiempo.

Un día Sergio Mirella, terminado el almuerzo, se plantó frente a su mujer. Esta vez su aire era severo, duro; el calvario a que había estado sometido durante tanto tiempo le había como petrificado las facciones. Ya no sonreía; de haberse propuesto sonreír, acaso no hubiera sabido hacerlo.

—Oye, Adelaida — le dijo: — Hace más de un año que vengo implorando tu perdón por una falta leve que cometí; leve, porque no ocurrió nada, y no hubiera ocurrido mucho tampoco. Pues, como digo, hace más de un año que lucho, que envejezco, que me consumo de impotencia y desesperación por reconquistar tu cariño y tu confianza, sin haberlo logrado nunca, sin haber merecido siquiera una esperanza. Y tú comprendes, Adelaida, que yo, un hombre sensible, probo, leal, no podía resignarme a perderlo todo por una leve falta; ¡qué digo por una leve falta!, por un ridículo

(Continúa en la página 23)

La terquedad innata de Adelaida la hizo permanecer firme...



CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING

★ En La mujer de los cabellos rojos quien hace de galán es **CHESTER MORRIS**. La foto que me has enviado corresponde a **ERIC BARCLAY**, un actor nacido en Estocolmo (Suecia) en 1898. A **RAYMOND HATTON**, ex compañero de **WALLACE BEERY** en tantas comedias, puedes verlo en El gran domador, al lado de **CLYDE BEATTY** y **ANITA PAGE**. Nació en Red Oak (EE. UU.), el 7 de julio de 1887, mide m. 1.63, tiene ojos azules y cabello castaño. En Congo figuran **WALTER HUSTON**, **LUPE VELEZ**, **CONRAD NAGEL** y **VIRGINIA BRUCE**.

a Cordobesita rubia.

★ **FREDRIC MARCH** recibirá tu carta en Paramount Studios, Hollywood, California.

a Noviecita de King.

★ Como tú me deseas se tituló en inglés **AS YOU DESIRE ME**; Madama y su chauffeur (**DOWN-STAIRS**); La chica del guardarropa (**HAT CHECK GIRL**). En El amor no muere (**SMILING THROUGH**), Norma Shearer, Leslie Howard y Fredric March hacen los personajes principales.

a Cinemaniaco.

★ De la familia de **TALLULAH BANKHEAD** poco puedo decirte, como no sea que su padre es el senador William B. Bankhead. Fué educada totalmente en colegios religiosos hasta que se le dió por meterse en el teatro, por cuyo motivo tuvo la gran bronca del siglo con sus familiares, que ya la veían de madre superiora en cualquier convento. Fué por espacio de doce años actriz teatral en Inglaterra.

a El signo de la cruz.

★ De esas películas opino en idéntica forma que tú. La **GINGER ROGERS**, rubia de antes, es la **GINGER ROGERS** morena de hoy, gracias al agua oxigenada o a la bondad de ciertos productos químicos. No creo que en Tarzan, el hombre mono, aparezcan partes de Trader Horn. **MURIEL EVANS** no tiene parentesco alguno con **MADGE**.

a Harry.

★ Supongo que al permitirte que te remitiera una foto mía con dedicatoria has querido decirme, muy delicadamente, que soy un actor de cine, ¿verdad? Pues sintiéndome **GRETA GARBO** te voy a dejar sin respuesta. ¡Igualito que ella!

a Amante soñador.

★ **LEWIS AYRES**, el joven de quien parece estar tan enamorada, nació en Minneapolis (EE. UU.), el 29 de diciembre de 1909, siendo su verdadero nombre **Lewis Frederick Ayer**. Mide m. 1.77; tiene ojos azules, cabello oscuro y se divorció de **LOLA LANE** hace pocos meses. Ya ves que tienes el campo libre para conquistarlo. Hazes tus maletitas, te embarcas, llegas, lo ves, lo enamoras y te casas con él. ¡Ya está decidido!

a Amarguita V. Alba.

2.— **JOSE MOJICA**, por Teresa Santoro, de Arroyo Seco.

3.— **SARI MARITZA**, por José Arroyo, de Mar del Plata.

4.— **NORMA SHEARER**, por Ana Nydia Cubells, de Mendoza.

5.— **JOHN BARRYMORE**, por Ricardo Iribarren, de capital.

6.— **HELEN HAYES**, por Pepita Miraglia, de Rosario.

7.— **MAURICE CHEVALIER**, por Emma G. Villegas, de San Luis.

8.— **HELEN TWELVETREES**, por A. Pérez Torres, de Rosario.

9.— **WILLIAM POWELL**, por Alberto Beresi, de Santa Fe.



FREDRIC MARCH

en su doble personalidad de "El hombre y el monstruo"

por GASPAR ABERTINAZZI

En el Boulevard Centenario N° 912 (Rafaela) vive el autor de este acertado dibujo, merecedor, por su mérito indiscutible, del premio de diez pesos moneda nacional que todas las semanas otorgamos al mejor dibujo recibido.

BARRY NORTON es argentino, y cuenta en la actualidad 27 años. De esa cadencia que lleva en la muñeca nada puedo opinar. Posiblemente sea el recuerdo de alguna admiradora.

a Elma.

STUART HOLMES nació en Chicago (EE. UU.), pero desconozco la fecha. **JOHN BOLES** vino al mundo desde Greenville (Estados Unidos), el 28 de octubre de 1898. **BETTE DAVIS** nació en Lowell (EE. UU.), el 5 de abril de 1908. **JACKIE COOPER** en Los Angeles (EE. UU.), el 16 de septiembre de 1924. **EMIL JANNINGS** en Brooklyn (EE. UU.), según los norteamericanos, y en Berlín según los alemanes, el 26 de julio de 1886. **WARREN WILLIAMS** en Atkin (EE. UU.), el 2 de diciembre de 1895 y **EDWARD G. ROBINSON** en Bucarest (Rumania), el 12 de diciembre de 1893.

a Una elortondense.

IMPERIO ARGENTINA, cuyo verdadero nombre es Magdalena Nile del Río nació aquí, en Buenos Aires, y no está casada, ni se divorció, ni es viuda. ¡Con decirte que ni siquiera tiene novio! Y hablando de otra cosa, es decir, de un tema que muy pocas veces toco, te diré que si las personas a quienes tú citas colaboran con asiduidad en la Sección Ilustraciones, no es por sus caras bonitas, sino porque saben dibujar bien. Aceptando dibujos que yo considero buenos hay lectores que protestan. ¡Calcula tú lo que sucedería si fuese a aceptar aquellos que, como el tuyo, son bastante malos! Y perdona la franqueza.

a Rita.

MAUREEN O'SULLIVAN nació el 17 de mayo de 1911, **JOHN BARRYMORE** el 15 de febrero de 1882 y **LIONEL BARRYMORE** el 28 de abril de 1878. Aquí tienes una mención de los pocos artistas a quienes puedes escribirles en castellano: **MAURICE CHEVALIER**, **JOSE MOJICA**, **RAUL ROULIEN**, **DOLORES DEL RIO**, **RAMON NOVARTO**, **MONA MARIS**, **GEORGE LEWIS**, **ANITA PAGE**, **BARRY NORTON**, **LUPE VELEZ**, **JUAN DE LANDA**, **GILBERT ROLAND** y unos poquitos más que ahora no recuerdo.

a María Elvira, de Tucumán.

MONTY BANKS no es norteamericano, sino italiano, de Cicena, desde el 18 de julio de 1898. Tengo entendido que su primera actuación en la pantalla tuvo lugar en una película de Tripitas, recientemente fallecido. Ese que hace de Arnie Lorch en El pequeño César con **EDWARD G. ROBINSON**, es **MAURICE BLACK**, nacido en Polonia y educado en Inglaterra. En Secretos, **MARY PICKFORD** actúa con **LESLIE HOWARD**. En Si yo tuviera un millón los principales eran **GARY COOPER**, **FRANCES DEE** y **JACK OAKIE**.

a Lectora constante.

★ **CHARLES CHAPLIN** nació el 16 de abril de 1889. Y en cuanto al fallecimiento de **GARY COOPER**, también paso. Entré con Mona Maris, pero con él, no.

a Cordobesito.

★ **CHARLES LAUGHTON** personificó a Nerón en "El signo de la cruz". **FREDRIC MARCH** nació en Racine (EE. UU.), el 31 de agosto de 1898, y su nombre verdadero es Frederick Mc Intyre Bickel. **SARI MARITZA** en Tientsin (China), el 17 de marzo de 1910. **ELISA LANDI** en Venecia (Italia), el 6 de diciembre de 1904 y **CLAUDETTE COLBERT** en París (Francia), el 13 de septiembre de 1907. Su apellido verdadero es Chauchoin. A ésta puedes escribirle la siguiente carta a **PARAMOUNT STUDIOS, HOLLYWOOD, CALIFORNIA**: Dear Claudette; Since the day I saw you in one of your pictures I became one of your most devoted fans. Here you have many fans because you are certainly one of the most known stars. There is something I want to ask you. I am anxious to have one of your lovely photos. Will you be so kind as to send it to me? Thanking you very much in advance. I am yours truly. (Firma.)

a Adm. de C. Colbert.

Esa actriz que tanto te agradó es **SUZANNE BIANCHETTI**, nacida en Francia y bautizada René Jean-né. **JIMMY DURANTE** cumplió cuarenta años el 18 de febrero último. **WILLIAM BAKEWELL** no es nuevo en el cine, pues debutó hace más o menos siete años en películas estudiantiles. **BETTY COMPTON** mide m. 1.60, **CLARA BOW** m. 1.58, **BORIS KARLOFF** metros 1.80 y **JEANNETTE LOFF**, m. 1.55.

a Futuro King.

★ La película nacional **Los tres berretines** fué totalmente filmada en Buenos Aires.

a Pipo.

★ **MARIA ALBA** anda actualmente por las ciudades de América Central actuando en las tablas cuando hay público y filmando en Hollywood cuando ocasionalmente algún director la necesita. Su nombre verdadero es María Casajuana, y creo que sus padres viven.

a Alba Otero.

★ **ANITA PAGE** y **MAUREEN O'SULLIVAN**: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. **SALLY O'NEILL** cumplirá 25 años el próximo 28 de octubre.

a Una curiosa de ojos negros.

Empecinamiento

(Continuación de la página 21)

empecinamiento tuvo. Y es así que — vaciló un momento antes de decirlo, como si le costase un gran esfuerzo. — Y es así que he resuelto librarte de mi presencia abominable, y librarme yo, a mi vez, de tu castigo injusto y humillante.

— ¡Qué quieres decirme! — gimió más que dijo Adelaida.

— Que entre tú y yo no existe ya ningún lazo, más que ese lazo estúpido creado por una ley igualmente estúpida. Yo debía arrancarme la vida de desesperación o buscar otro hogar, donde, al volver de mis tareas, pudiera encontrar alegría, y calor, y cariño. Y antes que quitarme la vida estúpidamente, como tantos hombres infortunados, he resuelto crearme otro hogar, otra familia, prescindiendo esta vez de todos los convencionalismos. De modo, Adelaida, que desde este momento abandono esta casa para siempre.

— ¡Eso no es posible, Sergio!

— No debía ser posible; yo mismo no quiero creerlo; pero es así. Me costó mucho dar este paso; y no lo hubiera dado, no, puedes estar segura, si no es que tú me hubieras obligado a ello con tu obcecación.

Adelaida, escuchándole, se había quedado como petrificada de sorpresa. Sus mejillas, siempre rosadas, se habían cubierto de una palidez de muerte. ¿Era posible que Sergio, "su Sergio", fuera capaz de abandonarla para irse a vivir con otra mujer? No; no podía creerlo. Aquello sería, sin duda, una estratagema suya para reconquistarla, para ver si ante la inminencia del abandono cedía en su actitud. Hecha

a esta idea, sintió un extraño impulso de echarse en sus brazos, exclamando: "Comprendo tu ardid, por cierto inocente, pero con él has vuelto a reconquistarme. Veo que sigues queriéndome, y te lo perdono todo. ¡Eal!, démonos un beso y a empezar a vivir como si no hubiera pasado nada; pero que te sirva esto de lección para en lo sucesivo, ¿eh? Que no vuelva a ocurrirte mirar a otra mujer que no sea yo." Pero ¡cuánto se equivocó! Cuando vio a su marido ir a su habitación para recoger todos sus efectos, sintió que se le desgarraba el corazón. Recién entonces comprendió la enormidad de su castigo, la consecuencia de su terquedad. Y así fué cómo, al tenderle él la mano, frío y angustiado, ella se la oprimió entre las suyas, con los ojos llenos de lágrimas:

— ¡No, Sergio! — gimió. — ¡Tú no te irás, yo no quiero que te vayas; te necesito, te amo!...

Pero Sergio, tan inmovible como ella hasta entonces, le repuso, moviendo la cabeza en un ademán negativo:

— Ya no hay nada que hacer, Adelaida, y bien sabe Dios que lo siento con toda el alma. Antes de dar este paso lo pensé bien, y mucho; apelé mil veces a tu indulgencia, pero tú no quisiste ceder. Ahora... ahora te toca a ti acatar las cosas, como yo las he acatado antes. Afortunadamente no quedarás en la calle, porque puedes volver al seno de tu familia, que te recibirá con los brazos abiertos.

La terquedad innata de Adelaida, volviendo a poseerla con toda su fuerza, la hizo permanecer firme ante la actitud de su marido. Por un momento sintió rabia de haberle suplicado, de haber dejado asomar durante un momento las lágrimas a sus ojos.

— Está bien — dijo. — Cumple con tu destino, y ojalá que seas feliz.

Le despidió hierática, inquebrantable, sin un gesto de dolor ni de desfallecimiento. "El espíritu de mi abuelo, reencarnado en mí en la hora de mi nacimiento, me ha hecho perder la felicidad y el amor; pues bien, ese mismo espíritu me confortará y me dignificará en adelante", se dijo con orgullo... Pero... si era tan fuerte, si su voluntad era tan firme, ¿por qué al quedar a solas se dejó caer sobre un sofá y rompió a llorar angustiosamente?



La mejor época para depurar su organismo de las impurezas acumuladas durante el invierno, es ahora. Hágalo tomando

MAGNESIA S. PELLEGRINO
PURGA REFRESCA DESINFECTA

¡EXCEPCIONAL! CONJUNTO "FUTURISTA"
19 PIEZAS Compuesto de:

1 amplio Ropero 3 cuerpos; 1 Toilete peinador; 1 Cama 2 plazas; 1 Elástico 2 plazas; 2 Mesas de luz; 1 Percha 3 ganchos; 1 Banqueta; 1 Toallero-percha; 1 Cenicero de pie; 6 Perchas ropero; 1 gran Aparador; 1 Mesa octogonal con tabla repuesto y 6 Sillas tapizadas en cuero. Todo por sólo \$ 275.-

Despacho rápido y amplia garantía a los clientes del Interior.

Embajaje y Acarreo GRATIS

Ordenes y giros a: **CASA Gicovate** LA CASA MAS GRANDE DE SU AMERICA

SOLICITE CATALOGO GRATIS

CASA CENTRAL: **482 TALCAHUANO 490** (NO CONFUNDIR)

CREMA LECHUGA

Borra las arrugas - Limpia los barroes
Cura las irritaciones - Purifica el cutis
y le da la suavidad y tersura que Vd. anhela.



HOMBRES DEBILES

AHORA por fin el REMEDIO esta en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD, le interesa conocer las Pildoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial, Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado Nº 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite librito explicativo sin membrete. Para pedirlo, dirijase así: M. O. -TITUS Casillade correo 1780 Bs: As. De venta también en Franco - Inglesa, etc.

NOVELA LARGA

ORIGINAL de

JOSUÉ QUESADA

y ESCRITA

ESPECIALMENTE para

Mundo Argentino

Los ULTIMOS

(VIDAS

fuerza desconocida y misteriosa, se aislaba del bullicio de sus hijos y sus nietos, que llenaban la estancia durante los largos meses de las vacaciones.

Eran estos paseos su mejor descanso. La soledad le atraía, porque se renovaban en su espíritu todas las impresiones de su existencia laboriosa y tenaz. Así, mientras iba marcando sus pasos desiguales y lentos, sus ojos se entrecerraban en la sugestión del recuerdo, y su mano, mano sarmentosa como las ramas de los pinos que él plantara, se enredaban en su barba hirsuta, abierta en dos sobre sus carrillos hundidos, que le daban el aspecto de las viejas estampas castellanas.

Fué en los lejanos años de su adolescencia cuando llegó hasta esos parajes, dispuesto a afrontar la vida de sobresaltos e inquietudes, sometido a los malones de los indios cuyas rebelías eran las cenizas del incendio que había asolado los campos porteños, en el sur de la provincia, y que el general Roca extinguiera en su memorable expedición.

A su lado se for-

mó el que más tarde llegó a ser el coronel Rosales, jefe virtual de la familia, ya que antes su árbol genealógico se perdía en la obscuridad de una intrincada selva de paisanos y soldados, de muchachas lindas y donosas, hechas a los entroveiros de la época tumultuosa en que les tocó nacer.

El coronel Rosales había recibido en premio a su campaña, como tantos otros, una cantidad de leguas de campos ásteros, sin valor alguno, donde procreaban las yeguas salvajes y crecían los pastos duros y fuertes, cuya altura ocultaba casi siempre a la hacienda chúcar.

El viejo militar no se sintió con fuerzas para poblar aquel desierto. Él estaba hecho a la vida de cuartel, y a los cincuenta años no le resultaba empresa fácil convertirse en criador de animales. Además, había luchado ya mucho y conocía los esteros paraguayos, donde palmo a palmo fuera conquistando sus galones. Había sido soldado de Mitre, y terminada la campaña, se acercó a ese astro naciente que era el general Roca, cuyo programa civilizador le rodeó de todos aquellos a los cuales les atraía una existencia llena de zozobras.

Poco sabían de la vida hogareña los soldados del viejo ejército. Vivían en los campamentos, y cuando no las guerras internacionales, eran las revoluciones intestinas las que les obligaban a mantenerse alejados de los afectos que nacen y florecen en las ciudades. El coronel Rosales había "vivido a campo" — como él decía, — y aspiraba a disfrutar en sus últimos años del halago de un descanso, cerca de la gran figura de aquel militar a cuya sombra se formara.

Entonces pensó en su hijo, el único fruto de un matrimonio fugaz, que el destino trinchó apenas de iniciado. León había sido educado un poco a "la que te criaste", porque sus tías solteras no lograron nunca dominar su inclinación hacia los hábitos de una holganza sin medida.

— Bueno, amigo — le había dicho el coronel la tarde en que León llegó a su mayoría de edad, — será necesario formalizar su conducta, si es que quiere ser algo en la vida. Ahí tiene esas leguitas de campo, allá cerca del "Fortín Azul"; vaya pensando en irse nomás y que habrá de poblar aquello...

— ¿Y el dinero? — preguntó León.

Consecuentes con nuestro deseo de brindar a los lectores de MUNDO ARGENTINO folletines del mayor interés, hemos obtenido la exclusividad de "LOS ULTIMOS ROSALES" (Vidas argentinas), del prestigioso escritor argentino JOSUE QUESADA, que comenzamos a publicar en este número. El autor, que ha estudiado a los personajes de su novela y ha podido bucear en sus almas porque alternó con ellos, nos ofrece un vigoroso cuadro de nuestras costumbres hace algunas décadas, a la par que nos emociona con su arte de narrador que sabe calar hondo, en la médula de las criaturas que animan su relato. Conviene subrayar también que en esta nueva producción, JOSUE QUESADA se aparta de la manera que tanta fama le dió en nuestras letras, y como se halla en la plenitud de su talento, ha querido sorprendernos con esta original muestra de su ingenio, ofreciéndonos una novela netamente argentina, tanto por el escenario como por los personajes que por él desfilan; la más argentina quizá de sus producciones y la que, sin duda, ha de contribuir a su definitiva consagración.

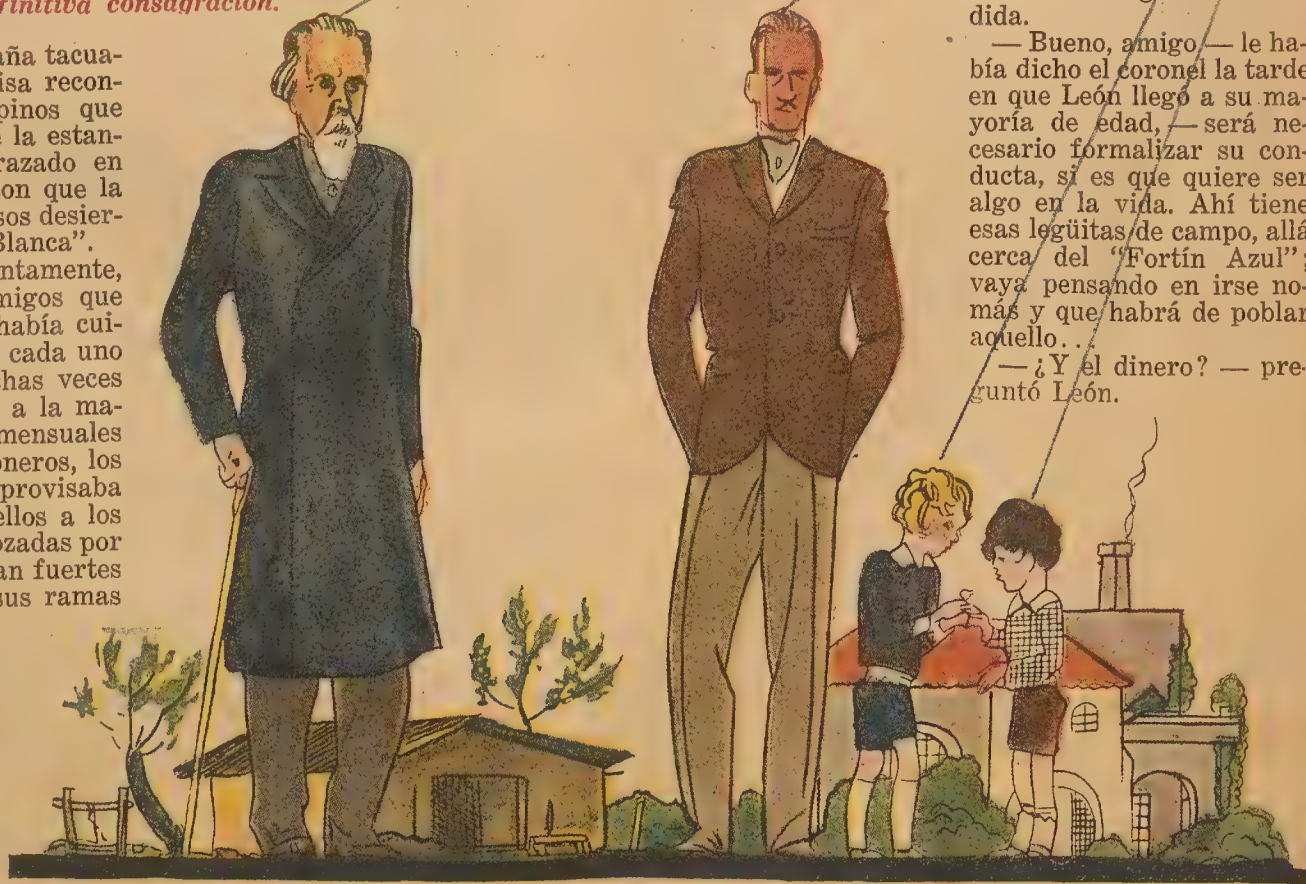
I
C UANDO don León Rosales miró hacia el campo desde la tranquera de la estancia que él había fundado, un sol rojo se ocultaba en el horizonte. Era un atardecer de verano, luego de un día de fuego, penoso, casi insoportable.

Verano seco era aquel, en que la hacienda parecía de sed y los campos diezmados ofrecían como único alimento matas aisladas de paja brava y pasto puna.

Don León, apoyado en una lustrosa caña tacuara, había salido en procura de una brisa reconfortante por la amplia avenida de pinos que conducía hasta el portón de entrada de la estancia, sobre cuyos soportes se había trazado en grandes letras de esmalte el nombre con que la bautizara la primera vez que llegara a esos desiertos inhospitalarios y hostiles: "Loma Blanca".

Marchaba con cierta dificultad y lentamente, mirando con cariño a esos árboles amigos que él había visto crecer día por día, que había cuidado con dedicación, como si en verdad cada uno de ellos fueran sus propios hijos. Muchas veces el vendaval los arrancó de cuajo, pero a la mañana siguiente don León, con todos los mensuales de campo, los peones de patio, los galponeros, los esquiladores y hasta los agregados, improvisaba una cuadrilla numerosa y erguía con ellos a los inválidos, cuyas ramas aparecían destrozadas por la violencia del golpe. Pero ahora estaban fuertes y sólidos y su sombra era fresca. En sus ramas anidaban los pájaros del monte y eran refugio de bandadas de tordos, cabecitas negras y chingolos.

Don León había alcanzado ya los setenta años, y el hombre recio y fuerte, hecho a todos los rigores de la pampa, era ahora un anciano debilitado por los males. Él sabía que su vida tocaba ya al término inexorable, y cediendo al instinto, a una



NAL de MUNDO ARGENTINO

ROSALES

ARGENTINAS)

— ¡Para eso están los bancos, amigo!
En seguida, como León insinuara un gesto de incredulidad, su padre subrayó:

— Y para algo también nos ha de valer ser del gobierno, pues... ¡Vaya y pida lo que necesite, que yo le he de dar mi firma! Pero hay que pensar en trabajar... Búsquese la gente y salga antes de la primavera... ¡Ya lo sabe!

No dijo más el viejo soldado; era parco en palabras y trataba a su hijo con la rigidez militar propia de su temperamento, hecho a la rudeza de su vida en los campos de batalla.

León comprendió que correspondía acatar la resolución, y pocos meses después salía de Buenos Aires como jefe de un pequeño núcleo de aventureros, dispuesto a plantar en pleno desierto, entre los bravíos pajonales de los campos suranos, el mojón de su propio destino.

II

Quiero acompañarte — le había dicho su amigo Ángel Leal, compañero de la infancia y de las primeras letras. — Estoy pobre y solo, y pienso que allá he de formar mi porvenir.

La presencia de Ángel tranquilizaba un tanto la inquietud que retardaba cada vez la partida. Porque por muy numerosa que resultara la expedición, faltaba en ella el amigo con quien compartir las azarosas alternativas de una existencia que debía estar sometida a incesantes peligros. Mucho le había costado integrar el conjunto de capataces y peones, galeristas y tropilleros, con los cuales pensaba plantar su tienda en la loma más alta del campo, cuya ubicación habrían de darle los "esquineros" que establecían una teórica frontera con los campos vecinos.

— ¿Quiénes irán contigo? — le había pre-

guntado Ángel, ya incorporado al núcleo como mayordomo.

— Criollos casi todos, soldados que han hecho la guerra y que no se resignan a la esclavitud de una vida apacible.

— ¿Y extranjeros?

— No quieren salir al campo. Tienen noticias de los malones y temen un fin trágico en manos de la indiada. Llevo únicamente un gallego que irá como galerista, si bien no sabe distinguir muy fácilmente un caballo de una vaca.

En efecto, marchaba también con ellos un pequeño muchacho recién llegado a "las Américas", y luego de un par de días de ciudad, inactivo y solo, decidió su suerte incorporándose al grupo, poco enterado del rumbo y de los propósitos que animaban a su jefe.

— ¿Cómo te llamas? — le había preguntado León.

— José Peral.

— ¿No temes a los indios?

— ¡Con buenas armas, señor, no son de temerles, pienso yo!

En efecto, León se había provisto de una apreciable cantidad de armamento, porque no ignoraba que más de una vez habría de necesitarlo. Por aquellos mismos campos estaban ya los Leyria, los Acosta, los Santamarina, los Piñeyro, los Ureta, los Vitón, donde de tarde en tarde llegaban los ecos de no pocos asaltos.

Fue una límpida mañana de noviembre cuando León hizo arrear por delante su tropilla y se hizo a la pampa con la misma incertidumbre con que el propio Cristóbal Colón saliera a la ventura en el puerto de Palos...

Ocho días de marcha le pusieron sobre la



margen del arroyo "Los Huesos", en medio de una loma empenachada de cortaderas, cuyos blancos plumeros ofrecían a los ojos azorados de todos una atrayente sugestión de alegría.

Allí hicieron alto. Sabía bien que se hallaba en el extremo norte de la extensa propiedad de sus diez leguas, señaladas en el plano primitivo de la oficina catastral.

Y con la fe y la decisión que sólo son capaces de dar la fuerza de una juventud llena de esperanzas, León comenzó su ardua labor civilizadora. En la parte más alta de aquella loma levantó las paredes de su rancho. En pocos meses, la pequeña población fue aumentando y algunos gajos de saúce comenzaron a florecer en torno del pozo.

La vida se limitó a una tarea de exploración y de expectativa. En las diez leguas a la redonda no había un solo rancho que revelara la presencia de un vecino, y en las recorridas que se hicieran dentro de los límites del campo apenas si turbaba la soledad del cuadro alguna que otra manada de yeguas chúcaras y rodeos de hacienda alzada, que emprendían una loca carrera a través de los pajonales inmensos. Tropillas de avestruces llenaban los bajos y cada altura era un vizcacheral inmenso y peligroso.

— Aquí no haremos nada, hermano — dijo una tarde León después de haber recorrido algunas leguas de su campo. El desaliento pareció aniquilarlo; pero Ángel, que velaba a su lado con todo un insospechable caudal de energías, fue en la primera claudicación el más eficaz estímulo.

— Hemos de poner el hombro, y con la ayuda de Dios estos campos llegarán a convertirse en praderas, con los pastos más ricos y las haciendas más valiosas... Pero tendremos que echar el alma, afrontar los peligros de esta existencia desamparada y sin halagos.

Ángel hablaba como un visionario, seguro de la fuerza misteriosa que animaba sus palabras. Fue de esta manera el puntal más seguro con que León contó en los duros comienzos.

Duros lo fueron, en verdad, porque todo era allí hostil. Hasta el indio, que había realizado sus intenciones de asal

(Continúa en la página 50)



Una CLASE de BELLEZA por SEMANA - Por Josefina Hudleston

El maquillaje moderno ofrece grandes ventajas a la mujer

Comentarios sobre las preparaciones de tocador más nuevas



Si posee labios gruesos y anchos, emplee un rouge de color poco vívido y acentúe el centro de los labios.

LA CIENCIA Y LA QUÍMICA

Debemos mucho a los fabricantes de afeites; ellos fabrican polvos, rouges, cremas, lociones, tónicos y ungüentos preciosos que responden a todas nuestras necesidades. Los fabricantes son, en pocas palabras, científicos.

los fabricantes de nuestros afeites modernos, examinemos nuestro arreglo diario para comprobar si estamos obteniendo un beneficio máximo.

Los fabricantes pueden proporcionarnos una variedad infinita de productos, pero depende de nosotras la elección y el uso correcto de los mismos. Tomemos los labios, por ejemplo. ¿Insistimos en labios carnosos, aunque nuestros labios delgados y bien definidos sienten mejor a nuestro tipo y armonicen con nuestras otras facciones? Si prueba un método de aplicarse rouge en los labios que no la satisfice, cambie por otro hasta obtener el resultado deseado. Primero aplique el rouge de los labios en esta forma: pásese el lápiz por los labios muy livianamente, luego use un dedo para extenderlo. No pase del contorno natural de los labios, porque el efecto terminado no estaría en proporción con el resto de sus facciones.

Ahora pruebe este método: aplique rouge sólo al labio superior, luego apriete los labios, de manera que parte



Coloque una toallita de papel entre los labios; apriételos y observará cómo la toallita absorbe el exceso de color.



Elija su rímel con su ojo cuidadoso; debe armonizar con su cutis y colorido en general.

del color pase al labio inferior. Si sus labios son por naturaleza bien formados, o si ha pintado el superior de forma sentadora, encontrará que este método es sencillo y eficaz. Pruebe este otro método: extienda una capa generosa de rouge en los labios, teniendo cuidado de darles una forma sentadora. Luego coloque un pequeño cuadrado de toallita de papel entre ellos y apriételos fuertemente. La toalla obrará como un secante, absorbiendo el exceso de color y confiriendo a los labios una terminación sentadora.

Quizá sus labios sean de proporciones generosas y desea que parezcan más pequeños. Lo primero que debe recordar es usar un lápiz de color menos brillante o vívido, teniendo cuidado de acentuar el color en el arco de Cupido, matizándolo hasta un rosado muy pálido al llegar al contorno natural. Pruebe estos distintos métodos y estudie el efecto de cada uno. Experimente con distintas marcas y colores.

En cuanto al rouge de las mejillas, nuestras madres y abuelas tenían uno o dos tonos so-

(Continúa en la página 53)

COMPAREN los antiguos afeites y su empleo poco científico con nuestras preparaciones modernas de belleza y su estudiada aplicación. Hace treinta años el "carmin" y el "blanquete" eran las únicas preparaciones en uso general por las damas que se esforzaban en mejorar sus encantos naturales.

Hasta estos dos productos de belleza se usaban secretamente en aquellos días. La caja de las pinturas se guardaba cuidadosamente escondida en un cajón, y la simple mención de su uso hacía sonrojar a las niñas.

El rouge, que en esos días se conocía por "carmin", se embadurnaba sobre las mejillas sin prestar atención alguna a la colocación del color, y tenía que usarse tan parca y sutilmente, que los caballeros confundían ingenuamente el hermoso colorido por juveniles sonrosos. A los hombres de aquella época, según parece, les agradaba creer que sus damas eran bellas sin artificio. ¡Qué crédulos eran!

Para las fiestas de noche se cubrían espesamente con tiza líquida el rostro, el cuello, las manos, brazos y hombros. Todas las mujeres eran de un color blanco tiza o vívidamente rosadas, porque la preparación de moda para la noche se obtenía sólo en blanco o en rosa. En general, no se empleaba el rouge para la noche, pues las mujeres preferían ser pálidas e interesantes.

Cambiamos la escena a 1933. Piensen en el aumento del número de afeites y en la mejoría de su calidad. Su fabricación constituye hoy uno de los más grandes y prósperos ramos del mundo industrial, gastando en él las mujeres millones de pesos por año. Piensen también en el número de personas empleadas en los institutos de belleza. ¡La belleza es un gran negocio!

Los fabricantes de afeites nos han proporcionado una infinidad de productos que nos ayudan a mantenernos bellas y que, además, están al alcance de todas.



cos que estudian afanosamente la complicada materia de belleza para que

nosotras podamos aparecer hermosas. Han hecho posible nuestra adquisición de los accesorios necesarios, y nosotras, siendo mujeres inteligentes, hemos aprendido a usarlos. De modo que con un amable saludo al "carmin" y al polvo que indicaron el camino, y otro saludo a

El sombreado de los ojos desempeña un papel importante. No use tonos llamativos para la calle, a no ser que desee provocar comentarios.



La mentida Alicia

(Continuación de la pág. 13)

felices, están muy enamorados y Alicia nunca abandonará a David aunque le ofrezca lo que quiera.

Pero Martín parecía no oírlo. Tomando su sombrero se dirigió hacia la puerta. Jenny lo siguió.

—¿Qué va a hacer?— exclamó la joven.

—Voy a ir a la iglesia — dijo él. — ¿Quiere venir conmigo?

Salió y llamó al ascensor; Jenny tuvo que seguirlo. No podía hacer una escena en el hotel. Una vez en el garage del piso bajo, Martín sacó su automóvil y Jenny, silenciosamente, se sentó a su lado. En cuanto salieron afuera se dirigió hacia él.

—Martín — le rogó, — escúcheme; por favor, no trate de impedir el casamiento. No le eche las culpas a Alicia por lo que yo hice. Ella no supo que yo la suplante hasta después. Pensaba devolverle todo lo que usted me regaló.

Martín ni siquiera daba vuelta a la cabeza; siguió manejando tranquilamente.

Jenny se mordió el labio; el final había sido un desastre.

—Claro que ahora me odia — pensó, — y eso lo pone más furioso contra los otros dos. He sido una tonta.

Lo peor del caso era que se había hecho mal a ella misma, porque sabía que si Martín la odiaba, ella iba a sufrir horriblemente.

—Me parece que se está portando de una manera detestable — dijo en voz alta. — Yo se lo dije porque me imaginaba que usted iba a sufrir si David se casaba sin usted saberlo, y ahora quiere echarlo a perder todo, y por culpa mía.

Martín continuaba manejando en silencio. Su perfil le parecía a Jenny duro e inflexible.

Corrían a una velocidad tal, que ella estaba segura que algún agente de tráfico los iba a atajar; deseaba que así fuera; entonces llegarían tarde a la iglesia para impedir el casamiento. Pero no fueron atajados. Llegaron a la pequeña iglesia del pueblo en el momento en que el cura entraba a su parroquia. Martín saltó del automóvil y se dirigió hacia él.

—Creo que un hermano mío debe casarse esta mañana — dijo.

El cura se dió vuelta.

—Efectivamente — contestó, al saber el nombre de Martín, — lo estoy esperando de un momento a otro.

Jenny permanecía silenciosa, con las manos apretadas.

Martín sacó algo del bolsillo, y echándole una rápida mirada antes de dirigirse de nuevo al sacerdote.

—¿Podría usted casar a dos parejas al mismo tiempo? — preguntó.

El cura parecía azorado.

—¿Dos parejas?... — repitió.

—Sí — dijo Martín, mirándola a Jenny de reojo. — Vea, pensé que me gustaría casarme al mismo tiempo que mi hermano con... la señorita Jenny Arnold.

Jenny se quedó con la boca abierta.

—¿Qué? — exclamó.

Martín, volviéndose hacia ella, con una expresión radiante:

—Querida — dijo suavemente, — ¿no sabes que nunca me engañaste? Confieso que la tranquilidad con que, siendo Alicia, pensabas dejarlo a David, me sorprendió; pero, ¿no sabes que tu retrato se publicó ese mismo día en un diario de la tarde, con el letrero: "La señorita Jenny Arnold", en grandes letras al pie? Hice algunas averiguaciones; adiviné tu juego, dejando que lo supieras. Solamente... no me imaginaba que me iba a enamorar tan locamente de ti como lo estoy ahora.

—Pero... Alicia y David — exclamó Jenny.

El se sonrió.

—Bueno, yo no pensaba seguir haciendo el papel del hermano severo por mucho tiempo. Cuando me llegó la noticia de que David se había comprometido, pensé que eran demasiado jóvenes los dos, y deseaba saber si serían capaces de afrontar mi oposición, y cuando supe que Alicia era una buena muchacha, les hubiera dado mi consentimiento. Después tuve esta idea, hace dos días solamente; conseguí una dispensa especial para podernos casar en seguida, pensando ponerlo en antecedentes a David para hacer un casamiento doble; pero tú llegaste y me contaste que se iban a casar esta mañana, de manera que tuve que apurarme.

Jenny sentía que el mundo daba vueltas a su alrededor.

—Pero, ¿no le parece — insinuó — que usted está demasiado seguro de que yo quiero también casarme con usted?

—¿De veras? — dijo Martín, tomándola en sus brazos. — Muchas veces te olvidaste de hacer la vampiresa. Te vi tal como eras; te quise y esperaba, por pequeños detalles, que empezarás a quererme un poco, a pesar de tu prejuicio. ¿Me equivoqué, Jenny?

Jenny lo miró en los ojos.

—No — admitió sonriendo, — no te equivocaste, Martín.

Estaba todavía en sus brazos, cuando llegó otro automóvil y Alicia y David se quedaron sentados mirándolos atónitos. Hubo ligeras explicaciones y en ese momento de la pequeña iglesia llegaron los acordes de una marcha nupcial.

David se enderezó, y mirando a Alicia con embeleso:

—¿No es maravilloso? — exclamó. — Vamos, Alicia. — Y agregó por encima del hombro. — Apúrense ustedes dos.

No había necesidad de decirselo. Martín, tomando la mano de Jenny, la colocó debajo de su brazo cariñosamente.

—¿Estás lista, querida?

Jenny levantó la cabeza, con los ojos radiantes. Martín la quería a pesar de todo; era aquello lo más maravilloso del mundo.

—Aunque todavía no he vuelto de mi asombro — dijo, — claro que estoy lista, Martín.

Y la marcha nupcial se abrió triunfante en el momento que entraban a la pequeña iglesia.

FIN

FIN

Mujeres con pantalones

(Continuación de la página 17)

les populares en las plazas. Pero su bienestar no fué muy largo. A mediados de abril, volvieron las fiebres y la erisipela atacó sus pulmones. La última hora de la hija de Gustavo Adolfo estaba a punto de sonar. Y humildemente pidió al papa la bendición y el perdón. El 19 del mismo mes partió a mejor vida, no se sabe si como en tantísimos viajes ataviada como un hombre.

De hombre tuvo la violenta autoridad, el egoísmo y la falta de piedad; "pagaba y pegaba", al decir de sus criados; con la misma generosidad; nunca supo hacerse amar con dulzura ni le importó la cosa. Lo que quería era "libertad, un caballo y una bolsa repleta".

Aspiración de mozo aventurero más que de princesa renacentista.



Sangre pura para todos

Así como las plantas tienen su savia que las hace crecer y les dá vida, nosotros también tenemos la nuestra, que es la sangre. Cuando la savia humana está viciada, la vitalidad languidece. Muchas son las enfermedades que tienen su origen en el mal estado de la sangre.

Los venenos y toxinas que la corrompen se liberan por la piel, provocando la apa-

rición de eczemas, herpes, acné, granos, barros, etc. La acritud de la sangre se traduce también por trastornos circulatorios; bien conocidas son las dolencias de la mujer, el reumatismo, la gota, etc.

Para depurar la sangre viciada y cargada de impurezas está el Depurativo Richelet que suministra al organismo gastado una nueva y rica savia humana que es una sangre pura exenta de venenos y toxinas.

En reemplazo de la enfermedad, el Depurativo Richelet lleva por todos lados la salud.

El Depurativo Richelet anima la presión sanguínea, asegura la normal circulación de la sangre y evita, en la mujer, los trastornos de los periodos.

DEPURATIVO RICHELET

Venta en todas las farmacias del mundo.





El amor, que todo lo puede, obra en este emocionante romance, en que es protagonista una chinita heroica, raptada por un cacique indígena, el prodigio de conseguir...

El PERDON del INDIO

DE los episodios intensamente dramáticos que un viejo criollo relataba a los peones de su estancia, sobresale uno, el más conmovedor y emocionante tal vez, que motivó el comentario general por espacio de mucho tiempo entre los escasos pobladores de la hoy populosa ciudad del Azul. Fué un episodio de amor profundo, en donde la pasión de una mujer venció la fiera de un indio, a quien desarmó con su gesto valiente, colocándolo en la disyuntiva de matar o perdonar.

La leyenda pasó de largo junto a la toltería en donde la tribu planeaba los saqueos, y ni siquiera se detuvo frente a aquella mujer que, en defensa de su gaucho, colocó su pecho para que los indios se lo despedazaran con sus flechas homicidas.

Pero no faltó quien se encargara de amalgamar las escenas de aquel drama de la vida real para ofrecerlas luego a la posteridad como un hondo poema de terror y de amargura. Y el viejo criollo, cuya memoria era una voluminosa enciclopedia, ni quitó ni agregó lo más mínimo a la historia real, verdadera, de aquel

emocionante episodio, desarrollado entre alaridos brutales y costumbres filigranadas de salvajismo.

Cada vez que en la cocina de su estancia reunía a su peonada para relatar episodios, desfilaban, alineados, los recuerdos de las sangrientas jornadas vividas a través de una época de sangre y de barbarie, cuando las huestes de Cipriano Catriel dominaban por medio del terror en la provincia de Buenos Aires, especialmente en el Azul y sus inmediaciones.

No eran "luces malas" las que iban a detenerse frente a los ojos avizores de aquellos gauchos, sino seres ausentes, materializados entonces a raíz de los relatos, como huyendo

de las invasiones bárbaras de los indios. Y la figura de aquella valiente mujer, pecadora arrepentida, se agrandaba en la conversación del viejo criollo cuando, como un desafío a las iras del capitanejo, colocó su pecho frente a las flechas homicidas para que se lo despedazaran los indios, dando muestras de poseer un espíritu abnegado y un noble corazón.

...en favor de su primitivo amante, un gaucho valiente que está dispuesto a morir por su amada.

Anselmo Rocamora fué toda su vida un gaucho predestinado a sufrir, pero no tuvo nunca un gesto de desaliento, una expresión de cansancio. Hecho a las vicisitudes que le proporcionaba su propio destino, no prometió nunca lo que le era imposible de cumplir. Y cuando una moza guapa — la hija de Zoilo el resero — se le atravesó en el camino, le colocó manea al flete de su esperanza, y allí nomás le prometió que nunca se apartaría de su lado.

La primavera glosaba un canto de amor en sus corazones, pero la esencia de las flores que embellecían los jardines lejanos no llegaban hasta la tranquerita de aquel extenso campo, donde Anselmo le iba estilizando su cariño a la hija de Zoilo el resero.

Y le prometió mucho más todavía: con su franqueza proverbial de gaucho noble y generoso, tomándola de las manos, le dijo:

—No me alejaré nunca 'e tu lao, Indalencia; y si algún intruso cortara el tiento 'e nuestro amor pa chusiarm'el alma, te busca-

(Continúa en la página 47)

CUENTO

por

SILVERIO MANCO

Los cuentos gauchos de "MUNDO ARGENTINO"

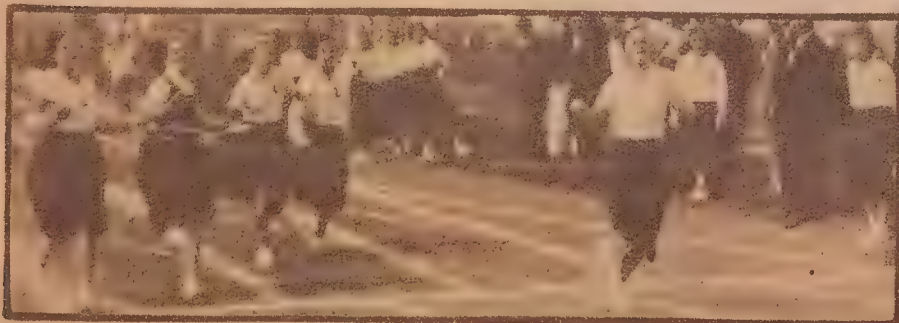
Una FIESTA DEPORTIVA en LA PLATA



Los departamentos de cultura física de la universidad acaban de realizar un festival deportivo, que adquirió brillantes proporciones. He aquí las competidoras de una de las carreras disputadas, en el momento de iniciarse la partida.



Entre los concurrentes al festival realizado primó el elemento femenino, como puede verse por esta foto, en que aparece una gran cantidad de niñas siguiendo con entusiasmo la disputa de las pruebas.



Llegada de la carrera para señoritas, disputada sobre la distancia de doscientos metros. Es de observar que, como buenas corredoras, llegaron casi juntas.



Este grupo de niñas son todas alumnas de química y farmacia. Las vemos descansando de sus fatigas, momentos después de haber tomado parte en una prueba.

Fotos de la Mela.



Alumnas de los departamentos de cultura física, que pusieron una nota de alegría y emoción al tomar parte en las diversas pruebas que fueron disputadas.



Miembros del jurado a cuyo cargo estuvo el control de las distintas carreras, labor esta en la que pusieron todo su entusiasmo de verdaderos deportistas.



Señoritas de Paniego, Lastri y Gualaguay, que resultaron ganadoras de las distintas pruebas en que tomaron parte.



La belleza que el Palmolive imparte al cutis

se debe a la mezcla de sus aceites de palma y oliva.

ES un hecho conocido hace más de 3.000 años que el aceite de oliva es bueno para el cutis. Lo usaron bellezas famosas hace siglos, juntamente con el aceite de palma, para conservar el cutis suave, terso, aterciopelado.

Hoy, estos mismos aceites están mezclados científicamente en el jabón Palmolive con un solo fin: proteger el juvenil encanto del cutis. La delicada espuma del Palmolive limpia perfectamente el cutis sin irritarlo.

Compre hoy tres pastillas. Comience el tratamiento de belleza recomendado por más de 20.000 especialistas. Convénzase por sí misma que el Jabón Palmolive, por su abundante contenido de aceite de oliva, conservará su cutis suave, terso, sano y juvenil.

Siga usted este tratamiento de belleza: De mañana y por la noche dése un buen masaje con la rica espuma del Jabón Palmolive en el cutis. Enjuáguese bien. Séquese con suavidad. Observe en su cutis el efecto de este delicado cuidado diario.

Este frasco muestra la cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla. →



* Scones ROYAL. Lea cómo se preparan en el libro gratis Royal. Vea el cupón.



LOS SCONES de la Señora de Rodríguez han hecho famosos sus tes en Flores...



Sra. de Rodríguez (tomando el té) - ¡Qué deliciosos scones!... yo he recorrido casi todas las confiterías y en ninguna parte encontré scones como estos.



Sra. de Gómez. (en la cocina) - ¿No ve cómo es de fácil la respuesta? Los hago con Royal, siguiendo esta receta del libro Royal... igual como los hacía mamá.



Sra. de Rodríguez (la semana siguiente) - Toma María. Esta es la receta que me dio la Sra. de Gómez para preparar sus famosos scones. En el armario hay un tarrito de Royal... a ver si no me fallas.



Una visita - Ah, pero es que a Vd., Sra. de Rodríguez en todo Flores se la considera un verdadero perito en scones...
Sra. de Rodríguez - Ha visto como no se necesita ninguna ciencia? La primera vez que Vd. los hace preparar y son livianos como plumas.



* La doble acción de Royal hace a los postres más livianos, más digeribles. Ella comienza apenas se la pone en contacto con la masa y desarrolla su segunda faz mientras se cocina en el horno.

LEVADURA EN POLVO

ROYAL

Pida gratis su librito de recetas hoy. Se envía gratis a qu en remita este cupón.

Sr. LIVINGSTON BUNZL
Avda. Roque Sáenz Peña 501 - Bs. Aires
Sirvase mandarme el librito gratis de Royal.

MA-11-10-23-20

Nombre
Dirección
Ciudad F. C.

La COPA de NUESTRO colega "EL HOGAR"



Don Harry Wesley Smith, presidente de la Empresa Editorial Haynes, hizo de "umpire" durante el partido en que se definió la copa "El Hogar". Aquí lo vemos en tales funciones poco antes de terminar el match.

La señorita Mary Brown y el señor Alfonso M. Moffat aparecen aquí con el importante trofeo instituido por nuestro colega "El Hogar" y sus copas réplicas, que acaban de ganar, tras imponerse por 1 arriba a la pareja formada por la señorita Fay Croker y el señor E. V. Segura.



Una parte de la calificada concurrencia que asistió a la reunión social en que fué entregado el premio aparece aquí junto con los vencedores escuchando, atentamente, las palabras pronunciadas en tal oportunidad por don Harry Wesley Smith, presidente de la Empresa Editorial Haynes.



El señor Moffat está aquí tratando de "negociar" el "stymie" en el hoyo 17, ante una gran cantidad de público que sigue la jugada con expectativa. Puede afirmarse que durante todo el transcurso de este torneo un público nutrido y calificado siguió siempre a los jugadores en sus respectivas exhibiciones.

Por Placer

SIN PREOCUPACIONES



y porque su buen sentido lo dice

Usted sabe que lo mejor resulta, al fin y a la postre, lo más barato. No exponga a desagradables contingencias, no sólo el placer que debe proporcionarle su coche, sino también el dinero invertido en él, inyectando en las arterias de su automóvil otra cosa que no sean los mejores lubricantes: los de Pan-Am. Es difícil comprobar la diferencia entre el mejor aceite y los más inferiores. Cuando Ud. se dé cuenta su coche habrá envejecido prematuramente. Habrá perdido ese pique, esa agilidad de funcionamiento que tenía cuando nuevo. No corra ese riesgo, ya que su buen sentido le insta a comprar lo mejor.

LUBRICANTES
PARA CARTER, CAJA DE VELOCIDADES Y DIFERENCIAL



TECNICAMENTE HABLANDO

El valor de los lubricantes de automóvil se mide por su "cuerpo", y nada hay que pueda sustituirlo. El "cuerpo" es superior en los lubricantes de automóvil que, como ocurre en los de Pan-Am, provienen de los petróleos crudos más finos que el mundo produce. Compre "cuerpo" o compre Pan-Am.

PAN-AM

TIDE WATER OIL EXPORT CORPORATION

Este honrado ciudadano de Dalherda se dedica a la muy noble tarea de higienizar a su pibe, mientras su media naranja está entregada a los negocios, sólo Dios sabe a cuántas leguas de distancia del humilde hogar.



Mundo Argentino

He aquí a las señoras de Dalherda en plenas funciones mercantiles. Entretanto, sus cónyuges hacen la comida, cosen la ropa y les cambian los pañales a los chiquillines, dando así pruebas de una domesticidad verdaderamente ejemplar y digna del mayor encomio.

En el pueblito de Dalherda, en el Rhon (Alemania), las que mandan son las mujeres, o, mejor dicho, ellas son las que salen a la calle a ganarse el pan para toda la familia. Los hombres de Dalherda son famosos tallistas y tienen que entregar su trabajo los lunes, en las ferias vecinas. Como no es posible que trabajen y salgan a la vez, las mujeres son las que van a vender los artículos; pero el remedio resulta peor que la enfermedad, y los pobrecitos maridos tienen que dedicarse a los femeninos menesteres de que dan idea estas páginas. Y ello — ¡ah, lectores! — en la tierra donde Hitler quiere que ellas, para bien común, se queden en casa...

En DALHERDA, pintoresco PUEBLO ALEMAN, son ya LAS MUJERES LAS QUE MANDAN



El lavado de la ropa es uno de los menesteres más femeninos que queda imaginar. Sin embargo, en este país donde las mujeres mandan, eso quehacer les está confiado a los hombres. Ved aquí a este atareado caballero en trances de colgar las albas plizas menores de la familia.



¿Y el biberón? El biberón es algo que en ninguna parte se puede estimar más que en Dalherda; primero, porque las mamás andan generalmente muy ocupadas en sus negocios, y luego porque los papás consiguen, por su intermedio, el silencio y la tranquilidad de los pebetes revolucionarios.



Cuando les sobra el tiempo, los hacendosos ciudadanos de Dalherda se reúnen y... siguen haciendo sus cosas, pero en amable plática. Este afirma que el menor de sus chicos está empachado; aquél, que se le quemó el flan; el del más allá, que en su casa hay góteras... En fin, que hablan de todos los portadores propios de su sexo y de su condición social.



Hay momentos en que a cualquier señora le da aquí por tomarse un copetín. En Dalherda ocurre lo mismo con los hombres, y ved la forma en que es posible tomarse un soberbio medio litro sin desatender lo otro.



El manejo de la aguja es algo fundamental en Dalherda. Los chicos son destrozados siempre, y un remedio a tiempo evita gastos dispendiosos en lo que a la ropa se refiere. Así lo entiende este amantísimo padre que veis aquí dedicado a su más frecuente quehacer casero.

Gimnasia perdió su puesto de leader con una actitud sin precedentes



Herrera, el arquero platense, se lanzó en diversas ocasiones. Hizo aquí en circunstancias que, apremiado frente a un shot peligroso, es embestido por García. Entre ambos se interpone el zaguero Martínez. Esta incidencia fue la que precedió al primer goal conquistado por Petronhillo a favor de San Lorenzo. Este partido tuvo un final imprevisible, pues el score acusó 7 a 1 contra los de Gimnasia, en razón a que éstos dejaron de jugar como protesta por los fallos del árbitro.



En uno de los peligrosos avances de los santorencistas, Petronhillo, en poder de la pelota, pretende anular a Recanatini, que tuvo acciones y quites de gran eficacia. Aparecen en la acción Miguens, Montañez, Villalba, Peralta y García.



En una de sus intervenciones, Herrera se arroja a detener una pelota, y lo consigue cuando Villalba, a toda carrera, se disponía a rematar la jugada. Recanatini, arrodillado nada puede hacer. Al fondo, marchando hacia el arco, aparece Magán.

FINAL DEL CAMPEONATO ABIERTO DE GOLF



Martín Pose, campeón profesional.



Héctor H. Villamil, campeón amateur.

Martín Pose, el joven profesional del Ituzalgó Golf Club, que se clasificó ganador del campeonato abierto realizado en los links del mencionado club. Totalizó 292 golpes contra 298 de Tomás Genta, que ocupó el segundo puesto. El ganador pertenece a la nueva generación de profesionales que esta temporada se está destacando con caracteres netos. Héctor H. Villamil ganó la categoría de aficionados con 322 golpes, y justificó sus condiciones de hábil jugador.



Lema también debió desplegar sus medios, y merced a su hábil desempeño salvó situaciones de gran apremio. Hostigado por Echevarrieta consigue apoderarse de la pelota y alejar el peligro. Con el triunfo de San Lorenzo, Gimnasia y Esgrima, fue desplazado al tercer puesto en la tabla de posiciones.

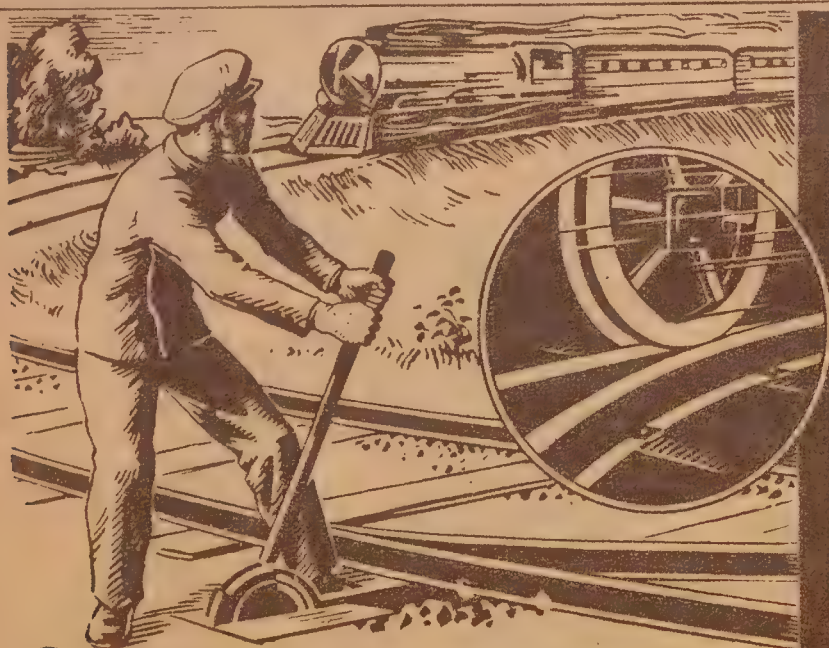
QUINQUELA MARTIN da TODO lo que TIENE



Benito Quinquela Martín, el "muchacho de la Boca", que surgió por sus propios medios de la nada en que había nacido y se había criado, acaba de tener un gesto que lo enaltece aun más: ha donado al Estado un terreno para que en él se levante una escuela. En la presente foto aparece el presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Octavio S. Pico, leyendo el acta de donación correspondiente en una sencilla ceremonia.



Aquí vemos al gran artista firmando, lleno de satisfacción, el acta de donación del terreno, en el que se levantará la escuela en que sus hermanitos de la calle puedan convertirse en hombres útiles, tanto para ellos mismos como para la sociedad. Quinquela Martín ha dado, así, todo su caudal.



Cambio de rumbo

Para cambiar de rumbo basta frecuentemente una pequeña maniobra. Pero si ésta no se ejecuta, o si se ejecuta mal, puede ser causa de consecuencias gravísimas. — Por esto, para hacer entrar una enfermedad en "vías de curación", es preciso elegir el medicamento creado especialmente contra la misma. Es cosa sabida en todo el mundo que el remedio especial contra el reumatismo y la gota es el Atophan. Al lado de su enérgica acción calmante posee la propiedad de expulsar el ácido úrico y hacer descender rápidamente las inflamaciones. Carece de efectos perjudiciales y es por sus cualidades el medicamento recomendado por los médicos más eminentes. — Recuerde siempre:

Atophan

el remedio especial contra
el reumatismo y la gota

TUBOS DE 20 TABL.



El doctor Pico estrecha la mano del generoso artista, que a su rasgo realizado añadirá otro: el de decorar él mismo la escuela que se levantará en el terreno por él cedido con tal fin. Ello multiplica su extraordinaria generosidad.



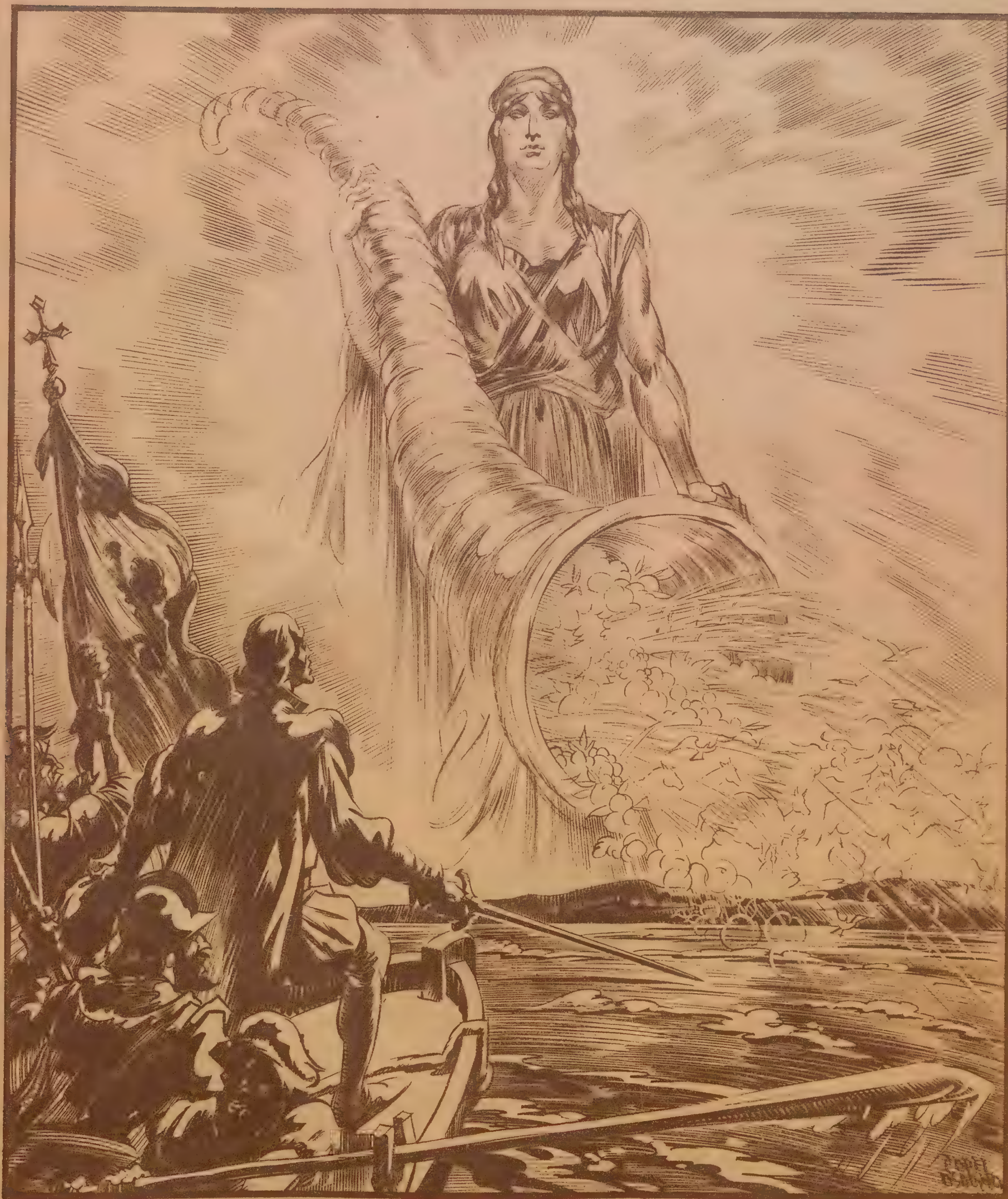
El presidente del Consejo Nacional de Educación poniendo su firma al pie del documento. Lo acompaña el ex diplomático, doctor Enrique Loudet, actual "ministro de la República de la Boca".

La moda de los cabellos rubios

Nunca una moda femenina será tan bien aceptada como la de los cabellos rubios. Esta tiene un fundamento lógico y muestra en sus creadoras (las francesas), un conocimiento amplio de todo lo que realza la belleza y la juventud de un rostro femenino.

La mujer francesa como la nuestra, no presenta en su cutis ese color rosa vivo de las sajonas y son, precisamente, los rostros blancos no rubicundos los más favorecidos por los tintes claros y dorados del cabello. No hay duda que es asunto delicado obtener los colores claros, indicados para cada caso, pero por fortuna para nuestras elegantes se conoce ya el modo de producir sin ningún inconveniente y con toda sencillez esta admirable transformación. Se usa la manzanilla verum, aplicándola en casa como una loción cualquiera y en 3 ó 4 días da el color deseado. No hay nada más cómodo y como es vegetal e inofensiva no perjudica en nada el cabello, ni mancha como las tinturas.

LA GERMINACION DE UNA RAZA



El mundo vive otro aniversario del descubrimiento de América en circunstancias nada halagüeñas para su porvenir. Las carabelas de Colón pusieron en el aire estremecido del océano, hace casi cinco siglos, su gracia viajera, su fe católica y la indomeñable voluntad de Colón, su gran capitán. Lejos, del otro lado del horizonte, estaba lo desconocido con su cerrada promesa. La estela de las tres naves fueron haciéndose largas, largas en la aterradora soledad marina. Y de pronto, allá, con su melena de palmas y su cinturón de espumas, como dijo el poeta, apareció la isla de la revelación. Era América. España acababa de regalarle al mundo la única realidad digna de ser expuesta, como una esperanza. Y hoy, en medio de la crisis, del desconcierto y de la duda en que se debaten las naciones, ella, América, la india del mar, se ofrece generosa y promisoría, con la inmensa virginidad de sus tierras feraces y la íntima cordialidad de sus pueblos recién nacidos. La paz del futuro está en su cuerno de la abundancia. Y ya hay una certidumbre mundial que así lo declara, que así lo ansia, que así lo sueña.

Una incursión por los dominios del teatro es siempre interesante. Pero al teatro se le conoce por fuera, como arte del tablado, desconociéndose en gran parte su mecanismo interno. El público que asiste a las representaciones conoce a los intérpretes, a los autores el día del estreno, y sólo presume la actividad múltiple que otros han desplegado para integrar el espectáculo. Sabe de la existencia de maquinistas que manejan trastos; de electricistas que con vueltas de llave "fabrican" penumbras y soles radiantes; de sastres que visten toda suerte de tipos; de pintores que realzan y solazan la visión con campos y marinas; pero ver a éstos trabajar en talleres, estudios y negocios no es menos interesante; razón por la cual el lector amante del teatro y de sus colaboradores, permítase antes de asistir a una función realizar un corto paseo por sitios no siempre al alcance de su curiosidad. Para que este paseo resulte grato, sólo pedimos al lector que se olvide de él y de la realidad de la farsa cuando, buscando una hora de arte, o simplemente grata, sacrifique un peso a su bolsillo para ir a ver el teatro, tal cual llega a los ojos de los espectadores. Creemos que este paseo le interesará.

Esta nota fué realizada en el teatro Nacional, prestándose gentilmente su director-empresario, señor Carcavallo, los intérpretes de esa sala y el conocido autor, señor José A. Bugliot, quien en esos días estrenó en dicha sala "Los hermanos Castiglione", pieza de la que es traductor y adaptador, y que logró un éxito estimable.

LO QUE EL VER, también ADQUIRIR

1

Lectura de la obra al director o empresario. Este es el momento decisivo para el autor. Enamorado de un argumento realizó la obra (generalmente entre nosotros con miras a determinada compañía), para someterla luego a la aprobación del juez que ha de decidir su aceptación o rechazo. ¿Gustó? Pues a las tablas. Si el autor es buen lector de sus obras, ya cuenta con un elemento favorable. Obsérvese la actitud expectante del empresario. ¿Qué espera? ¿Qué desea? ¿Una nota artística para su cartel, o un "engendro" que por mil veces le llene la sala?



2

Aceptada la obra, o espera turno o sube inmediatamente al escenario para su ensayo. Si el actor puso cara larga cuando en el proceso anterior no le cupo en suerte convencer al director o empresario sobre las bondades de la pieza, algo análogo pasa en los actores cuando después de la lectura conocen el rol que les tocará interpretar. Gozan unos y se lamentan otros. El eterno rodar del bolillero. Con un buen papel surge un partiquino, como desciende o cae con uno malo hasta el actor consagrado.



3

Autor y director planean el montaje de la pieza. Se necesita una sala, una marina, un panorama de campo, una calle, un interior cualquiera. Aquí entra un tercer personaje: el pintor. El es quien, una vez informado de lo que quiere el autor, proyecta el decorado. En los buenos tiempos del teatro, para toda pieza se hacía un decorado nuevo; ¡pero con los vientos de fronda que van corriendo!... "Economía, economía", arguye el empresario en tanto va haciendo memoria y buscando el decorado adecuado entre los tantos que guarda en su archivo lleno de polvo.



4

Los ensayos. La tarea más pesada que soporta el actor. Si la obra en cartel sigue contando con la aceptación del público, el aprendizaje de la nueva sigue un ritmo lento, ensayándose generalmente de 14 a 17 horas; pero si los "bordereaux" registran entradas flojas, el estreno se impone. Todos los ensayos son pocos; suelen abarcar hasta las horas de la noche, después de la representación. La vida de los artistas es bastante más dura de lo que los espectadores creen. Viven en los camarines; son verdaderos esclavos de las exigencias del público tiránico y de su honradez profesional.



PUBLICO, *sin* PAGA AL *una* PLATEA



Preparando el decorado de la obra próxima a estrenarse. Aquí vemos al conocido escenógrafo Ferrarotti, acompañado de su hermano Oscar y sus ayudantes. La obra que se le encargó decorar exige un fondo "panorámico", que es lo que se le ve pintar. Todo decorado es el desarrollo de un boceto previo, que el lector puede ver en el caballete. Reina en los estudios de los escenógrafos un orden que los profanos no pueden apreciar. Por todas partes pinceles, tarros de pintura, cacharros de cocimiento, papeles, recortes y las enormes paletas, sucias siempre de pinturas. Ya sabe el lector habituado de los teatros a quién agradecer cuando al levantarse el telón no puede contener una impresión de agrado ante el gusto, trabajo y calidad artística en los decorados que se le ofrecen.

5



Mientras se ensaya la obra en el teatro y el escenógrafo prepara los decorados, en las sastrerías teatrales se trabaja en la confección de trajes. Existen en Buenos Aires varios talleres que surten de ropa a los teatros. Un apreciable número de modistas, costureras y ayudantes se ganan el pan en ella. Los dirige un especializado que conoce acabadamente cómo visten los lugareños de las regiones más típicas de la tierra, y que son también un verdadero archivo en trajes de época. Ellos nos ayudan a no ver la farsa en las manolas, condes, marqueses, holandesas, beduinos y toda la cohorte de muñecos que gesticulan en los escenarios. Aquí vemos al conocido sastre Musso vigilando la confección de un vestido para esas obras que siempre empiezan y terminan así invariablemente: "¡Viva la Santa Federación!"

6



El montaje del decorado. El escenógrafo cumple su cometido entregando al teatro fondos, puertas, balcones, palacios, rocas, azoteas, en papeles prolijamente doblados. Luego intervienen los maquinistas. Ellos son los encargados de armar los decorados, tarea que está sujeta a una constante repetición, pues son ellos los que distraen a los espectadores con sus golpes de martillo entre cajas, cuando cae el telón y la obra sigue después de una mutación o cambio de decorado. Andan siempre con el martillo en la mano y con una cartuchera colmada de tachuelas pendiendo de la cintura.

7

Utleros y maquinistas dando los últimos toques. Los primeros tienen a su cuidado el moblaje de las habitaciones donde transcurre la representación. ¡Pobres de ellos si un sofá no armoniza con el escritorio o un potiche con el ambiente que se ha querido buscar! Pero nunca pasa nada, pues el espectador porteño, al respecto, no es mayormente exigente. En cuanto a los maquinistas... ¡Oh, ellos!... Son capaces de conformar al autor de más fantástica imaginación. ¡Palacios chinos?... Palacios chinos arman y presentan ellos al público.

8



"La fiera", según se dice en jerga teatral. Para ellos es toda la actividad que se despliega en los escenarios. Autor, actor, pintor, sastre, maquinista, utlero, acomodador, boleterio, todos trabajan para el público. Y una vez adquirida la entrada, allá gozan, rien o sufren desde la platea o el palco. Todas las caras imaginables, todas las risas posibles. Quién solo sonríe; quién deja los pulmones en una carcajada. Hombres y mujeres, pobres y ricos, se dan cita en los teatros para ir a ver un poco de esa humanidad que tienen o gustan que otros tengan. Nuestro público no es mayormente exigente en materia de géneros y calidad artística; pero cuando en la platea grita o llora un chico, entonces sí que exteriorizan su disconformidad. Tienen razón; en el precio de una butaca está también incluida la comodidad. Rían, señores, o lloren, que para eso han ido al teatro. Los teatros son los grandes almacenes de la risa y el llanto.

9



Para suprimir
dolores y
malestares

**DOLORES DE
CABEZA
MUELAS
OÍDO**

**NEURALGIAS
JAQUECAS
REUMATISMO**



CAFIASPIRINA

el producto

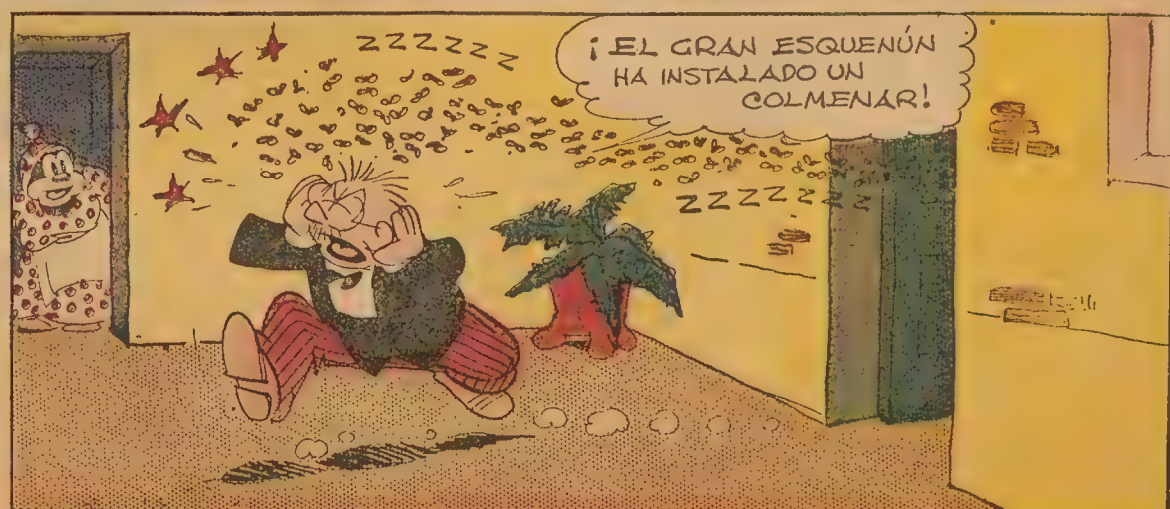
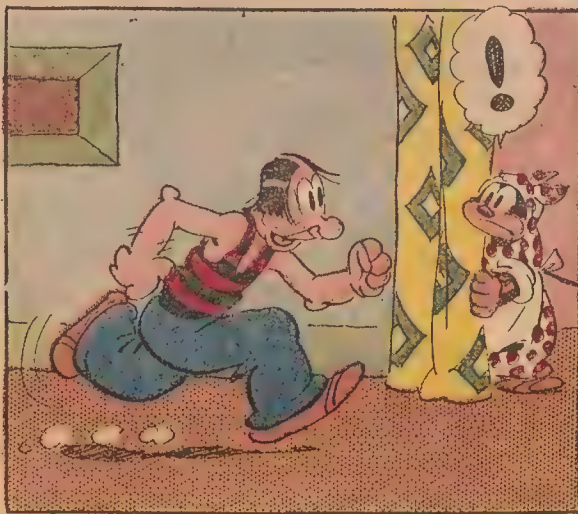


de confianza



DON FERMÍN

POR
DANTE
QUINTERO.



Aspecto general que ofrece la pista ocupada por Clyde Beatty, en el momento de efectuar una práctica conjuntamente con tigres y leones.

¡DOMANDO FIERAS!

REFERÍAME en el capítulo anterior a las precauciones que se deben adoptar con un caballo destinado a actuar con un león en la misma pista, como complemento de una prueba consistente en saltar este último a través de un arco rodeado de fuego.

Dije que el lomo del equino era cubierto con una especie de manto, hecho de cuero consistente, a efectos de evitarle daño alguno. Aparte de esto, el pescuezo se halla igualmente expuesto a sufrir las torturas de algún zarpazo, por cuya razón es cubierto de fuerte cuero doblado y asegurado por medio de clavos, cuyas puntas quedan para arriba, diseminadas en la parte sobre la que el león puede concentrar sus ataques. Además, durante los primeros ensayos sus patas son igualmente rodeadas de una lona muy consistente. Se hace esto debido a que pocos leones pueden resistir la tentación de atacar a un animal con piernas largas, debido al excelente blanco que éstas ofrecen.

En los primeros encuentros el caballo debe ser contenido por un ayudante, ya baquiano en esa clase de tareas. Primero penetra en la pista el caballo, y en seguida su futuro jinete. Yo estoy en el medio, listo para conservar la armonía o, por lo menos, para intentar conservarla. En tales momentos nuestro objetivo principal consiste en hacer que el caballo no se mueva, en tanto la fiera va entrando. Si hace el menor movimiento, lo más fácil es que de inmediato se produzca el temido ataque, aseveración ésta que puedo hacerla basada en la amarga experiencia que tuve en una oportunidad. Si mi ayudante es lo suficientemente hábil como para mantener al equino en una inmovilidad completa, mi tarea se verá entonces enormemente facilitada. En tal situación, la fiera se limitará a observar al que considera un enemigo y a lanzar leves rugidos de impaciencia. A veces, ni eso hace.

Por regla general doy a ambos tres de estas oportunidades para que se conozcan. Luego es necesario hacer que el equino se habitúe a recibir de improviso un gran peso sobre sus es-

Tal como lo prometiera en su capítulo anterior, Clyde Beatty nos da hoy a conocer las incidencias de una breve lucha, breve y emotiva, sostenida entre un caballo y un león en plena pista. Luego de haberlos acostumbrado a contemplarse sin que nada enojoso ocurriera y, cuando faltaban pocos días para que ambos se encontrasen en condiciones de ser llevados ante el público para actuar juntos, ocurrió la catástrofe que determinó la imposibilidad moral del caballo para seguir actuando. No fué el león quien atacó primero, esto es lo curioso, sino que lo hizo el equino, forzado indudablemente por la situación especial creada a raíz del fracaso impensado de una prueba circense.

paldas, a cuyo efecto empleo el más pesado de los perros amaestrados que poseo.

Y recién entoces cuando ya lo he habituado a esta nueva fase, hace el león acto de presencia. En cuanto he logrado quitar del rey de la selva ese instintivo deseo de ataque que lleva dentro, me encuentro virtualmente capacitado para iniciar la realización práctica del final perseguido, ya que todos los trabajos anteriores han sido hechos con el único objeto de habitar a los dos a una mutua contemplación más o menos pasiva. Y

al fin llega el instante en que, separados por pocos centímetros entre sí, no se registran consecuencias deplorables. Debo hacer recordar a mis lectores que el león, una vez efectuado su segundo salto, cae sobre el tercer pedestal, y que en lugar de éste va el caballo.

Atento a cualquier movimiento que la fiera ejecute, la obligo a saltar, atravesando un arco que no está incendiado. Naturalmente, en cuanto ésta aterrizara sobre el lomo de su compañero, lo primero que hace es clavar — o mejor dicho, querer clavar — sus dientes en su pescuezo. Mas al encontrarse con las puntas de los clavos, bien pronto se da cuenta de que no le conviene tal ataque. Resulta esencial un cuidado enorme si se persigue la fiel realización de la prueba, y por ello el domador se ve obligado a confiar muchos detalles a sus ayudantes. Por otra parte, quien pretendiera hacer el trabajo solo no llegaría jamás a conclusión alguna. Para nosotros es tarea



Una serie de
**EMOCIONANTES
ALTERNATIVAS**

en la
**AZAROSA
VIDA**

del **GRAN DOMADOR CLYDE BEATTY**



Rugido, uno de los formidables leones propiedad de nuestro colaborador Clyde Beatty, de cuya breve lucha con un caballo damos cuenta en el presente artículo.

GAÑE MÁS \$ \$

GANARA MAS DINERO si estudia, una hora diaria, una de estas profesiones lucrativas, que aprenderá rápida y económicamente por correo.

Dibujante
Procurador
Electricidad
Agricultura
Tenedor de Libros
Perito Comercial
Químico Industrial
Corte y Confección
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Radio - Televisión - Fonofilm
Mecánico Electricista de Autos
Constructor de Obras y Caminos

Impartimos, con gran eficacia, los conocimientos técnicos y prácticos que necesitan los que desean prosperar.

La administración de esta revista certifica la seriedad de esta antigua y prestigiosa institución argentina de enseñanza.

Mándenos este cupón, escrito con claridad y recibirá un folleto explicativo

Escuelas Sudamericanas

1059 - LAVALLE - 1059 - Buenos Aires

Nombre

Dirección

Localidad

M. A.

suficiente controlar la gran tensión de nuestros nervios en los momentos en que nos encontramos ante uno de estos animales selváticos, que son los peores. Por eso es que en más de una oportunidad el éxito de un domador depende, en gran parte, del grado de perfección con que ellos realicen la tarea encomendada.

En esta prueba, por ejemplo, el deber más importante de mis ayudantes consiste en tratar de que la montura de madera que el caballo lleva sobre su lomo, no caiga y se mantenga firme. Solamente una vez en mi vida mis ayudantes fallaron en ese detalle, y puedo asegurar que los inconvenientes que eso me trajo fueron desastrosos.

Recuerdo perfectamente que yo me hallaba empeñado en la tarea de acostumar a un león y un caballo para la realización de este ejercicio. Mi suerte en tal sentido era única, pues ambos se llevaban a las mil maravillas y me daban poco o ningún trabajo en los ensayos. Y, de improviso, cuando ambos mejor armonizaban — tanto, que yo calculaba tardar apenas un par de semanas más para exhibirlos en una función — sucedió el desastre. Mi león, que se llamaba Rugido (por razones que el lector podrá imaginar), saltó durante un ensayo sobre el lomo de Mike, el caballo con el cual trabajaba. Pero sucedió que, al hacerlo, la montura se desprendió y se inclinó hacia un lado. Rugido intentó mantener el equilibrio, pero todo fué inútil, pues

volverlo a colocar frente a una fiera, pues jamás acató ninguna orden que en tal sentido le di. Bien mirado, aun en los momentos en que intentaba hacerlo, reconocía perfectamente que estaba exigiendo un imposible. Seguro estoy que, de no mediar este incidente tan poco afortunado, Mike habría llegado a ser uno de los espectáculos circenses más perfectos; tal era el grado de comprensión de inteligencia y de disposición para el trabajo que posía. Y así, no tuve más remedio que emplearlo para trabajos de carga en mi propio circo.

Todo esto, como dije, aconteció en los ensayos, es decir, en los días de invierno cuando el circo no funcionaba. Puedo asegurar que son pocas las incidencias que suceden en tales momentos y que resultan más interesantes aún que una exhibición en público. Es en ese período de tiempo que todos mis animales son preparados y cuando, precisamente, ocurren incidentes de verdadera emoción. Suceden accidentes, cosa que de por sí solo significa alguna anomalía en la tarea. Al principio, el domador considera que ellos son perfectamente evitables, pero bien pronto se resigna a sufrirlos y los considera parte integrante de su trabajo diario. Adquiere la certeza, de que desterrarlos por completo es imposible, y entonces apela al procedimiento de proteger su persona y la de los demás.

Supongamos, por ejemplo, que un domador concibe la idea de hacer que

En el próximo número:

“EN EL NOMBRE DE LA LEY”

Novela corta por

AUGUSTO ALBERTO CANSTATT

en menos que se tarda en decirlo cayó al suelo junto con el amparo de madera. Mike, que era fuerte y valiente, se encontraba muy cerca del enrejado en tales momentos, y cuando vió que la fiera caía se echó encima de ella y trató de apretarla contra los hierros antes de que pudiera defenderse con sus garras. Sabía que su cuerpo se hallaba protegido y, evidentemente, quería aprovecharla ventaja.

Así estuvieron unos segundos, rugiendo la fiera terriblemente por los dolores que la presión del equino debían producirle, y resoplando éste fuertemente en su afán por apretarlo cada vez más. Pero pronto terminó esta situación, pues revolviéndose, el león pudo librarse de aquel encierro. ¡Y recién entonces comprendió Mike el peligro en que se encontraba! Rugido, recordando sin duda su calidad de dueño y señor de las selvas, se ofendió ante la afrenta que significaba tal acción “caballar” y saltó con furia inusitada. Parecía papel el cuero entre sus garras y sus dientes. Era emocionante contemplar su furia. Cayó sobre el lomo del otro y allí empezó a destrozarse carne, en tanto Mike se debatía y lanzaba coces desesperadamente.

Por supuesto, esto duró poco, pues intervine de inmediato y, tras algunos intentos, pude, con la ayuda del látigo y mi infaltable silla, dominar al león y meterlo en su jaula. Mike, el mejor caballo que jamás empleé para esta clase de pruebas, se malogró por completo. Vanos fueron mis intentos por

un tigre se suba tranquilamente sobre el lomo de un elefante. De más está decir a mis lectores el odio que estas dos bestias se tienen. ¡Pues en tal tarea no han sido pocos los hombres que han quedado con algún hueso roto y algunos hasta han muerto! Huelga allí la inteligencia de ambos, pues esa rabia que se tienen echa a rodar casi toda la posibilidad de hacer que congenien. Además, obsérvese que aquí el domador debe enfrentar, no a una fiera, como en el caso del caballo y el león, sino a dos igualmente peligrosas cuando se deciden al ataque.

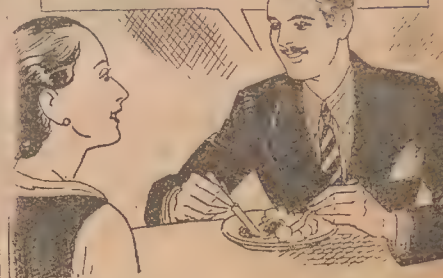
Deduzca de ahí el lector los peligros que continuamente se deben enfrentar. La vida de un domador de fieras se caracteriza precisamente por eso, por lo emotiva que resulta. En más de una ocasión he leído libros sobre este tema, en el que un domador aparecía como poseedor de una especie de poder sobrenatural, con el que dominaba a las fieras con sólo mirarlas o mover el brazo, y les obligaba a hacer cualquier cosa menos tocar el piano correctamente. Y en más de una ocasión he comprobado también que quienes escriben tales cosas, desconocen hasta los más elementales detalles de nuestra existencia dentro de las pistas. En verdad, resulta muy fácil contemplar desde una tribuna la tarea de un domador. Pero acaso sean los entretelones los que den la sensación más cabal de esas existencias llenas de riesgos y erizadas de peligros.

FIN

¡QUE SORPRENDENTE ECONOMÍA! TODO PORQUE EN LUGAR DE TIRAR LAS SOBRAS, LAS VUELVO A USAR CON SAVORA. Y QUÉ DELICIOSAS MAYONESAS QUE HE HECHO.



ELENA, TODOS LOS DÍAS ME SORPRENDES CON TUS DELICIOSOS PLATOS DE MAYONESA... Y QUÉ POCO GASTAS... ¡JAMÁS HE TENIDO YO TANTO APETITO!



ESE ES MI SECRETO, QUERIDO, PERO YO TE LO DIRÉ A VOS SOLITO. ESTÁ EN ESTE FRASCO Y SE LLAMA SAVORA.



SAVORA

Despierta el apetito

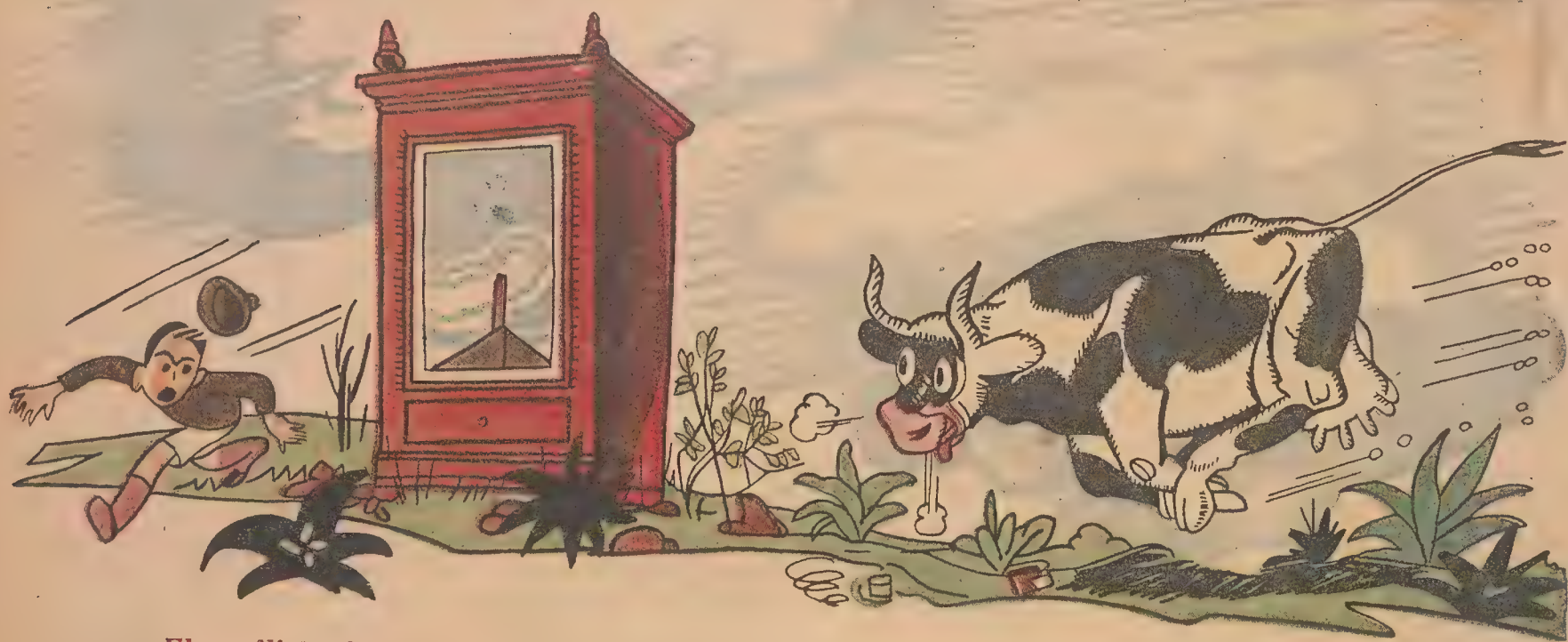
¡Pruébela gratis!... antes de comprarla. Llene el cupón ahora.

ATLANTIS LIMITED - CALLE MORENO 756

Quiero probar SAVORA, ruégole me envíe una muestra gratis y el folleto de recetas. Incluyo 10 ctvs. en estampillas.

NOMBRE
CALLE No.
CIUDAD F.C.

M. A. 11-10-33



El conflicto doméstico que surge a raíz de un cambio de muebles entre gente del suburbio, que está a punto de degenerar en riña, es resuelto inesperadamente por...

LA VACA

LOS barrios orilleros ofrecen sorpresas. Hay en ellos casitas edificadas con más latas y maderas viejas que ladrillos, las cuales ostentan rosales antes sólo posibles en el jardín de un palacio, o que desde su única pieza inverosímil un altoparlante de buena calidad esparce la melodía de una fina romanza.

El jardincito de Fabián no es de los más lucidos del barrio, y su aparato de radio dista mucho de compararse con las menos malas: como que fué hecha por un aficionado hace diez años.

— ¡Salí con ese cascajo!

Venía siendo esa la obstinada opinión de su flamante mujer, Niquelita, quien ha logrado hacer que Fabián cambie el aparato por el ropero de espejo que no le pudo comprar cuando se casaron.

El mozo aprovecha la ausencia de su madre, enemiga del cambio. Él y el dueño del ropero, el tambero González, transportan el mueble a través del baldío de dos manzanas que forma como una plaza de yuyos y desperdicios en medio del barrio, en tanto que Niquelita, que ha hecho lugar en la pieza, retirando un baúl y barriendo ese sitio, se está en la vereda con un par de vecinas contemplando el traslado.

González por la cabecera y retrocediendo; Fabián, por los pies y enfrentando el recorrido, ambos hombres llevan el mueble alegremente, a pesar de los obstáculos que les ofrecen yuyos altos, pozos, latas oxidadas y otras basuras. El espejo, apaisado como va, copia lindamente las vacas y terneras sueltas entre el verde, las gallinas, algún perro que cruza, los muchachos jugadores de fútbol que patean la pelota a gritos, las casas distantes y sus ropas blancas flameando en alto... Con el

leve bamboleo, y respondiendo al sol que en él se refleja, el cristal arroja un lampo fantástico que va y viene en el magnífico cielo y ha alejado de allí el vuelo circular de las palomas.

— ¿Te has fijado en la overa, González? ¡Mirála!

La vaca overa negra parece interesarse por el traslado del mueble. Ha levantado la cabeza con una atención fija que, según Fabián, es de mal agüero.

— Siempre mira así cuando va a hacer una barbaridad — opina, refiriendo en seguida cómo ayer casi cornea a un “mozo bien” que cruzó el terreno.

— Parece que no le gustan las gentes desconocidas.

— Pero a nosotros nos conoce, ¡recontra!

— Decí que el hombre de ayer le hizo unos quites con el bastón y escapó a tiempo, que si no, se produce la corneada, y hoy estarías todavía frente al comisario seccional alegando al cuhete, porque no te librarías de la cana como la otra vez, cuando volteó al vendedor de mantas.

Fabián se ríe de lo que va refiriendo al dueño de la vaca. Lo llena de contento el verse llevando, al fin, a su mujercita el codiciado ropero.

En uno de los descansos en que el mueble queda de pie en medio del campo, González aleja a cascotazos a su malhadada overa.

Las mujeres que allá, cuadra y media, aguardan, dicen a Niquelita que el acontecimiento disgustará a doña Mónica, pues el cambio hecho en su ausencia lo tomará como una traición.

— Que lo tome como lo tome.

— ¡Mirá, Niquelita: allá viene!

Doña Mónica regresa cargadísima y apurada de la feria. Al ver a su hijo y González llevando el ropero, se acerca a ellos.

— Te has aprovechado de mi ausencia, ¿no? ¡Modelo de hijo! ¡Una monada! ¿Es decir que ella puede más que tu madre? Te ha llenado a vos también los cascotes de humo. ¡Roperero de espejo! ¿Para qué lo quiere? ¿Para estarse todo el santo día mirándose en él esa cara de laucha que tiene?

— ¡Pero, vieja! ¡No tenés razón!... Yo...

Doña Mónica no quiere oír las disculpas de su hijo. El espejo ha devuelto a la señora su propia figura desesperada, y la sorpresa de verse así ha duplicado su rabia.

— ¡Yo no lo permitiré! ¡Por lo menos, no has de sacarme la radio!

Doña Mónica, roja por el disgusto y el peso de sus dos maletas, parte como una bala en dirección a la casa.

— Tú dirás... — observa González, perplejo. — Nada nos cuesta volver este cachivache donde estaba. La buena señora...

— Vos seguí nomás... Vamos... ¡Cuidado con ese arco!

Un trozo ferruginoso de arco de barril salía de la tierra como la punta de una espada vieja. Fué esquivado y siguieron con el ropero a pulso.

— ¡Apurate, González!

— Por más que lo haga, muchacho, no llegaremos antes que estalle la tormenta.

Fabián temía que se produjera el primer encuentro serio entre su madre y su mujer que el tambero le auguraba.

Doña Mónica ha pensado de golpe en los



CUENTO POR EDMUNDO MONTAGNE

sión, un niño que se miraba en el cristal del ropero abandonado ve que viene hacia él la vaca overa, derechamente, con la cabeza alta. Se vuelve para escapar; pero ahora tiene el animal delante de él, en el campo verdadero y no en el del espejo. Despavorido, huye hacia un costado. La vaca escarba el suelo, agacha el testuz, y con ímpetu y celeridad de rayo se arroja contra el espejo, dando en él tan tremenda cornada, que el cristal salta hecho pedazos y el mueble cae hacia atrás levantando una nube de polvo.

Aquel suceso da fin al altercado de las mujeres.

— ¡Bendito sea Dios, que así ha concluido con el ropero! — piensa para sí doña Mónica, alzando sus canastas y metiéndose en casa, al tiempo que todos, hombres y mujeres, acuden al lugar del siniestro.

Y mientras los comentarios de la gente aglomerada no tienen fin, el ropero sin luna es levantado con más facilidad que antes y vuelto al tambo.

— Ha fallado la vaca — exclama con gran alivio Fabián, sin medir lo que dice.

— ¡Pero en mi contra, ¡rediós!, que maldita la parte que tengo yo en la pendencia esa! — responde el tambero.

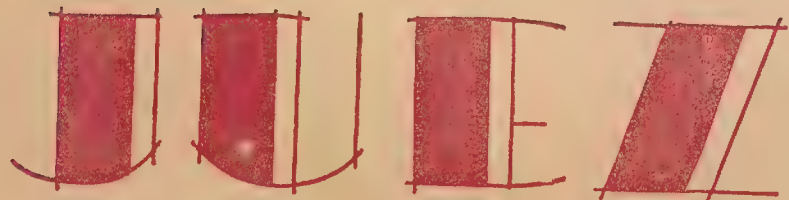
La hermosa mañana se puebla de relámpagos. Son los fulgores de los pedazos de espejo que sus pebetes mueven gozosamente en sus manos.

Quedó anulado el cambio de los objetos. Así lo entienden buenamente los dos hombres. La solución satisface en lo íntimo a Fabián, pues si ha dado gusto a Niquelita intentando procurarle un ropero de espejo, cierto es también que su madre viene a salir con la suya reteniéndolo la radio.

— ¡Maldita overa! — protesta, resoplando, González, cuando ambos llegan al tambo.

— Sí: eso dices ahora — le replica su mujer. — ¡Bien que te lo previniera yo cuando topó al hombre de las mantas! Y si no te has deshecho de ella entonces, hazlo ya, cabezón de hombre que eres.

— O por lo menos — sentencia zorrónamente Fabián, a quien el desahogo se le va en chiste, — o por lo menos, dale un poco de mejor educación a esa vaca.



... que con sus cuernos dirimió
el pleito para siempre.

beneficios que le presta la radio. Ese aparato, todo lo chillón que se quiera, la informa de los sucesos del mundo entero mientras friega o cose; por sus noticias supo días atrás que Ciriaco D'Amestri estaba complicado en graves delitos y pudo apartar a su hijo de tal compañía; por la radio, en fin, sigue los episodios de una novela que la conmueve mucho, pues se trata de una joven madre a quien la persiguen para robarle el hijo. ¡Ah! Pero lo que no soporta, porque eso la quema viva, es que se hayan aprovechado de su ausencia para cambiar un objeto tan de su gusto sin aguardar a que ella dé su consentimiento.

— ¿Quién soy yo en la casa? — grita, desafiante, a Niquelita. Y dejando ambas canastas y acercándose a la moza, prosigue: — ¿No es tan mía la radio como de ustedes?

— ¡Doña Mónica, por Dios! ¡Ese cascajo! Fabián comprará otro...

— ¿Comprará otro? — replica la señora fuera de sí. — ¡Ajá! ¡Con la plata que usted le dé, porque lo que es con el peso diario que gana llevando tierra a los hornos!...

Niquelita barbota:

— Cuando lo llamen otra vez de la fábrica.

— Ni usted ni él me engañan a mí, ¿sabe? Ni usted ni él se burlarán de Mónica Venegas. Ya lo verán. El aparato no era un cascajo cuando hace meses aprovechaba usted los programas domingueros de bailables para prenderse de mi hijo como náufrago a la tabla y no soltarlo mientras sonaban tangos y rancheras.

Algunas de las mironas sonríen maliciosamente.

— ¡Sí! ¿Qué me va a decir a mí? ¿Qué me va a decir!... Una vez que lo ha atrapado, que se ha apoderado de Fabián, le importa un bledo de la radio que le hizo el gran favor, ni de las personas que en la casa puedan necesitarla. ¡Lo que quiere la niña ahora es un espejo! — termina con sarcasmo quemante la señora.

— Un ropero, doña Mónica.

— ¡Mentira, mil veces mentira! Lo que quiere usted es un ropero de espejo. Antes no necesitó espejo de cuerpo entero para sacarme a mi hijo; ahora sí, ahora lo necesita para componerse y gustar vaya a saber a quién...

— ¡Vean lo que se deja decir esta vieja calumniadora! — exclama Niquelita en el colmo de su indignación.

— ¡A mí llamarme vieja calumniadora!...

El juicio de la moza sulfura de tal modo a doña Mónica, que ya se arroja sobre ella. Sólo que su envión se ve parado por dos brazos férreos:

— ¡No, mamá! ¡Eso no!

Fabián, y el tambero tras él, han abandonado el mueble en mitad del campo y han llegado allí para impedir que las mujeres se trencen en lamentable riña. Pero al no irse a las manos, los impulsos de ambas contendientes suben de punto.

— ¡Cállense! ¡Cállense! ¡Vos, Niquelita; vos, mamá!

Entretanto que suegra y nuera resuellan fogsamente mirándose con incesante agre-

QUÉ encanto oculto tiene la mujer francesa para retener a los hombres e influenciar su vida?

¿Qué es lo que posee, que la hace triunfar donde las otras fallan?

Durante años la mujer francesa ha tenido reputación de ejercer un gran poder sobre los hombres, que ha hecho que las mujeres de otros países la envidiaran. Sin emplear derechos legales o sociales, ni sus atractivos físicos, gobierna al hombre, y a su vez es venerada, admirada y querida. Los hombres acuden a su salón deseosos de obtener su consejo o sus opiniones; el esposo no da un paso sin consultarla y le confía el cuidado del dinero.

Toda mujer desearía obtener este secreto para retener a un hombre, no por medio de cadenas o leyes, sino por amor. Quisiera

ella sepa qué lo puede molestar o que no le agrada a él, se la oculta. Halaga la vanidad del hombre, ponderándolo; llora con él, ríe con él, y piensa con él; le prepara sus platos favoritos y lo rodea de comodidades. En todo considera primero las preferencias de su esposo.

"Si una mujer francesa quiere que su esposo haga algo que sea necesario para el bien de los dos, no le ordena ni discute con él, no: toma el cuidado de ganarlo con diplomacia y con palabras suaves, y con adu-
lación lo convence de que es capaz de hacer tal o cual cosa. Le hace sentir lo importante y generoso que es, y, como resultado, él se siente feliz en hacer lo que ella desea; y



Todas las ESPOSAS tienen MUCHO que APRENDER de la MUJER FRANCESA

saber que, aun cometiendo sus escapadas, ella sigue siendo el centro de su vida, siempre necesitada y deseada.

Creando que sería interesante discutir este punto con una mujer francesa, para aprender sus métodos, sus observaciones, o cualquier secreto al respecto, hemos pensado en madame Beatriz Doussane, una de las más populares mujeres de Francia, que es a la vez, una de las primeras actrices de la comedia francesa, y escritora y esposa de un periodista brillante.

Es también miembro de la Legión de Honor. Habla rápidamente y con mucha expresión, puntualizando sus pensamientos con gestos típicamente franceses.

— Si la mujer francesa tiene más grandes conocimientos del hombre, no es porque haya nacido con este don — dice sonriendo madame Doussane. — Es que demuestra más observación, más experiencia. Agregado esto a lo que ha aprendido en casa de su madre, tan pronto como tuvo la suficiente edad para comprender, la joven comienza a ser educada para su destino en la vida como mujer. Se le enseña que su felicidad, igual que la del esposo, depende enteramente de ella.

"Cuando se casa, toma el papel de esposa muy seriamente. Estudia al esposo y aprende el modo de agrada-
rle; aprende sus gustos y sus necesidades, su fuerza y sus debilidades, hasta que el esposo sea un libro abierto para ella. Luego empieza a ver cómo puede hacer para ser importante e indispensable para él, y llegar a ser parte de sus pensamientos y acciones.

"Jamás toma la felicidad y devoción de su esposo como cosa segura, ni tampoco pide esto como una exclusividad, pero trata de trabajar para esto, haciendo al hombre tan feliz como pueda.

"Cualquier cosa que

PARA RETENER AL ESPOSO

1º ... la mujer francesa no calla ante hechos sobre los cuales es necesario hablar. Permite que su esposo conozca la forma cómo ella aprecia sus buenas cualidades.

2º ... la mujer francesa dirige personalmente la educación de sus hijos, sea cual fuere la calidad de sus obligaciones sociales y domésticas. En esto es ejemplar.

3º ... la mujer francesa no se burla de los deslices del marido; no trata de corregirlo ni tampoco de volverlo a formar.

MADAME DOUSSANE



ella ha obrado con tanta delicadeza que a menudo el hombre cree que era su voluntad y deseo de hacerlo.

"Si la esposa ve que no puede conseguir lo que desea, no discute, y en otra oportunidad, cuando está su marido de buen humor, con diplomacia vuelve a hablar del mismo asunto. Le asegura que no tiene interés en él, ya que después de todo su único afán en la vida es agradarle, y que si volvió a tocar el tema es porque pensó que él aprovecharía el momento, pero que jamás pensó desagradarle.

"El esposo sabe que ella siempre piensa en su felicidad y confort; tal vez después de todo haya sido injusto, y así consigue ella lo que quería, sin herir su orgullo ni su vanidad.

"Como puede verse, la esposa francesa trata de no romper la paz del hogar; sabe que los argumentos y discusiones destruyen el amor más fuerte y hacen que el hombre se refugie en otros brazos de mujer.

"La esposa francesa no guarda en silencio lo que merece ponderarse; con mucho ingenio hace notar a su esposo que conoce sus buenas cualidades y las aprecia.

"Claro que, como todo hombre, tiene



CONSIDERACIONES

por SARA REYLES

también sus brusquedades y faltas, pero no hace notorio esto; no trata de reformarlo, y esto creo que es uno de sus mejores secretos para tener éxito con los hombres.

"Si la mujer que quiere conservar su esposo usara un poco más de las ponderaciones en lugar de criticar, vería qué efecto mágico conseguiría.

"La mujer francesa se da cuenta de que los hombres son siempre criaturas, que jamás crecen; por eso toma una actitud maternal con su esposo, y como una madre, siempre lo mimó, lo pondera y siempre lo perdona. Si comete algunas escapadas, ella sabe que es un chiquillo, que él la ama y que volverá a ella."

De acuerdo a madame Doussane, las escapadas no son regla común en los hombres franceses; trabajan demasiado y son muy ahorrativos.

"La mayor parte de los hombres

franceses ahorran su dinero para la dote de su hija y la carrera de su hijo. Y él y su esposa hacen toda clase de sacrificios por sus hijos.

"Pero la falta de fortuna no impide que un hombre se enamore de otra mujer, si no fuera el hecho de que siente que su esposa es una parte indispensable de su vida. Descansa en ella hasta para los negocios, y aunque no quiera admitirlo, cuando un francés dice "decidiré este asunto mañana" es porque, en realidad, quiere conversar con su esposa.

"Es que la mujer ha ganado esta confianza tomando un interés activo en sus negocios; la mujer de fortuna también cree su deber el conocer los problemas de su esposo y no quiere que él separe su trabajo de su vida.

"No importa qué deberes domésticos o sociales tenga la madre; ella personalmente dirige las actividades y la educación de sus hijos; les toma las lecciones, les lee, les enseña modales y deportes. Educa la hija para su futuro matrimonio y hace proyectos con el hijo sobre su carrera; y debido a

este compañerismo con la madre, el varón adquiere más comprensión de ella como mujer, y respeta sus habilidades e inteligencia; y, al casarse, no solamente es un esposo más simpático, sino que comprende también el valor de ser un compañero de su esposa.

"No solamente las mujeres de antes creen que el hogar debe ser mantenido, cueste lo que cueste, sino que también la mujer moderna, que tiene ideas avanzadas, piensa lo mismo; cuando se casa se dispone a sacrificarse como lo hizo su madre, y olvida todas sus teorías tan pronto como tiene el primer hijo.

"La verdadera felicidad no es recibir, sino dar, y cuando uno da algo de uno mismo, para aumentar un mejoramiento, ya sea en una profesión o en el hogar, es en realidad la única felicidad que existe. Ciertamente, en todo, ya sea en las artes, en los negocios, siempre se deben hacer grandes sacrificios, y el matrimonio no es una excepción."

F I N

El perdón del indio

(Continuación de la página 28)

ría con empeño hasta encontrarte.

Y ella, comprendiendo que Anselmo le hablaba con elocuente sinceridad, recogió aquella dulce promesa, y correspondió con un beso sublime y apasionado al cariño del gaucho que había logrado emocionarla. En aquel instante no pensaban en los contratiempos que el destino señala para cada ser, y salpicaron el idilio con bellas y halagadoras promesas.

La hija de Zoilo el resero no había conocido nunca el bullicio de las grandes ciudades, pero al oír cómo Anselmo deslizaba al oído palabras que eran una sugerencia al amor, experimentaba una sensación nueva, viviendo minutos deliciosos que jamás había vivido en su ruda labor de muchachita del campo.

Anselmo Rocamora sólo tenía la riqueza de sus brazos, pero era fuerte y sufrido, y su único deseo era tener una compañera que lo amara con la ternura inefable de su alma en la quietud de las horas campesinas. Aquella tarde fué demasiado corta para contarse, como dos viejos camaradas que vuelven a encontrarse después de un largo tiempo, lo que habían sufrido hasta aquel momento en que, como una bendición de Dios, habían logrado comprenderse.

Cuando el gaucho creyó que iba a ir barranca abajo en aquel rodeo bravo de su amor, la suerte salió favoreciéndolo; de modo que al cabo de unos cuantos meses ya estaba descansando de las vicisitudes pasadas, con su china, en un modesto rancho que el viejo Zoilo le había regalado unos días antes de morir.

Y Anselmo, que no era de los reacios para el trabajo, bien pronto fué en franco progreso, hasta ser dueño absoluto de una considerable cantidad de animales vacunos y lanares. Indalecia lo secundaba en sus tareas, llevándose perfectamente de acuerdo, sin que la más leve discrepancia turbaba aquella felicidad que muchos envidiaban en el pago.

En aquel entonces los indios pampas cometían estragos por todas partes, y fué por esa razón que Anselmo comenzó a inquietarse, temiendo por la suerte que podían correr estando a tan corta distancia de aquel puñado enorme de gente bárbara e incivilizada.

Las huestes de Cipriano Catriel, que cometían hechos de pavor inenarrable, continuaban en aquel entonces con más

salvajismo, saqueando e incendiando estancias y ranchos.

Y siguiendo en ese tren no tardarían en llegar hasta la morada de Anselmo Rocamora para arrebatárle en forma audaz y violenta lo que había logrado a fuerza de constancia y trabajo. Pero quiso el destino — que nadie sabe lo que le depara al correr del tiempo — golpear fuertemente al gaucho, que había sido toda su vida un predestinado. Una noche que se demoró en el pueblo más que otras veces, los indios le asaltaron el rancho llevándose a Indalecia y toda la hacienda. A su regreso se enteró, por el resplandor de las llamas, que su rancho había sido incendiado. Y, ya lejos, oíase el pavoroso alarido de los indios que huían rumbo a la toldearía, con su más preciado tesoro: Indalecia.

Y frente a las cenizas de lo que había sido su nido de amor, evocó el idilio de aquella tarde cuando por primera vez se había encontrado con la hija de don Zoilo el resero. Después, hincó espuelas en los ijares de su pinga y se perdió en la obscuridad de la noche.

Anselmo Rocamora pobló el espacio con sus imprecaciones en la noche amarga y cruel de su desesperanza sin control. Recordó que había hecho un juramento, y su deber era cumplirlo. Mientras se alejaba cada vez más del pago donde le había sonreído la suerte, decía para sí:

— ¡Destino fierazo el mío!... ¡Pa qué habré demorao tanto en el pueblo!... La última copa 'e caña me privó el gustazo 'e defender, como correspondía, la prienda que tanto amo, mi gaucha Indalecia. ¡Salvajes!... ¡Indios! ¡Ah, Catriel!... ¡Catriel! Ahí tenés el fruto 'e tus ejemplos... ¡Saqueos!... ¡Exterminio 'e cristianos!... ¡Maulas!... ¡Cobardes!...

Cuando se hizo noche, Rocamora se encontraba en campo desconocido. ¡Tanto había galopado pensando en su horrible desgracia!... Y como respondiendo a un impulso — que nunca supo de dónde provenía — detuvo su cabalgadura y se quedó escrutando el horizonte. Y como en aquel instante no podía vengar la afrenta de aquella horda de salvajes, mordía con rabia la lonja de su rebenque.

— ¡Ande habrán yevao a Indalecia?... Eya es guapa y no faltará un cacique o capitanejo que se le prienda... No ha-

(Continúa en la página 52)

UNA JOVEN CON ALTA PRESION SANGUINEA

Miles de personas de edad madura — y particularmente aquellas que deben cargar con muchos kilos de grasa — tienen alta presión en la sangre. Pero es muy raro que una persona joven se vea atacada de esta anomalía.

Escribiéndonos ella misma, la joven en cuestión nos dice: "Yo sufro de muy alta presión en la sangre. Mi caso es único, según me han dicho varios médicos a quienes he consultado, pues yo soy muy joven. Parte del tratamiento contra este mal requiere el uso constante de un depurativo, que sea efectivo sin llegar a ser drástico. Después de probar varios tratamientos, mi doctor se decidió por las Sales Kruschen, por ser el depurativo más indicado y seguro para mi caso. Estoy muy satisfecha con el resultado. Después de tomar Sales Kruschen por unos días solamente, la presión de mi sangre se ha reducido bastante — lo cual es por cierto muy satisfactorio. Continuaré con este tratamiento, y espero que con la ayuda de las excelentes Sales Kruschen seguiré mejorando." Srta. I. B.

Kruschen es la forma más segura y sensata de conservar su organismo cumpliendo regularmente su más importante misión diaria. Notará Vd. que su vientre nunca se endurecerá, sino que siempre se someterá dócilmente al suave poder de persuasión de las Sales Kruschen. Nunca habrá necesidad de aumentar "la pequeña dosis diaria".

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

PROTEJA
SU
CUTIS

Use

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS



que además lo suaviza, blanquea y embellece.

• Use Crema Hinds para el rostro, manos y brazos, el cuello y el escote.

LA BASE IDEAL PARA LOS POLVOS

• Para que todos puedan usar la legítima Crema Hinds, ya está a la venta un NUEVO TAMAÑO — precio 70 centavos.

Academia de Bandoneón



Aprenda a tocar el bandoneón por correspondencia o personal, desde cualquier punto de la Rep. Se enseñará el bandoneón gratis para estudio. Envíe \$ 0.20 ctvs. en estamp. y recibirá condiciones. Curso especial para stas. Prof. V. ARJONA. Calle Pedro Echagüe 1755. Bs. As. Se marcan piezas por tonos y cifras.

AGENTES interior para vender corbatas finas a amigos y conocidos. Requiere muy poco dinero. Es fácil y sin riesgo.

Escriba por detalles y muestras gratis: Fábrica Dufour - Sáenz Peña 277 - Bs. As.

LINTERNA PRIMUS
de luz potente
(300 bujías)
a gas de kerosene y a nafta consumiendo en 12-14 horas 1 litro de combustible.
Pida Catálogo N° 6 a:
Casa PRIMUS
Santiago del Estero 143
Buenos Aires

LA TALABARTERIA DE LOS ESTANCIEROS, OFRECE:



N° 621. — Juego de cabeza, cabestro, bozal y riendas de cuero crudo sobado a maceta y cosido a mano con lonja y 12 bombas retajadas. Botones y presillas irrompibles. — Todo muy fuerte, por \$ 16.90 sólo.

Otros artículos, pidan catálogo gratis a:
Manuel M. Arias
MONTES DE OCA 1672
Buenos Aires

URINARIAS

RECOMENDAMOS

a todo enfermo atacado de
Blenorragia-Gonorrea
que combata las mismas con el acreditado producto

Combinación HEIDISAN

ESPECIALIDAD ALEMANA, de aplicación fácil y de efectos positivos. CONOCIDA HACE YA MAS DE DOS DECADAS y apreciada por millares de personas que la emplearon.

Una autoridad médica, el Dr. Georges Luy de Paris, refiriéndose a los balsámicos como ser: píldoras, sellos, cachets, etc., dice, entre otros:

"...los balsámicos secan la mucosa uretral, pero NO MATAN a los gonococos." TARDE O TEMPRANO usted recordará pues, la COMBINACION HEIDISAN, el gran remedio alemán. Cuanto antes Vd. se decide a emplearla, mejor será para usted. ¿Por qué no lo hace hoy mismo?

Se envía GRATIS Y EN SOBRE SIN MEMBRETE el interesante folleto ilustrativo "Lo que cada enfermo debe saber", a quien lo solicite mediante el cupón al pie.

Droguería Suizo-Argentina, Ltda. S. A.
Rivadavia, 2284 - Buenos Aires

Sírvanse remitirme GRATIS el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre

Dirección

Ciudad o pueblo..... P. C.....
M. A.

Dos ORIGINALES CORTINAS de estilo MODERNO

Si la casa de hoy día se ha transformado completamente, es muy justo que los muebles y los adornos hayan sufrido también una transformación.

Es necesario sustituir los viejos motivos que hacían las delicias de las generaciones pasadas con motivos nuevos, sacados de las cosas que actualmente preferimos.

Así, pues, estos dos graciosos tipos de cortinas podrán completar con buen gusto el arreglo moderno de vuestra casa.

El bordado de la primera representa un cáliz de flor bordado en tonos contrastados sobre género de hilo crudo, a "punto raso", esfumando los colores y debiendo empezar por el tono más claro con "puntos chatos", dirigidos hacia el interior del dibujo y de distinto largo. A la vuelta siguiente, los puntos con tono más fuerte invaden los puntos de la vuelta

anterior, de modo que se esfumen uno con otro, siguiendo así hasta cubrir totalmente el dibujo. En general, los puntos se hacen más o menos oblicuos, como puede apreciarse en el motivo aumentado.

Los "cactus" se bordan a "punto estera". He aquí la explicación del punto: después de haber preparado los hilos por el largo, se hace una especie de estera con los puntos siguientes: se pasa tres veces el hilo, alternativamente, debajo y sobre tres hilos del fondo. Para hacer este trabajo hay que llevar el hilo a su punto de partida, haciéndolo pasar por debajo; después se hará siempre el punto de izquierda a derecha. Con esto se obtendrá un bordado ondulado característico.

Los colores se pueden variar tratando de entornarlos con la habitación a la cual sea destinada la cortina.



La sonrisa de la semana

Sin su media "GRAPPE FRUIT"

El hecho aislado podría ser triste, con la árida tristeza de lo infecundo; pero lo que hace su horror, como en los fusilamientos y las penas de muerte, es su repetición. Que se fusile a diez rebeldes es un hecho frecuente, cuya noticia no conmueve a nadie; que se electrocute, ahorque o decapite a un asesino, es también moneda corriente, y en ciertos países espectáculo de gran atracción; pero cuando los fusilamientos son en masa o en un mismo día, se da garrote a tres o cuatro criminales, por acumulación, por desgaste nervioso de los espectadores, por falta de variedad en el programa, entran la repugnancia y la compasión en el público.

Por eso el caso de Bernal de Astrada no conmovió a nadie, ni a él mismo, hasta que sus amigos y él se enteraron de que aquello les ocurría a quinientos noventa y nueve mil hombres más. Es indispensable que se sepa — para comprender la magnitud de su dolor — que Bernal de Astrada fué siempre un sentimental. Nunca quiso enterarse del dolor ajeno. De mozo perdió y heredó a sus padres; terminó el bachillerato; hizo el reglamentario viaje a Europa el año 10 y, de regreso, se instaló en un antiguo y acreditado hotel de la calle Florida. Frecuentaba el club, asistía a los estrenos teatrales, leía los periódicos, iba con frecuencia a entierros y funerales y de vez en cuando asistía al matrimonio de un amigo, en una capilla iluminada, prendida de blancos tulles, como la propia novia, y en donde el órgano lanzaba musicales resoplidos nupciales.

Su juventud transcurría simple y tranquila; los años se sucedían en fechas conmemorativas; pero se abrió la diagonal, y con ello Bernal de Astrada sufrió un cambio; su existencia comenzó a sesgarse: el edificio del hotel afectaba la línea del trazado y se expropió de la casa y se demolió. Bernal de Astrada quedó en la calle. Entonces, sin hogar, pensó en casarse. No le agradaba la idea de iniciar solo una nueva vida en un nuevo cuarto de un nuevo hotel. Metódico como buen célibe sacó la agenda de marroquín verde con letras de oro, que ponían en la tapa en cursiva caligráfica "Notes", y de los apellidos más significativos de sus amistades hizo una lista, que guardó en el bolsillo interior de su americana. Llamó por teléfono a la hermana de un amigo suyo, a la prima de otro y a la sobrina de un tercero: el resultado fué que tuvo que aceptar dos retos a duelo de un novio ofendido y un marido celoso; en cuanto a la tercera, le contestaron con voz compungida que ese día precisamente se cumplía el año de su muerte: las misas se rezaban en el Socorro. Bernal de Astrada fué al funeral y se limpió una lágrima, pensando que la fría losa mortuoria guardaba los restos de la que, acaso, pudo ser su compañera.



Ciento setenta y cuatro veces en el curso de veinte años, el joven Bernal de Astrada (que había comenzado a dejar de serlo) inció por teléfono o personalmente relaciones amorosas con las hermanitas, primero, y con las hijas, después, de sus condiscípulos y consocios; pero su fatalidad parecía llevarle siempre a vedados terrenos, de los que, en el mejor de los casos, salía corrido si no maltrecho. Y, para colmo, aún se creyó en torno suyo, y basándose en lo múltiple de sus lances de honor por cuestión de faldas, una leyenda negra de donjuanismo que le cerró la puerta de muchas casas y departamentos honorables, y una fama de egoísta infecundo "que pudiendo hacer feliz a una mujer" prefería la estéril existencia del celibato. Y él mismo se consolaba de sus frustrados matrimonios con su aureola de conquistador. Pero don Alejandro E. Bunge ha destruido la felicidad artificial y el crédito social de Bernal de Astrada en un solo artículo, de una sola plumada: Sus amigos, sus pretendidas, los esposos de éstas, los novios, han visto claro y la luz se ha hecho para él mismo: Bernal de Astrada es uno de los seiscientos mil hombres que, en la República Argentina, forman el sobrante masculino de la población; uno de los seiscientos mil desdichados que no conocerán jamás — por falta de número femenino — las dulzuras del matrimonio; uno de los seiscientos mil hombres que, según la reciente estadística, están de más y buscarán inútilmente su cara mitad, su media naranja y que pasean su orfandad por las mesas de los restaurantes, como la "grappe fruit" que siempre se sirve en una mitad...

Miss Giordana



Protección eficaz para sus dientes

Una pasta dentífrica tiene que hacer más que simplemente conservar la dentadura blanca y bella. Debe conservarla también sana y además ha de fortificar las encías y limpiar la boca toda de los peligrosos gérmenes patógenos.

Estas exigencias son indispensables sobre todo en los países cálidos, donde con tanta rapidez se efectúan los procesos de putrefacción y descomposición.

Pebeco, la pasta dentífrica aromática y refrescante, le garantiza esta protección eficaz.



PEBECO
PASTA DENTIFRICA

Unicos Concesionarios:
BEIERSDORF
Soc. de Responsabilidad Ltda
INDEPENDENCIA 1064
Buenos Aires

HAGA QUE BRASSO
EFECTUE
EL TRABAJO

Relucientes, que despiden luz por mucho tiempo, quedan los objetos lustrados con Brasso, y lo más admirable es que Brasso limpia con muy poco trabajo. Brasso es un líquido suave, refinado y de toda confianza. Hace que todos los objetos a los cuales se aplica queden relucientes de puro limpios.



Brasso

LUSTRA
PORQUE
LIMPIA

GRATIS CONOZCA SU DESTINO!

Todos pueden saber por el espiritismo, los principales sucesos que les reserva el destino, como ser: felicidad en el amor, casamientos, viajes, negocios, especulaciones, juegos, etc.

Puede Vd. consultar por carta, absolutamente gratis sobre cualquier asunto que le preocupe, a un renombrado profesor espiritista. Si desea además un pequeño HOROSCOPO de su vida, incluya 20 centavos en estampillas de correo, dirigiendo su carta al

Sr. P. V. HIORDAN

LANUS F. C. S. (R. A.)



Los últimos Rosales

(Continuación de la página 25)

to, pareció disputar a ese puñado de hombres el derecho a la posesión de aquellos campos. Y cada vez León y su gente habían debido batirse como bravos para alejar el peligro. No fueron inútiles las armas, ni estuvieron inactivas en los primeros meses. Los indios habían atisbado la posibilidad de un rico botín y pretendieron apoderarse de él, sin contar que los winchesters estaban empuñados por manos seguras.

Así transcurrieron los cinco años primeros, sin una tregua en los sobresaltos, sin una realidad concretada en hechos promisorios de una vida mejor. Era una lucha desigual contra la propia naturaleza, un destierro sin horizontes, capaz de aniquilar las más potentes energías. Pero no era el caso de retroceder para declararse vencido. Allí, perdidos como ellos en el desamparo de la pampa, estaban también otros hombres, fuertes y sanos, trazando con el tiro de sus alambros la parábola que habría de modificar el alma de esos campos de pastos ásperos, para convertirlos en las verdes praderas con que Ángel soñara en la quimera de su esperanza.

Del esfuerzo común surgiría la transformación del panorama en un lento proceso. Fueron primero los árboles los que señalaron los jalones del esfuerzo; los grandes montes de la estancias primitivas alcanzaron el simbolismo de penachos erguidos y de avanzadas audaces de la civilización del desierto. El hombre, como los árboles, había echado sus raíces en la tierra, y cada vez más amparado, más firme, supo hacer frente a los vendavales de la naturaleza.

III

Diez años más tarde la "Loma Blanca" era una de las estancias más progresistas de la zona. Allí estaba el mismo puñado de hombres que llegó por primera vez a ese paraje desolado y triste. Pero ya no estaban solos. Cada uno, por turno, había arreado por delante su tropilla, y en marcha hacia el "Fortín Azul", galoparon las quince leguas acostadas a lo largo del camino para visitar la china linda y donosa que habría de ser más tarde la compañera de su vida.

León y Ángel llegaron hasta Buenos Aires en los comienzos de algunos inviernos; compraron haciendas, cargaron sobre grandes carretas postes y alambrados, y sobre las rutas abiertas por el viejo Santamarina las tropas semejaban hormigas laborando su propio porvenir.

De Buenos Aires León había traído su esposa. Un idilio nacido, más que como una exteriorización de sentimientos, como un imperativo de la vida misma. Breve había sido el prólogo de este romance que se epilogaba en su casamiento con "velaciones", siguiendo el hábito de la época. A las cinco de la mañana, la pareja entraba al templo, ya ocupado por los parientes y amigos en traje de etiqueta. En la puerta, sobre la calle barrosa, aguardaba la diligencia que habría de conducir a los recién casados hasta la estancia. La hora de la ceremonia estaba sometida a la práctica de oír en tales circunstancias la primera misa y a las exigencias del largo viaje que los recién casados cumplían hacia las lejanías de la pampa.

León y Esther — tal era el nombre de la elegida, — apenas trocados sus indumentos de lujo, ocuparon su asiento en el interior de la galera, entre valijas, bolsas y un montón informe de llos y cajas.

Esther reflejaba en su expresión una alegría casi infantil y reía como una criatura a la que se le propusiera dar

¡Hola!...

¿Con quién hablo?



EL VIERNES POR LA TARDE

GABRIEL. — ¿Eres tú, Julita?

JULITA. — Sí, yo.

GABRIEL. — No necesitarás que te diga quién soy, ¿verdad?

JULITA. — Desde luego. Te conozco hasta en el modo de llamar. ¡Mira si te conoceré! ¿Y para qué me llamas?

GABRIEL. — Pues...

JULITA. — Dilo. ¿Por qué dudas? Algo malo ha de ser cuando ni siquiera por teléfono te atreves a decírmelo.

GABRIEL. — No es tan malo como tú te figuras.

JULITA. — ¿Entonces?...

GABRIEL. — ¿Recuerdas que te prometí que pasaría el domingo contigo paseando por Vicente López?

JULITA. — En efecto. ¡Me lo has prometido! ¿Es que no puedes cumplirlo, acaso?

GABRIEL. — Tú lo has dicho. No puedo. Me ha surgido otro compromiso... Se trata de un compromiso ineludible.

JULITA. — ¡Tan ineludible que tengas que sacrificar el placer de pasar el día a mi lado! ¿Entonces no me quieres tú tanto como siempre has dicho quererte?

GABRIEL. — ¡Caramba, Julita! ¿Y tú crees que porque posponga nuestra entrevista del domingo por otro asunto he de quererte menos? ¡Oh, de ninguna manera! Y para que veas lo que son las cosas: ello será causa de que mi cariño se haga aun mayor, porque el deseo de verte, y no poder hacerlo, lo avivará.

JULITA. — Yo no pienso así.

GABRIEL. — Es posible; y no me extraña. Tú eres más egoísta que yo. Y ese egoísmo, lejos de beneficiarte, te perjudica. Si ahora eres tan tirana conmigo, ¿qué no serás después, cuando nos hayamos unido para siempre?

JULITA. — Esas son tonterías.

GABRIEL. — Si a ti te parece...

JULITA. — Vamos a ver. ¿De qué compromiso se trata?

GABRIEL. — ¿Eres indiscreta!

JULITA. — ¡Quizá! Y por algo tú lo callas.

GABRIEL. — ¿Es que dudas de mí? ¿De mi amor?

JULITA. — Ni de ti ni de tu amor; puedo jurártelo; pero dudo del motivo.

GABRIEL. — ¿Crees que no existe?

JULITA. — Que existe, sí, creo; lo que no creo es que sea más importante que nuestro paseo por la playa de Vicente López...

GABRIEL. — ¿Y si yo te probara que lo es?

JULITA. — Si me lo probaras... ¿Qué menos podría hacer? Te lo creería: y, aun más, te estimularía a que cumplieras con él.

GABRIEL. — ¿Y si no te lo probara?

JULITA. — Me sentiría menospreciada, despreciada...

GABRIEL. — Pues no te lo digo; y no te lo digo, Julita, porque no quiero que desmerezcas en mi concepto.

JULITA. — No te entiendo.

GABRIEL. — Si me viera obligado a decírtelo, me formaría un concepto muy pobre de ti... y tú saldrías perdiendo. En cambio, aun sin ganar nada en ello, porque tú "seguirás siendo la misma", quiero que quedes bien frente a mi conciencia.

JULITA. — Está bien: no creí que te mereciera tan poca confianza.

GABRIEL. — Pero alégrate, sin embargo, porque tú sales ganando.

EL LUNES POR LA MAÑANA

JULITA. — ¡Hola!... ¿Gabriel?

GABRIEL. — El mismo. ¿Quién habla?

JULITA. — ¿No me reconoces?

GABRIEL. — Sí que te reconozco.

JULITA. — Y entonces, ¿por qué no me nombras? Me figuro por qué... porque no me reconoces y temes equivocarte... Soy Julita.

GABRIEL. — ¡Pero si te he reconocido, tonta! Y después de todo, ¿qué otra mujer más que tú podría hablarme?

JULITA. — ¿Qué otra? ¡Como si no lo supieras!... Marta.

GABRIEL. — ¿Qué dices?

JULITA. — Que no es necesario seguir fingiendo, y que te agradezco ese buen deseo tuyo de dejarme bien frente a tu conciencia.

GABRIEL. — ¡Julita!

JULITA. — Ni una palabra más, Gabriel. Sé que el asunto que te impedía acompañarme ayer era poderosísimo, más fuerte que mi amor..., que tu palabra...

GABRIEL. — ¡Julita!...

JULITA. — Y es porque tenías que acompañar a Marta al cine. Haces muy bien; no estás obligado a querer contra tu voluntad, ni a fingir... Pero no vuelvas a llamarme más, Gabriel, porque mi corazón conoce tu llamado, y no te contestaré.

GABRIEL. — Pero...

JULITA. — (Colgando el tubo.) No te contestaré. (Estalla en un sollozo.)

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

un corto paseo. Sabía, sin embargo, que el viaje habría de ser penoso y no exento de peligros; varias jornadas por una huella que iba serpenteando entre lomas y cañadones. Noches de pesadilla en pulperías donde, sobre catres de tiento crudo, se tenderían los cuerpos molidos por la fatiga, para reiniciar la marcha y hallarse otra vez, en la inmensidad solitaria de la pampa, cruzando arroyos y campos yermos, bajo cuyo cielo azul volaban algunos caranchos famélicos.

Así llegaron a "Loma Blanca" como a un oasis. En el transcurso de los diez primeros años, el cuadro se había ido transformando poco a poco. A los ranchos de paja y adobe se habían sumado algunas viviendas de ladrillo; los árboles diseñaban el trazado de algunos montes que cercaban la estancia y el patio era cordial y fresco. Una reconfortante sensación de nido producía aquel conjunto chato de casas y galpones. En torno de ellos, a manera de

(Continúa en la página 53)

BANDONEONES+ VIOLINES

Este precioso Bandoneón todo nac. varillado. 71 teclas, 142 voces, con estuche, pes. 270.-

Otros modelos desde \$ 98.-

Gran surtido de Violines y demás instrumentos.

Solicite catálogo gratis del instrumento que le interesa

A.OEHRTMANN
HUMBERTO 1° N° 1561
CAJA IMPORTADORA: Br. Aires

CIGARRILLOS

POR KILO

(SISTEMA DE VENTA PATENTADO) Sale el atado

Tipo 0.10, suave o fuerte.....	\$ 4.-	0.07
" 0.20, suave o fuerte.....	" 6.-	0.09
" 0.30, el kilo	" 8.-	0.13
" 0.40, excepcional o extra.....	" 10.-	0.17
" 0.50, el kilo	" 12.-	0.20
" 0.60, el kilo	" 15.-	0.23
" 0.80, el kilo	" 18.-	0.30
Habano puro	" 25.-	0.40
Tipo turco	" 6.-	0.08
" extra	" 8.-	0.13
" Macedonia	" 12.-	0.20
" Inglés	" 15.-	0.23
Habano e inglés (mezcla).....	" 15.-	0.23

CIGARROS DE HOJA, TOSCANOS Y TABACOS PICADOS DE TODAS PROCEDENCIAS

Enviando giro postal o bancario a mi orden, se remite al interior. Previo envío de 40 centavos en estampillas se remiten muestras al interior solamente. IMPUESTO PAGO.

RODOLFO PRANDO

NUEVO DOMICILIO:

4580, CORRIENTES, 4584 - Bs. As.

Si Ud. padece

ELENORRAGIA o DEBILIDAD FISICA (Masculina)

Pida informes de nuestro sistema de tratamiento para los enfermos del campo.

Remita estampillas para la respuesta Consultas \$ 3, todos los días de 9 a 12 y de 15 a 20. Los Sábados Gratis.

CLINICA JANET
LAYALLE 715 - B.A.S.

Las peripecias de PANCHITO



LA HORA DEL BAÑO



**AUMENTO DE ESTATURA
Y DESARROLLO MUSCULAR
PERFECTO**, beneficiosos a la
salud, obtendrá a cualquier edad,
con el grandioso **CRECEDOR
RACIONAL** del Profesor
ALBERT
Solicite folleto que remito gratis
Sr. F. MAS
Rivadavia 2113 — Buenos Aires

DIVORCIO
ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO
VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 433.
Escritorio 10. — Buenos Aires.

*No pida Rubinat
Exija...*

RUBINAT LLORACH

La legítima agua natural
que surge del manantial
del Doctor Llorach.

**EL PURGANTE-LAXANTE
DEPURATIVO**

Aconsejado por los médicos.

Lea todos los viernes

El Hogar



No hay más
Blenorragia
NO DESESPERE

Si ha fracasado todo procedimiento,
sistema, tratamiento, ya sea con pil-
doras, lavajes, inyecciones, sellos, ca-
chets, recalentamientos eléctricos, etc.,
etc., pues su **SALVACION** está en el

GONOSANOR

nunca más barato, por crónica que sea
su enfermedad.

La última conquista de la ciencia mé-
dica combinada con la técnica cientí-
fica, resultado de muchos años de
estudio, infalible donde se aplique,
significa una verdadera

REVOLUCION

en el tratamiento de las venéreas,
urínarias, etc. **Blenorragia**, **blenorrea**,
leucorrea y sus complicaciones como
son: **prostatitis**, **cistitis**, **poliuria**, etc.,
no existen más usando el **Sistema
GONOSANOR**, único patentado en to-
do el mundo, aprobado por el Dep.
Nacional de Higiene.

El enfermo se cura solo, sin interrumpir
sus ocupaciones, sin dolor, sin
molestias y sin que nadie se entere.

GONOSANOR-Paraná 608

Visite o solicite informes, folleto
"M. A." y certificados.

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS
por
ANIBAL PONCE

FRANCISCO CICCOTTI: "EL CAÑON ENTRE LOS DIENTES"

El éxito lisonjero de la publicación de sus recuerdos sobre Musso-
lini alentaron al doctor Francisco Ciccotti a organizarlos en un libro
y a completarlos con una exposición de la política general del fas-
cismo italiano.

Ni panfleto de propaganda partidaria ni memoria de tardías re-
criminaciones, "El cañon entre los dientes" pretende ser una expo-
sición objetiva de uno de los episodios más significativos de la historia
contemporánea. Sobre la base interesantísima de los recuerdos per-
sonales — porque el autor del libro fué camarada de Mussolini, en
otro tiempo, y tuvo ocasión de frecuentarlo y de intimar, — el señor
Ciccotti ha compuesto los cinco primeros capítulos del libro. Salvo
este o aquel párrafo de tortuosa sintaxis, y unos cuantos neologismos
de no dudosa extracción, esos capítulos son, en mi opinión, los más
felices de la obra.

Periodista hábil, con una clara noción de las exigencias del lector
moderno, el señor Ciccotti ha compuesto con algunos rasgos diestra-
mente elegidos, una silueta vivaz de Mussolini: del Mussolini "lin-
yera" de los primeros tiempos; del Mussolini periodista, ministro y
diplomático, después. Por la animación, la vivacidad, el colorido de
la prosa, los dos primeros capítulos, sobre todo, resultan particular-
mente felices, y aunque el autor tiene motivos personales de sobra
para romper a veces su voluntario decoro, consigue transmitir ese
"placer refinado del espíritu — son sus palabras, — que consiste en
hacer resaltar las poderosas condiciones del adversario, y nuestros
propios errores y debilidades, que explican en parte su éxito momen-
táneo y propician con sus enseñanzas el anhelado desquite".

Pero si esa parte primera de "El cañon entre los dientes" renueva
en el libro el mismo éxito obtenido desde el diario, no me atrevería
a decir lo mismo respecto de los capítulos que siguen. Sus impresio-
nes directas sobre Mussolini valen mucho más para el lector que su
ensayo de interpretación de la política del Duce. Aunque en un cá-
pitulo titulado "La preparación industrial de la guerra", se esfuerza
el autor por alejarse de la superficie de las cosas para mostrar al
lector las fuerzas todopoderosas que las arrastran, da de esas mismas
fuerzas una impresión tan fragmentaria que hace pensar en un
escamoteo.

Las incursiones de la patología mental, de las cuales abusa un poco
en los primeros capítulos, y que revelarían a lo sumo en el doctor
Ciccotti alguna supervivencia de las influencias lombrosianas que
tanto auge tuvieron en su patria, se complican y se agravan cuando
las traslada de la observación individual al desarrollo social, y quan-
do afirma, por ejemplo, que las grandes empresas puestas al servicio
de la fabricación de armas son una "formación patológica de la
evolución capitalista".

Esa manera superficial de encarar el determinismo profundo de
los conflictos internacionales — patente en frases como esta: "la
trágica imbecilidad" de la riña francoitaliana, — lleva naturalmente
a esperar la solución del "buen sentido" y la "cordura", o de la "vo-
luntad pacifista de los pueblos". Pero si en lo que tiene de interpre-
tación o de sociología — para emplear palabras de mayor densidad —
los últimos capítulos del libro del señor Ciccotti no son de calado
muy profundo, mantienen, sin embargo, un tono semejante al del co-
mienzo. Y en algunas ocasiones — como en los enredos a propósito
del rey Zogú — hasta consiguen efectos de un humorismo innegable.

Sin dar, ni con mucho, a la palabra "periodista" un sentido pe-
yorativo, podríamos afirmar que "El cañon entre los dientes" repre-
senta un panorama del fascismo italiano y de sus relaciones inter-
nacionales, tal como el lector de "grandes" diarios desearía conocer
sobre cada uno de los problemas que le interesan. Panoramas, cierto
es, que sin procurar la explicación anhelada, le dan esquemas ge-
nerales y le trazan sobre la política mundial algunos de los paralelos
y meridianos que le pueden servir para localizar muchas impresiones
flotantes o borrosas.

El perdón del indio

(Continuación de la página 47)

berm'encontrao pa peliarlos y morir
peliando, en mi ley, como crioyo...

El gaúcho estaba casi enloquecido y
no hacía más que pensar en la cau-
tiva.

Pero había jurado encontrarla y no
abandonaba ese propósito. Rocamora
era un gaúcho fuerte y sufría con en-
teresa los castigos del destino. Por es-
pacio de varios años anduvo errante
por todos los campos, haciendo frente
a las vicisitudes y luchando contra los
que veían en él a un gaúcho matrero
con inclinación a la pendencia. Sin
embargo, el dolor de Rocamora le aci-
cateaba el alma y el cerebro. Y nadie

lo comprendía..., nadie quería com-
prenderlo. Su lucha, tesonera, encarni-
zada, contra el mundo y contra todos,
tenía un solo objeto, noble y sincero,
inmensamente grande: librar a Indale-
cia del cautiverio en que se encontraba.

La paisanita llevaba en los ojos todos
los poemas rústicos de los troveros de
la pampa, y en su alma la llama obses-
ionante de una pasión que sólo había
comprendido Anselmo Rocamora. Y
sobre sus labios — siempre dispuestos
a ofrecer la cálida promesa de un be-
so — se advertía, continuamente, la
sonrisa franca, dulce y espontánea, de

la muchachita que ha vivido sus veinte
años en la tranquilidad de su ranchito
solariego.

Al principio se sintió hondamente
conmovida al encontrarse en medio de
aquella gente, pero luego, cuando com-
prendió que no le sería posible librar-
se de aquel horrible cautiverio, fué
paulatinamente conformándose con su
triste suerte. Lejos de su gaúcho, su-
frió el dolor de la ausencia, y sus rue-
gos no fueron escuchados nunca por el
jefe de la tribu que trataba de con-
quistarla tierna y amorosamente. Un
día quiso estrangularla porque se negó
a darle un beso.

Muchas veces Indalecia pensó en
huir, pero era estrechamente vigilada, y
toda tentativa hubiese sido inútil. To-
do eso aconteció en los primeros meses,
pero a medida que fué transcurriendo
el tiempo, concluyó por rendirse al in-
dio, no por cariño, sino por temor. En-
tonces no tuvo más remedio que amol-
darse a aquella vida de horror, de es-
panto y de tragedia, olvidándose de
Anselmo Rocamora, el gaúcho que no se
daba tregua para localizar su paradero.
Al cabo de varios años Indalecia era
madre de dos robustos niños, y el indio
se sentía cada vez más enamorado de
aquella guapa muchachita criolla. In-
dalecia — mujer al fin — había cam-
biado por completo, y su temor hacia
el padre de sus hijos fué disminuyendo
hasta desaparecer totalmente.

El capitanejo no se cansaba de admi-
rar la belleza de su cautiva, y en medio
de tanto salvajismo se iba gestando la
convicción cristiana en el alma de aquel
indio, convertido en centauro por su
indómita fiera. Ella no se acordaba
ya de Anselmo, y de noche, antes de
dormirse, juntando las manos en acti-
tud de súplica, rezaba el "bendito pam-
pa". Junto a ella, el indio dormía pro-
fundamente. Pudo haberle dado muerte
en más de una ocasión, pero era el pa-
dre de sus hijos y lo amaba.

Cuando Rocamora localizó la tolde-
ría donde se encontraba Indalecia, in-
mediatamente se dispuso a rescatarla.
A su llegada todos dormían menos ella.
No lo reconoció, y confundido con
un cuatrero comenzó a gritar:

Los indios se despertaron dando
fuertes alaridos, y el jefe de la tribu,
en su lenguaje, ordenó a su gente que
se apoderase del desconocido. Entonces
Rocamora, ya prisionero, gritó:

—¡Indalecia! ¡Indalecia!... Me van
a matar estos indios, porque no saben
que sos mía. Decile pa que me com-
prendan...

Recién entonces se dió cuenta la pai-
sanita que aquel gaúcho era Anselmo
que había ido a cumplir su juramento.

Pero el jefe de la tribu insistió en
que lo mataran sin preámbulos. Con
lanzas y flechas iban a cometer el cri-
men, cuando Indalecia, después de vaci-
lar un momento, se abrazó a su gau-
cho, exclamando:

—¡No, no lo matarán!... Aquí estoy
yo para defenderlo.

La actitud de Indalecia, por supuesto
inesperada, desconcertó a todos, y quan-
do el capitanejo insistió para que los
indios cumplieran su mandato, ella le
arrebato la daga de Rocamora, que es-
grimía un indio, y presentó su pecho.

—¡Atrévase, maúlas, vamos a mor-
rir peliando!...

Por ella el capitanejo se rindió, su-
miso, ordenando que soltaran al paisa-
no. Mientras tanto, como cohibido por
aquel ulular de salvajes, gritaba:

—¡Cristiano! ¡Cristiano!...
Los indiecitos, llorando, se abrazaban
a las piernas de la madre.

Los últimos Rosales

(Continuación de la página 50)

cercos, un amplio zanjón formaba la cintura de defensa contra el posible ataque de los indios. Trincheras en las que muchas veces el patrón y sus peones debieron resistir el ataque inusitado y violento de los "pampas" ensoberbecidos y tenaces.

La presencia de Esther en la estancia llevó al espíritu de las otras mujeres que la habían precedido en el viaje una profunda sensación de alivio, sin duda porque pensaron que ya las cosas habrían de tranquilizarse. Antes que la patrona estaban ya en la estancia algunas chinas reunidas en el "Fortín Azul" por el capataz y algunos mensuales; hechas a los rigores de aquella vida de zozobras, desempeñaban en las casas los simples menesteres domésticos de la cocina y de la limpieza.

En tanto, el campo de "Loma Blanca" iba modificando su fisonomía con la división de vastos cuadros alambrados, cada uno de los cuales presentaba, a manera de baluarte, un rancho y un jagüel junto a la tranquera.

Después se fueron perdiendo entre los pajonales rodeos de vacunos, sin clase, pura "guampa", orejanos en su mayoría. Las yeguas chúcaras quedaron asimismo encerradas entre los hilos de alambrados que algunas cuadrillas de vascos tendieron a lo largo de los campos.

Lo demás fué obra de la tenacidad y de la constancia. León compró majadas íntegras, y con una fe inquebrantable en la posibilidad de aclimatarlas en aquellos pajonales, las entregó al tercio a sus peones.

La estancia quedó convertida, de esta suerte, en una república, cuyo jefe supremo era el propio don León, y cuyos delegados lo eran sus puesteros, avanzadas resueltas de la civilización que comenzaba recién a florecer sobre la tierra virgen de la pampa.

IV

Ángel también debió ceder a las sugestiones de unos ojos muy negros, y sin necesidad de cumplir el largo trayecto hasta Buenos Aires, halló en una de las estancias vecinas la hija del patrón que hizo nacer en su espíritu el ensueño de su primer amor.

Fuó en sus excursiones, como mayordomo de León, donde conoció a la que más tarde habría de ser su compañera. Algunos compras de hacienda, pedidos de aparte y pretextos diversos, lo llevaban cada vez hasta "Los Angeles", estancia que desde hacía años venía poblando por el lado de las sierras del "Fortín Azul" un vasco francés con más inquietudes de aventurero que conocedor de las cosas del campo.

El "viejo Larriau" — así lo conocían todos — había comprado por cuatro reales algunas leguas, y también sobre la loma más alta levantó resuelto las paredes de su casa y puso en ella a su familia, seguro de lo que hacía. Allí nacieron sus hijas, cuya madre era una criolla morena que el buen vasco eligió entre las mejores del Azul, que ya iba siendo un pueblo de mil habitantes y eje de todo el escaso movimiento de la zona, apaciguada ya por el sometimiento del indio.

Ángel Leal casó, pues, con Adelina Larriau, y siguiendo la trayectoria de su destino, dejó a León la responsabilidad absoluta del mando en "Loma Blanca" y se ubicó en "Los Angeles" para ser allí el guía del "viejo Larriau", metido en aquellas honduras con más buena fe que viveza.

No era Ángel el primero que decidía campar por sus propios caminos en la incierta aventura iniciada algunos años antes.

León lo había encontrado solo y pobre en las calles de Buenos Aires, cuando se hallaba organizando su primer viaje. Le había tendido una "cuarta" para que saliera de su miseria, y en el espacio de cortos años su suerte lo había erigido en patrón, como él.

También José Peral, aquel muchacho pequeño, recién llegada a "las Américas", dejó su oficio de galerista, y en el cruce de dos caminos que acababa de trazar el gobierno, levantó los tabloneros de su pulpería, se atrincheró tras los fuertes barrotes del mostrador y colocó en los estantes unas pocas docenas de botellas de bebidas y en los cajones unos cuantos kilos de galleta que le traían del Azul en los viajes que hacía la "Galera a Los Huesos", que él vendió a un compatriota que hizo venir de Buenos Aires para que le sirviera de peón.

Así como la marea levanta cuanto flota en el río, así fueron alcanzando mayor altura aquellos a quienes el destino unió en un momento, y que ahora cada cual por su cuenta, iba ascendiendo en el repecho, seguro de su propia fuerza, confiado en su suerte y feliz porque, al fin y al cabo, aquel voluntario destierro tenía compensaciones capaces de alentar la esperanza de una vida mejor.

(Continúa en el próximo número.)

Una clase de belleza

(Continuación de la página 26)

lamente, mientras que nosotras poseemos docenas y docenas. Después que haya elegido cuidadosamente el tono y rouge que más le sienta, estudie la mejor manera de aplicarlo. No trataré de enumerar los varios tipos de colores o rouges, o los distintos tipos de rostros que exigen una colocación distinta, pero les ruego que estudien a fondo esta faz tan importante de la belleza. El rouge líquido, en pasta, en polvo o en compacto están a nuestra disposición y su uso puede acentuar o destruir nuestra belleza.

El polvo es una preparación de belleza cuya elección es más importante que su uso. Debe elegirse con tanto cuidado, que una empolvada liviana removerá cualquier indicio de brillo y al mismo tiempo matizará con el cutis.

Debe tenerse cuidado de que la constante presión con el cisne no haga demasiado compacto al polvo, porque el polvo suelto se extiende más lisa y fácilmente, con el consiguiente resultado de que el cutis parece más fino y delicado.

Los lápices para las cejas, para sombrear, las pestañas postizas, el rimmel y las tinturas permanentes para cejas y pestañas están creados por fabricantes que oyen nuestro constante llamado para una mayor belleza de ojos. Yo creo que de todos los afeites, los de los ojos son los que con más frecuencia se usan en forma incorrecta.

No crean que me desagrade el arreglo de los ojos. ¡Me encanta! Pero comprendo que es el que debe elegirse y aplicarse con más cuidado. No olviden que el abuso o aplicación incorrecta de los afeites pueden conferir a un rostro juvenil una expresión dura y vulgar. Si emplea rimmel o se tinte las pestañas, pásese un poco de vaselina por las pestañas después que el rimmel se haya secado. Impide que se corra y les da un brillo agradable a los ojos.

Hoy en día todas las mujeres usan afeites y nadie se asusta por ello, por lo tanto hagámoslo con arte. Ya no se esconden las pinturas en el fondo de un cajón, ni se lleva el cisne subrepticamente en la cartera. Afortunadamente, todas somos más sinceras, de modo que les aconsejo que saquen el mayor provecho posible de vivir en esta época de mejores afeites y mayor destreza en su empleo.

F I N

MÁS BRILLO CON MENOS TRABAJO

La SEÑORA QUE SABE HACERLO

Sabe mandar

y lo mismo cuando manda hacer que cuando se encarga personalmente de la limpieza de su hogar, quiere que sus pisos queden bien limpios y brillantes, para que todo luzca y parezca más lindo, y más nuevo, y más fino.

Por eso siempre emplea, o hace emplear, sólo "Brillante Royal" porque sabe que con menos gasto y menos trabajo se obtiene, sobre pisos, muebles, mármoles y mosaicos, una película impermeable, resistente, tersa y de gran brillo, y sobre la cual el polvo no se adhiere. La gran resistencia y duración del "Brillante Royal" evita la necesidad de encerados frecuentes, con el consiguiente alivio de trabajo y gasto.

El "Brillante Royal" dura más y saca brillo más pronto porque está elaborado con purísima cera virgen de abejas, sometida a deshidratación durante un año entero, hasta que pierde la última partícula de humedad, y queda seca, dura y frágil como el cristal. Recién entonces empieza la preparación técnica mediante modernísimas máquinas automáticas, lo que le asegura uniformidad perfecta de consistencia, color y resultado.

Fácil de aplicar. No es pegajoso. Seca rápidamente. No marca las pisadas ni desinfecta.

"Brillante Royal"

Pida "Brillante Royal" en todas las Ferreterías, Despensas y Bazaros de la República.

MÁS BRILLO CON MENOS TRABAJO

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:

RIO DE JANEIRO, 262-300

Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029 — Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.

No se acuerdan representaciones exclusivas.

La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc., 500 Fifth Avenue, Nueva York.

GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — St. J. R. Chanter, Aldwych House-Aldwych - Londres. W. C. 2.

FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.

Lo que IMPONE PARIS

1.— Delicada creación, apropiada para la tarde, en organdí blanco, adornado con pequeños volados plisé. El lazo que ciñe el talle y la cinta que cierra el escote a ras del cuello, son de taffetas azul.

2.— Este traje de noche está ejecutado en muselina de seda estampada con ramos de flores, de colores muy llamativos, que ofrecen violento contraste sobre el blanco del fondo.

3.— Vestido para la noche; está confeccionado en crêpe verde. El moderno escote está acentuado por un gran volado plisado. El bajo de la pollera es igualmente plisado.

4.— Para la tarde es este vestido, confeccionado en género de lana fantasía. Las mangas ranglan son enteramente alforzadas, desde el hombro hasta la mitad del brazo, y están acentuadas por un recorte que va adornado con botones. En la pollera se repite el mismo adorno de alforzas que lleva la manga, formando un canesú sobre las caderas.

5.— Vestido para niñas, ejecutado en lanilla color amarillo, con estampado de cuadros y lunares oscuros.

6.— Vestido para calle. La blusa es de corte japonés; está adornada con seda escocesa colocada a manera de fichú. La pollera es de corte recto.

7.— Este lindo vestidito es de organdí azul con flores estampadas. En la parte anterior lleva un bonito motivo de nido de abejas.

8.— Los vestidos de organdí son siempre juveniles. El presente modelo está adornado en los hombros con grandes flores de este material, en color rosa.

9.— Vestido, color rubí, de lanilla. Su corte es sencillo. Como único adorno lleva una tira de crêpe drapeada que, pasando adelante por el cinturón, se anuda atrás como éste con un moño.

10.— Traje de noche de satén blanco, de corte sencillo y muy elegante; está adornado en el escote con un ramo de rosas verdes.

11.— Vestido para niñas. Es de lana fantasía, color verde oliva. Lleva un sencillo cuello y cinturón de gamuza blanca.

12.— Este vestido para niñas es muy vaporoso. Está confeccionado en seda, color rosa. La pollera está adornada en la parte delantera con dos godets de la misma tela.

13.— Este vestido para jovencitas es muy original. Está confeccionado en género de lana fantasía, color amarillo claro, y está adornado con la misma tela, en color gris.

14.— Sobre un vestido color arena queda muy bien una chaqueta de lana angora, color gris pizarra.



para esta TEMPORADA



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

JOSEFINA. BELGRANO.—Se recomiendan muchos métodos para adelgazar. Uno de los más simples consiste en la supresión, en las comidas, de pastas, salsas y dulces, así como comidas condimentadas. El pan hace engordar, como el exceso de bebidas. Tome usted en ayunas un vaso de agua o una taza de té, liviano. Almuerce con carne asada, pan negro, verduras hervidas y frutas frescas de la estación. A la tarde tome una taza de té, ligeramente mezclado con leche. Por la noche repita los platos del almuerzo, o coma cualquier cosa que no contenga substancias grasas o albúminas, o azúcares. Camine todos los días treinta cuadras, ida y vuelta, pero no a paso de paseo, sino más bien acelerado.

SECRETARIO. GENERAL SARMIENTO.—La más antigua de las constituciones republicanas del mundo es la de Estados Unidos. (Nos referimos a los países considerados como entidades políticas internacionales, con soberanía perfecta.)

ESCOLARES EN DISPUTA.—Rivadavia se ausentó para Londres el 15 de febrero de 1825, sin llevar ninguna misión diplomática expresa, pero aceptó hacer gestiones para obtener de la corona la ratificación del tratado de comercio, celebrado con Inglaterra por intermedio del ministro de ese reino en la república, sir Woodbine Parish.



Oliverio de Serres

ROMA. NO.—Oliverio de Serres fué quien descubrió el azúcar de la remolacha, en el año 1695. Sólo muchos años después se la aplicó en la industria y en la alimentación.

LUCIO P. CARRIZO. SALTA.—Esa escuela queda en la calle Charcas entre Callao y Río Bamba, Buenos Aires.

CORAZON ATRIBULADO.—Creemos que su caso es sumamente delicado, y por esto nos sentimos moralmente inhibidos para darle un consejo. ¿Cómo es posible que personas extrañas intervengan en la solución de ese conflicto amoroso, que solo puede estar en manos de los propios interesados o de los familiares de los mismos? Reflexione usted. Lo único que podemos recordarle es que la mujer debe ser la más cordial y sincera compañera del hombre, y éste debe responder con respeto y cariño a esa situación.

TITO Y DITO. MARCOS JUAREZ.—La Escuela Industrial de la Nación está situada en la intersección de las calles Pasco Colón y Chile.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, dirijanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

MAGDALENA.—El dulce de naranja se hace en la siguiente forma: Elijanse naranjas de cáscara gruesa. Se rallan ligeramente para quitarles la superficie de la corteza, demasiado amarga, se corta en cuatro pedazos, se les saca las semillas, se exprime ligeramente el jugo y se sancochan, pero previamente conviene dejarlas dos o tres días en agua, cambiando la misma dos veces por día. En la misma agua donde han sido sancochadas se coloca una cantidad de azúcar igual al peso de la fruta y se las pone a cocer con fuego lento, revolviendo con cuidado y siempre en un mismo sentido. Cuando se advierte que el almíbar se corta en la cuchara y al levantar ésta deja colgar un hilo, se las saca inmediatamente, antes que se pase el punto del almíbar y se las deja enfriar naturalmente, sin ponerles debajo agua fría.

C. L. Y. LICENCIADO MATIENZO. F. C. S.—Las estafetas de correo son de carácter nacional y dependen de la superioridad.

EL PUÑAL BARADERO.—1º Dirijase a la Dirección General de Personal de la Armada, calle Belgrano 312, Buenos Aires. 2º Esa clase de operaciones no se hacen en los hospitales, pues no son imprescindibles para la salud. No podríamos decirle el costo de una de ellas. Dirijase a un especialista en cirugía estética.

UNO DE LA CALLE NICARAGUA.—¿De dónde recibe el paseo de Palermo el nombre que tiene? Es una historia casi ignorada. Son pocos, en verdad, los que conocen el origen de las denominaciones porteñas. Paul Groussac, inteligente investigador, descubrió que un siciliano de apellido Dominguez, que agregó el mismo el nombre de la ciudad de nacimiento, Palermo, proveía de carne a la ciudad en los años 1695 a 1611, poseyendo un corral cerca del arroyo Maldonado. Se conocían sus tierras por las tierras o chacras de Palermo, y en esa forma se generalizó tanto el nombre para designar esas zonas, que con el tiempo llegó a ser insustituible.



Los antiguos portones de Palermo

GAUCHESCO. LLAVALL. L. O. L.—Existe una tendencia a creer que el viejo Vizcachita, célebre y pintoresco personaje del poema de Hernández, existió. "El viejo Vizcachita ha existido en carne y hueso. Hernández lo conoció en Dolores (provincia de Buenos Aires), donde lo visitó muchas veces", dice Rodolfo Senet en "La psicología gauchesca en el Martín Fierro", y agrega: "Según sus propias manifestaciones, esa persona a quien trató era el viejo Vizcachita, o mejor dicho, el inspirador del personaje." "A este respecto no existe documento alguno que atestigüe la veracidad del viejo Vizcachita, y sólo puedo ofrecer las informaciones de don Pedro M. Flores, cuya intimidad con Hernández apareció documentada en mi trabajo sobre "Los originales de Martín Fierro." Dicho trabajo se publicó en "La Prensa" del domingo 8 de marzo de 1925. Consulte usted allí una colección.

SUBOFICIAL.—Las atribuciones del Poder Ejecutivo no son tan limitadas como usted cree. En cuanto al objeto de su pregunta, le respondemos que el primer magistrado "es comandante en jefe de todas las fuerzas de mar y de tierra de la nación". "Provee los empleos militares de la nación; con acuerdo del Senado en la concesión de los empleos o grados de oficiales superiores del Ejército y Armada; y por sí solo en el campo de batalla."

EL ARTE DE CONTESTAR

SIBARITA.—En cualquier tratado de técnica cinematográfica encontrará usted los datos que nos solicita. Alonso, en su "El cinematógrafo" dice, respecto al crono cinematográfico, lo siguiente: "El mecanismo de la máquina de proyección fué primero el mismo que en las de toma de vistas, como que un mismo aparato servía para las dos funciones; hoy se emplea un sistema de arrastre de la película." Luego agrega: "Para asegurar un movimiento uniforme se substituye la mano del operador por un pequeño motor movido eléctricamente; algunos otros se mueven a pedal. Para evitar el peligro, constante y inminente, de la inflamación de una película, está dispuesto el uso de "carters" o bombos cortafuegos, que protegen las bobinas en ellos contenidas, y además todo crono va provisto de dispositivos protectores contra la luz y el calor, que se mueven a voluntad (y automáticamente), y también hay aparatos que permiten cortar instantáneamente el film incendiado."

REY DE COPAS. SANTA ROSA DE TOAY.—La Biblioteca Nacional fué fundada en el año 1810 por Mariano Moreno.

LECTOR DE "EL ARTE DE PREGUNTAR".—El primitivo calendario romano tenía 10 meses, y el año era de 304 días. Los nombres de los meses y su duración, por orden, eran los siguientes: Martius, 31 días. Aprilis, 30 días. Maius, 31 días. Junius, 30 días. Quintilis, 31 días. Sextilis, 30 días. September, 30 días. October, 31 días. November, 30 días. December, 30 días.

LECTOR ASIDUO DE LA REVISTA.—Pedro toma tantos tantos como hacen falta para igualar el número de los mismos en los dos jugadores.

PREGUNTON DE HERSILIA.—1º No tenemos los antecedentes de ese asunto, cuyo conocimiento nace de lo que usted nos dice. 2º Los nacidos el 28 de octubre tendrán como característica una manera de ser apacible, bondadosa. Los nacidos el 20 de abril serán trabajadores, aunque en general con escasa suerte.

UNA QUE SUFRE EL CALOR.—Tiene usted razón; ya se acercan los días calurosos y hay que hacer frente a las consecuencias de la canícula con poco gasto y eficacia. Si usted quiere hacer una limonada sabrosa le recomendamos el siguiente procedimiento: Ponga hielo picado o muy deshecho en un vaso, hasta la mitad, una cucharada de café hecho con azúcar, zumo de un limón o limón y medio y soda. Revuelva bien e ingiéralo.

UN CURIOSO.—En la misma casa donde usted adquirió esa máquina le explicarán los pormenores de su uso, así como todo aquello que se relacione con la misma.

CRIOLLO VIEJO. NECOCHEA. —

Efectivamente, su ciudad, así como el puerto de Mar del Plata figuran entre los puntos donde la industria de la pesca ha alcanzado un desarrollo activísimo. Los peces de mar que más abundan son el lenguado, la merluza, la anchoa, el pejerrey, el bonito. Entre los de río el pejerrey de río, la corvina y el dorado. En las costas del Plata y del Paraná se pesca bastante también.

LINNEO. — El doctorado en filosofía y letras puede ser emprendido no sólo por los estudiantes que posean título de bachiller. Se acepta también la presentación de los siguientes títulos: Certificado de aprobación de los estudios en las escuelas normales nacionales (a los maestros normales se les exige un promedio de siete puntos, como mínimo, en sus clasificaciones en la Escuela Normal), certificado de bachiller de las escuelas superiores de comercio de la nación y de otros establecimientos similares de enseñanza, exigiéndoseles a estos aspirantes un examen previo y complementario de las asignaturas del plan de estudios del Colegio Nacional de Buenos Aires, que no se les reconocieren aprobadas.

PRUDENTE. — En el truco suele acompañarse el canto de la flor con alguna cuarteta o versos de carácter humorístico, que no revistan esa forma poética. Trátase de un juego inocente, cuando se hace sin ánimo de herir ni provocar a nadie, pero si a su compañero le molestan, ote usted por no decirlos y asunto concluido. La amistad vale mucho más que un chiste, por más gracioso que éste sea...



sabrosa y aguantadora como buena criolla, SALUS rinde mil espumosos mates por kilo. Para asegurarse de recibir SALUS legítima exíjala en sus envases de 1/4 o un kilo, que contienen hermosos rompecabezas en colores. Consuma

YERBA

SALUS

Mackinnon & Coelho Ltda.
COMPAÑIA YERBATERA

**CHARLAS FEMENINAS**

Por MESEC TUBAT

LO QUE NO DEBEN ROBARNOS

Algo hay en la vida que nadie respeta, y esto es el tiempo. El tiempo es el minuto, es la hora, es el día, es por lo tanto la existencia. Hora que pasa no vuelve, hora que se pierde es hora que se llora. Todo se debe dar, el dinero, el traje que llevamos puesto, el afecto, el amor; pero del tiempo hay que ser usurero y mezquino. No desperdiciar la vida en cosas inútiles es ahorrar esa misma vida.

Inútil es escuchar al necio, ocupar los instantes en la crítica o la maledicencia, gastarse el alma amando a quien no lo merece; dedicándose a todo aquello que atrofia el espíritu, vicio u ocio. Ganar la hora y vivir la vida, es amar y estudiar; es purificarse; es defender, es sembrar el bien, es regar con afecto el camino por donde vamos hacia la eternidad.

Ganar la vida es destrozarse los brazos y desangrarse los pies por hacer fácil y liso el sendero por donde los hermanos y los hijos han de pasar. Ganar la vida es ganar la gratitud, dando de nosotros lo mejor que poseemos y no aquello que nos sobra, sino precisamente aquello que nos es necesario. Ganar la vida es no cederla a quien sin piedad viene a hacernos una visita aburrida, condenándonos a escuchar sus cuitas o sus quejas.

Robarnos la vida es condenarnos a espectáculos inútiles, que no dan ni placer a los ojos ni bienes al espíritu. Ganar la vida es leer, es sacar provecho del libro que otro vivió, y que en enseñanzas y experiencias nos regala capítulos de ilustración para nuestro saber. Ganar la vida es reposar, es mirar la naturaleza, es librarse de aduladores y de vagos, de seres inútiles que en su impotencia se agarran de nosotros, nos detienen el paso, nos echan sobre las espaldas el fardo horrible de tener que aguantarles y tolerar que nos roben el tiempo, que es lo más necesario para vivir y que es en la vida lo más respetable de cuanto poseemos.

LA BONDAD

Mujer.

Hay que ser siempre optimista; el pesimismo destruye las esperanzas y troncha las energías.

El amor es como el sol... todo lo embellece, todo lo dora, hasta en las noches hay luz, hasta en la pobreza hay alegrías.

Es preciso mimar a los niños. Son buenos hombres los que de niños fueron tratados con dulzura.

La verdadera felicidad está en saberse contentar con la suerte.

Donde no hay ternura no puede haber bondad.

Hay que saber distinguir, porque el mal y el bien van muchas veces de la mano por la vida.

Hay que afirmarse en la verdad, porque la verdad lleva a la bondad y la bondad a la belleza, y nada en la vida vale tanto como ser bueno.

EL BIEN

Todos los días podemos realizar un bien, y necios somos si desechamos la ocasión que la vida nos brinda para realizarlo. Al fin y al cabo, cada vez que verificamos el bien, a quien verdaderamente beneficiamos es a nosotros mismos. El que recibe nuestro favor se disminuye un tanto, el mismo tanto que a nosotros nos levanta.

Es preferible siempre vaciar nuestra cartera en manos del prójimo, que recibir de él con que llenar la nuestra. Por eso es que la mujer debe empeñarse en trabajar y en producir, porque eso es otra forma de altivez y de orgullo que levanta su nivel y que la supera al hombre... Si, la supera.

Porque el hombre está mejor dotado, físicamente, que la mujer para el trabajo; por eso la labor que él realiza es un acto natural de su vida; en cambio, el trabajo de la mujer es siempre un mérito propio, es siempre una batalla que ella libra contra sus enemigos exteriores: la vida y los prejuicios; contra sus enemigos interiores: la falta de hábito, su lógica debilidad orgánica, su natural salud física, siempre frágil.

Pero es una manera de realizar un ciento de bien el hecho de que la mujer trabaje; no sólo por la ayuda material que ella aporta al hogar, sino porque el trabajo, llenando sus días, llena su alma de sensaciones gratas, su mente de pensamientos elevados; y le aleja forzada y fatalmente de toda holganza, y la holganza es en la vida, la ventana por donde se asoman todas las llamadas de las tentaciones para desviar a la mujer de su ruta única: la corrección.

Hay muchos males en la existencia que no pueden remediarse, pero hay mucho bien a realizar. Un solo acto bueno por día que ejecute cada hombre, hay ya bastante para destruir un ciento de males. Y el que no pueda realizar ese acto bueno, que se abstenga de ejecutar uno malo, y habrá cumplido con un acto y con un deber de humanidad.

No hagamos daño nunca. El daño destruye a quien queremos destruir, es cierto, ¡pero qué sabor amargo deja en los labios, qué inquietud en el alma! En cambio, ¡qué amplitud para el corazón da el alma que va de acuerdo con la conciencia! la conciencia tranquila... ¡qué cómoda toma la vida, qué agrado nos produce eso de ir en paz y llevando como estandarte que flamea al viento la propia estimación salvada!

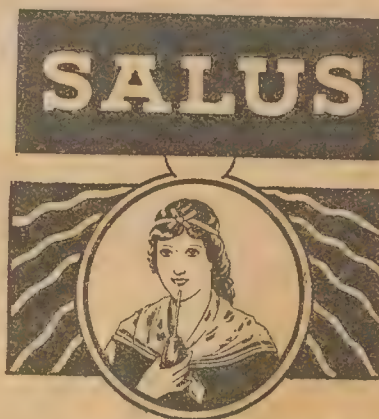
MUY AGRADECIDO. — Ese subterráneo está en construcción, y no se puede prever cuándo será librado al servicio público. 2º Diríjase a las oficinas que esa empresa tiene instaladas en la plaza Constitución, en el mismo sitio donde comenzaron las excavaciones.

PACHECO. CAÑADA DE GOMEZ. — Podrán ingresar a la Facultad de Medicina Veterinaria (Villa Ortúzar).

a) Los peritos agrícolas ganaderos egresados de las Escuelas de Santa Catalina, Córdoba, Tucumán, Mendoza y Villa Casilda. b) Los que tengan cuatro años aprobados del colegio nacional. c) Los que tengan cinco años aprobados de la escuela de comercio, de la escuela industrial o sean maestros normales, o hayan cursado el primer año de la Escuela Naval o Militar. (Todo esto para ingresar a los cursos preparatorios.) Ahora bien, para ingresar directamente a primer año se requiere ser bachiller, profesor normal, oficial del Ejército y la Marina, o haber aprobado seis años de la escuela industrial. Esto en Buenos Aires. Las condiciones en la escuela de Corrientes son más o menos análogas.

SALTO. SAENZ PEÑA. — Ignoramos la existencia de esa revista.

CTE. SALAS. — No existe ninguna parte del cuerpo humano que se llame sagitalis; de ahí que no haya sido encontrada su descripción por usted en ningún tratado de anatomía ni en ningún diccionario.



la yerba perfecta, pura y fresca, es el complemento ideal de una alimentación sobria y sana

Sus abundantes vitaminas y sales minerales son preciosas para la salud de un pueblo cuyo régimen habitual es a base de carne. Cuide su salud: Consuma.

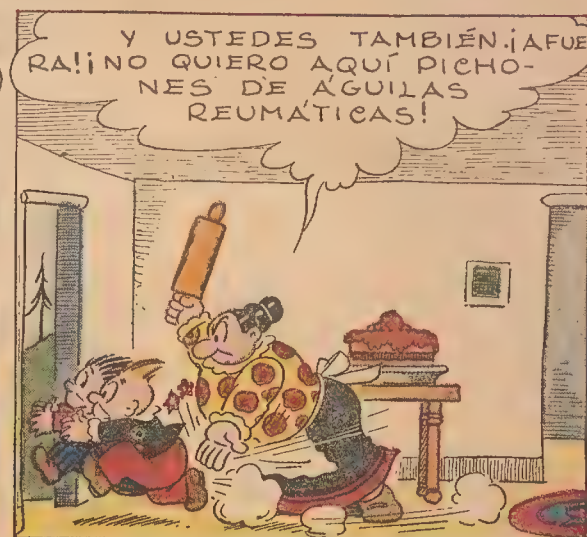
YERBA

SALUS

Mackinnon & Coelho Ltda.
COMPAÑIA YERBATERA

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



Para NOSOTRAS, las MUJERES, el AMOR SIEMPRE tiene TRABAS



NO sé lo que será de nosotros cuando llegue el día del juicio final.

¿Qué será de esa gente que se encuentra como entre dos espadas, con la vida alegre de un lado y del otro el deber?... ¿Somos más que seres humanos? Si la vida o el amor vencen, ¿tendremos acaso que ser maldecidos porque la naturaleza no nos dió pasta para ser mártires?

Si llega un día en que tengamos que hacer una elección, y tomamos el camino del amor, ¿debemos culpar al Dios que nos dió este alegre corazón o al Dios del deber?

Todos estos pensamientos me torturaban aquella noche en que Roberto me insinuó el deseo de que me escapase con él y nos casáramos.

¿Cómo podía dejar a mi madre, una inválida que dependía de mí para todo?... Roberto tenía más o menos el mismo problema: cuidaba de su hermana Luisa y de sus dos hijos.

Nuestras familias habían vivido en la misma casa durante más de dos generaciones. Después del matrimonio de Enrique y Rodolfo quedé sola con mi madre; nuestro padre había muerto siendo yo criatura.

Nuestra madre era como una criatura, por esto nuestro padre siempre decía que tenía cuatro hijos; después de su muerte, nuestra madre buscó en nosotros protección, y nosotros tres tratábamos siempre de confortarla y protegerla.

Cuando Enrique se casó con Elena, fué un terrible golpe que arrastró a mi madre a la cama por varios días. El médico le prescribió un cambio de aire; pero como no teníamos dinero no pudo dársele. Rodolfo y yo hicimos todo lo posible para hacerla olvidar.

Rodolfo estuvo mucho tiempo de novio con Margarita antes de atreverse a darle la noticia a nuestra madre. Su matrimonio se realizó en un ambiente tranquilo, pero mamá no

"Pasé toda la noche despierta, tratando de concebir un plan que me libertase de la tiranía a que vivía sometida."

El hombre, en todos los casos, siempre es libre de sus actos, sobre todo frente al amor. Con la mujer no ocurre lo mismo: además de estar atada por prejuicios irrompibles, debe muchas veces sacrificar sus aspiraciones: son muchas las mujeres que no pueden ir al matrimonio por tener que cuidar a su madre, mientras que sus hermanos han sido siempre dueños de su libertad.

Así opina en esta nota

LOLA SAGASTUME

aconsejó que se moviera algo, pero ella no pudo seguir el consejo. Este fué el final de mis relaciones con el teniente Jiménez; dejé de ir a fiestas, porque mi madre me necesitaba más cada día; tanto es así que si tenía que hacer una compra, la hacía corriendo, para volver pronto a casa.

Encontré a Roberto, fué en la calle, mejor dicho "me levantó". Resulta que sufrí una caída, y de pronto sentí dos brazos que me levantaban. Eran los de él. Lo miré, e inmediatamente me enamoré. No hay por qué contar los largos días que siguieron a mi tristeza; no podía presentar en casa; mi madre lo hubiera tratado igual que al teniente Jiménez; en casa de mis hermanos tam-

poco podía ser; de modo que nadie sabía una palabra de la existencia de Roberto. Era de un pueblo del Sur, y se había alistado en la marina hacía poco: trabajaba en un astillero.

Ahora tenía una posición: frisaba alrededor de los treinta y cinco años, y si bien no era un caballero, de acuerdo con la aristocracia de mi familia, no dejaba de serlo en su comportamiento. Pero yo estaba harta de caballeros, de individuos de sangre azul...

Roberto era un hombre lleno de vida; lo amaba tan intensamente que temía hasta de mí misma. Traté de ser más paciente y de tener más atenciones con mi madre, pero ella cambió para mí volviéndose más triste y amargada.

Luisa, la hermana viuda de Roberto, quejándose constantemente de que él no le pudiera pasar más dinero; luego llegó el día en que me dijo que teníamos que hacer algo; no podía esperar más. Roberto me propuso casarnos e ir a vivir con Luisa, ya que mi madre no le quería.

— Eso — le dije — no puede ser; tú no co-

(Continúa en la página 63)

¿QUE ES LA

UNA ENFERMEDAD MENTAL QUE HOMICIDIOS INEXPLICA

Nota por Benigno



Manuel Campos, el peluquero y ex boxeador que asesinó a don Alberto de Alzaga, es un caso perfecto de "catatonía". Vedlo en esta foto reconstruyendo la escena del ascensor en que, ya cometido el bárbaro crimen, pela y se come tranquilamente una manzana.

MANUEL Campos es un "catatónico"!... Empiezo a sembrar el azoramiento de los lectores. Hay palabras que en pocas sílabas contienen un enjambre de sugerencias. Son como esas cifras pitagóricas, cuyo sentido trascendente sólo los iniciados alcanzan. Palabras de hondas raíces griegas o latinas, que los sabios resucitan para bautizar sus conclusiones.

La primera vez que oí hablar de "catatonía" fué en casa del doctor Mario Pozzo, hace cuatro años. Allí conocí al profesor Urstein, sabio psiquiatra polaco, que había actuado en Alemania, en Estados Unidos y en el Brasil.

Preparaba, por ese entonces, un tratado psicológico-forense sobre la "catatonía" con cinco laudos periciales sobre otros tantos infelices, a los cuales su intervención salvó de la horca y de la silla eléctrica.

Se alojaba en el hospicio de las Mercedes, en un aposento desordenado de papeles, de revistas, de ampollas y de libros. Trabajaba hasta el atardecer, con ese impaciente ahinco de los estudiantes que van a rendir examen. Después se colocaba una flor en el ojal, y sobre su noble cabeza de sabio, rapada como la de un penado, una galera. Recién entonces entraba en la ciudad. Y hablaba del caso Wolnicki, y de los estudiantes de Chicago, y de las desarmonías intrasíquicas, y de la secreción interna y de las ampollas que le preparaba un químico de Budapest con extracto de glándulas...

UNA CURIOSA ENFERMEDAD MENTAL

La catatonía es una curiosa enfermedad mental. Un género particular de locura com-



Quien elevó al rango de enfermedad mental la "catatonía" — que en principio era solamente un síntoma de la demencia precoz — fué el profesor Mauricio Urstein, sabio psiquiatra polaco que estuvo en Buenos Aires hace poco más de tres años, aplicado a tratar esta enfermedad con "extracto de glándulas", partiendo de la base de que existe una profunda perturbación "endócrina" en los atacados de catatonía, o sea un grave trastorno de las secreciones internas.

ran en equilibrio sobre una sola pierna...

Este divorcio trágico entre los sentimientos y los pensamientos, entre el alma y la inteligencia, es la "catatonía". Esta dilaceración interna es lo que Urstein llamaba "desarmonía intrapsíquica". Un catatónico citado por él declaraba que "tenía la sensación de estar partido en dos".

Son tipos crueles, petulantes, insensatos, enfáticos. Están más allá del bien y del mal. Otro catatónico mencionado por Urstein asesinó a un negro "por curiosidad". Quería averiguarle — declaró — "el color de la sangre".

Entre nosotros aquel soldado que asaltó a un chauffeur porque, según sus propias palabras, "tenía el deseo de disfrutar de un lindo auto", era un muchacho inteligente, de buena conducta. Pero era un catatónico. Le faltaba a su espíritu el director de orquesta. Como, seguramente, es otro ca-

patible con las manifestaciones más activas de la inteligencia. Un estado demencial que permite a los enfermos durante largos años seguir apareciendo como personas cuerdas a los ojos del mundo.

La locura les viene de haber enajenado los sentimientos. En cambio conservan la memoria. Son capaces de observar lo que acontece y comprender lo que oyen, pero permanecen indiferentes a la emoción. Tienen ideas y carecen de afectos. Es como si se mantuvie-



Una paloma mensajera fué la denunciadora de otro caso extraordinario de "catatonía": el del secuestro planeado por el doctor David Estorch.

dos catatónicos.

Muchachos de buena familia, el mayor tenía diez y nueve años, tomaron un "taxi" en Constitución, anduvieron de parranda, y cuando les pareció bien, en un paraje solitario, desenfundó uno de ellos una pistola automática y le atravesó la sien de un balazo al conductor, que murió instantáneamente. Le revisaron los bolsillos y se apoderaron de unas monedas. Ocuparon el taxi y volcaron en una zanja. Y cuando la policía los detuvo, declararon que "estaban complotados en un plan político para asesinar al general Uriburu", agregando que la ejecución de este plan "los había inducido a agenciarse un automóvil"...

La "catatonía" fué sin duda, lo que perdió a Campos, ya que se presentó a la policía llevando los guantes que habían sido de su víctima, detalle que dió el hilo de la pesquisa.

tatónico el que hace pocas semanas colocó una bomba en el domicilio del senador Palacios "para no desperdiciarlas"...

— ¡Son "colibriyos"!... — dice la gente.

Es que justamente estos "colibriyos" tienen aquel rótulo en la clínica psiquiátrica. Estos "colibriyos" son los "catatónicos".

LA CRONICA ROJA

Aquellos dos muchachos condiscípulos en la Escuela Industrial de la Nación, que hace dos años asesinaron a un chauffeur en Florencio Varela, eran

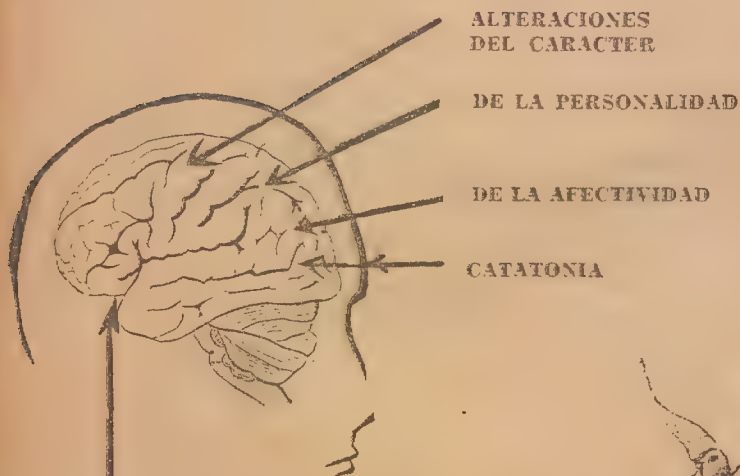
Todo este suceso — comentaron los diarios — se presenta extraordinariamente inexplicable para una mente que razone

"CATATONIA"?...

AYUDA A ESCLARECER MUCHOS BLES PARA LA GENTE

Herrero Almada

Apuntes de
OSCAR SOLDATI



Se atribuye el origen de la "catatonia" a un proceso de auto-intoxicación intestinal. Cuando las toxinas que han invadido el hígado, logran vencer la barrera hepática, sobreviene la intoxicación del cerebro. Sabido es que la célula cerebral no tolera la presencia de sustancias tóxicas, soportadas largo tiempo por otros órganos o tejidos. De aquí, que los centros nerviosos localizados en el cerebro se alteren con la presencia de aquellos venenos orgánicos — como las albúminas mal digeridas, — y la locura comience inmediatamente su obra aniquiladora de la personalidad.



El jefe de la sección De-fraudaciones y Estafas, comisario Teodoro Alemán, soltando la paloma que había de conducir el dinero del rescate.

con un adarme de lógica."

Es que los catatónicos son así. En eso se diferencian de los delincuentes profesionales. En esta penetrante observación popular está la clave del diagnóstico psiquiátrico.

¿Qué lógica presidió aquel secuestro, planeado y ejecutado por el doctor Storch, con su cinematográfico recurso de las palomas mensajeras? ¿Hay algo más extraordinariamente inexplicable que un joven médico convertido de pronto en maffioso "para proporcionarse — según sus propias palabras — unos pesos con que proseguir sus investigaciones sobre el cáncer"?...

Esta falta de coherencia de los catatónicos determina las contradicciones más groseras, los planes más absurdos. El desconcierto para nuestro entendimiento proviene de la aparente suficiencia mental de estos infelices. Como conversan, recuerdan y discuten, nos resistimos a admitir su verdadera condición. Pero el psiquiatra no se engaña. Sabe que han perdido la facultad de ligar armoniosamente sus acciones.

"Pensar es sentir" según Locke. Y como la esfera de los sentimientos está abolida en ellos, no aciertan a establecer asociaciones lógicas ni conclusiones verdaderas.

— ¡Pobre "colibriyo"!...



EL "CASO" DE MANUEL CAMPOS

Manuel Campos asesina al señor de Alzaga "para impedir que lo denuncie". Permanece catorce horas en una carbonera, para afrontar después de esta canónica precaución el riesgo de salir a deshoras de la casa con un paquete visible bajo el brazo. Sube a un taxi, a pocos metros del lugar del crimen, y le ordena seguir en la dirección de su domicilio. Acude hasta una segunda vez personalmente a empeñar las pocas alhajas que ha robado. Y cuando lo citan del departamento concurre a declarar con los guantes de la víctima.

¿Qué delincuente profesional sería capaz de tantas y tan deliberadas aberraciones?

Comiendo una manzana con elegante indiferencia poco después de haber ultimado a su víctima, desperdicia minutos que serían preciosos para cualquier homicida en su situación. Y con la misma elegante indiferencia se presta a la reconstrucción de los hechos, remarcando los detalles, esmerándose en que no se deformen las circunstancias que lo rodearon.

— ¡Es un clínico!...

— ¡No!... Es un catatónico.

Esta morbosa inclinación a contarle todo, a referirle todo, esta veracidad que ponen al servicio de sus enfáticas

declaraciones policiales, es el más seguro indicio para el diagnóstico. Son infelices que hacen gala de una dignidad personal exagerada y absurda. Conocen todos los secretos de la "pose". Son arrogantes y fatuos, por esa "autoconciencia extática" que los determina hacia la propia admiración. "A lo mejor me

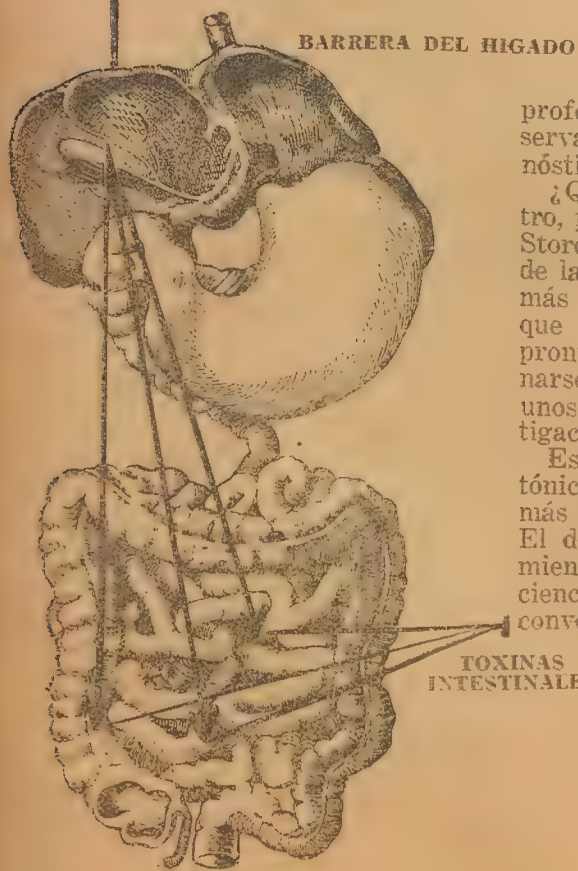


Casa del doctor Storch, a cuyo palomar regresó la paloma cuando fue largada por la policía, lo que determinó su culpabilidad.

contratan para trabajar en Hollywood" — dice Manuel Campos, esmerándose en aparecer lo más fotogénico posible cuando lo retiran.

— ¡Pobre "colibriyo"!...

(Continúa en la página 65)



No por mucho elegir...

...se acierta mejor en la elección de marido. Las preocupaciones amorosas reservan a la mujer las más extrañas y desconcertantes sorpresas.

ANTES de que Cynthia estuviera bien despierta tuvo el presentimiento de que ese viernes sería para ella un día memorable; algo debía suceder, un algo muy grande y dramático quizá.

Al abrir perezosamente sus ojos, vio de pronto el sobre amarillo de un telegrama sobre su toilette, y recordó que todo tenía que ver con el regreso inesperado de Richard. Ella creyó que él permanecería en Cannes hasta fines de abril por lo menos, y ahora, a mediados de febrero, le comunicaba su inmediato regreso invitándola a cenar con él la noche de su llegada; parecía que le era indispensable verla esa noche.

Cynthia, después de haber bostezado, se levantó y fué a la cocina; puso el agua y se quedó perezosamente recostada contra la puerta, esperando que aquella hirviese, y al pasear su mirada de la pila de platos y fuentes al papel descolorido de la pared, sus labios se contrajeron en una mueca de disgusto. Era feo, sucio, no tenía encanto alguno su departamento y se preguntaba cómo podía haberlo soportado durante cinco años. Pero... ¿qué se podía hacer con una miserable renta de un poco menos de cinco mil pesos anuales y ninguna perspectiva de aumento?

Por muy poco tiempo había sido maniquí y vendido antigüedades en el negocio de un amigo, durante la temporada de verano. Ninguno de los dos empleos había durado; Cynthia, en realidad, no los había querido, a pesar de estar muy contenta con el aumento de su renta.

Era de un carácter muy independiente, y, por consiguiente, resentía cualquier orden; no era perezosa, pero quería hacer las cosas, cuando y como ella quería.

Cuando hirvió el agua, se preparó una taza de té y la llevó a su dormitorio; la bebió, y prendiendo un cigarrillo contempló su dormitorio, una pieza inadecuada que daba sobre un patio viejo y sucio. Esta pieza, para ella inadecuada, la había arreglado a su gusto; muchos almohadones y una colcha de la casa Liberty sobre su cama.

Tenía esta colcha su historia. En su apagado esplendor podía ella aún reconstruir el doloroso cuadro que pertenecía a un pasado no muy lejano. Nunca podía mirarla sin recordar cierta tarde nublada, de un mes de enero, seis o siete años atrás.

En aquel entonces, Cynthia a los veinticuatro años y aparentando algo más, era demasiado sentimental y generosa. Larry ya le había hecho observaciones al respecto, de una manera algo brusca, aunque ésta no fué su intención.

"Eres buena Cynthia, pero demasiado bondadosa con las personas. Piensa en los tiempos que vendrán y también que el dar no ha de ser siempre una sola parte." Luego le explicó que él tenía que casarse por dinero, y, por consiguiente, tenía que ser con Darrell Leigh; deseaba que ella comprendiese y siguiese siendo su amiga. Tuvo la gentileza de agregar que Darrell no sería nunca para él como lo había sido Cynthia, la querida, bondadosa Cynthia.

Más adelante ella pudo reírse de esto. Reírse de haberse enamorado tan locamente de Larry, a tal extremo que nada podía negarle. Pero, buen cuidado, procuraría que esto no volviera a suceder.

Con el tiempo la herida cicatrizó y empezó nuevamente a divertirse. Su belleza se intensificó más, y gozaba de la admiración de todos los hombres, pero nada dió en pago. A lo menos nada hasta que conoció a Val; había adquirido la suficiente experiencia como para no jugar con las pasiones — nunca más se repetiría la desagradable escena que había tenido con Larry en el tea-room. Sabía cómo tratar a Val, y, por consiguiente, no habría ocasión de oír aquella ofensa tan grande, que oyó de labios de Larry, "¡Oh! ¡Bueno, querida; hemos sido buenos amigos y lo seremos; fué hermoso mientras duró!..."

Ese mismo día no había vacilado ella en pagar la cuarta cuota de su renta por una colcha de la casa Liberty, porque había estado segura de que la urgente llamada telefónica de Larry, diciéndole que la esperaba en el Barbellon's a la hora del té, y si tenía algún otro compromiso, lo cancelase; era para la formalización de su compromiso.

No: eso enseña a no creer en los hombres; se olvidan desde el momento que se dan cuenta que uno los quiere. Se olvidan como Larry, porque ella lo quiso demasiado; así se lo demostró.

Ahora, a los treinta y uno, y aparentando cinco años menos, hacía su paso por la vida con cierta estudiada indiferencia.





CURTIDO DE BARBARA HEDWORTH

Tenía muchos amigos de ambos sexos, porque los años mucho le habían enseñado.

Sus encantos juveniles habían dado lugar a un equilibrio fatal, que las mujeres encontraban delicioso y los hombres irresistible. Su experiencia era más vasta y poseía gran destreza. Tenía Cynthia cierta reserva orgullosa, y no permitía ni a sus más íntimas amigas comprobar la escasez de sus recursos. Vestía con gusto, y, de cuando en cuando se permitía el lujo de invitar a las pocas amigas, a quienes les era dado el privilegio de visitarla en su departamento, a un costoso restaurante. Así ellas creían que el vivir en un tercer piso del pobre y apartado barrio de Bloomsbury, en una semiarruinada casa, y el tener un dormitorio que era a la vez sitting-room, cocina y baño, era tan sólo porque a ella le gustaba; que le era demasiado molesto buscarse otra vivienda; que no era ella persona para tomarse ese trabajo y por eso prefería la vida de restaurante. Tan sólo Richard sabía la cruel verdad; Richard era para ella un algo aparte, un ser superior.

Dejó la taza del té; tomó el telegrama que estaba sobre el toilette y dijo en voz alta, como para asegurarse: "Me voy a casar con Richard." Naturalmente que esto debió haberlo hecho un año antes, tan pronto como se hubo dado cuenta de que él la amaba.

Richard a toda costa quería casarse con ella; de esto estaba segura. Le había hablado de comprar una casa en Berkeley Square, y se había ofendido muchísimo cuando ella no permitió que pagase la cuenta del gas, que tanto le preocupaba.

No había lugar a dudas. Richard la amaba muchísimo; como se debe amar. El la quería no sólo como mujer inteligente, sino como esposa, y ella a Richard lo quería muchísimo.

Ella no concebía la falsedad de casarse con un hombre de edad por dinero. No es que se pudiera llamar a un hombre de cincuenta y cinco años, viejo, sobre todo cuando no los representaba; menos aún siendo de aspecto simpático y de una arrogante figura militar.

Cynthia terminó el té y llevó la bandeja de vuelta a la cocina, dejando la loza con la demás que tenía que ser lavada por la mujer que diariamente venía a ocuparse de ese trabajo. Al ver las cosas de la noche anterior allí apiladas, le dió una sensación de repugnancia, y abrió la ventana. Ella sabía la noche anterior, mientras cocinaba, que a la mañana siguiente se sentiría así.

Había confiado a Val, que le disgustaba comer allí, pero él había insistido en que así fuera.

—A mí me gusta; me da placer comer las cosas hechas por ti; así que hazme el favor de prepararla.

Val siempre le hablaba en esa forma. Con dureza, sin emoción creía que al amar tenía el derecho de mandar.

Había algo autoritario y romántico en el amor de Val, un algo que la hacía rebelarse y la atraía a la vez. La fuerza de su amor, la falta de sentimentalismo, despertó en ella una violenta pasión.

Después de tantos años le hizo recordar nuevamente a Larry.

Por un tiempo admitió ella que quería hoy a Val como lo había querido a Larry, apasionadamente.

Le era grato obedecer sus órdenes, y someter su voluntad a la suya.

Cynthia había vivido en una completa independencia, desde los veinte años; pero conocía más la vida ahora, que cuando se derrumbaron sus ilusiones en Bond-Street siete años atrás.

Aun amando a Val y permitiéndose ser gobernada por él, estaba decidida a casarse con Richard. En forma indirecta quiso decirle la noche anterior que todo había terminado, y llegó a decir: "Esta atracción que sentimos mutuamente no es cosa duradera, querido." Y él, arqueando las cejas, le había preguntado: "¿Y quién opina que va a durar?"

Más tarde la había tomado en sus brazos y besado apasionadamente, pero hasta eso no la hizo desistir de su resolución.

de casarse con Richard Crumbles, uno de los veinte hombres más ricos de Londres.

Antes de retirarse le pidió que cenara con él, y cuando ella le recordó que tenía que cenar con Richard, él dijo que vendría a tomar el té a las cuatro.

Mientras tomaba el baño y se vestía, Cynthia pensaba si Val había entendido que después de aquel día todo estaba terminado.

No sería raro pensar que seguiría siendo lo mismo después de casada con Richard. Volvió a su cuarto para terminar su toilette.

De pronto se decidió a salir y comprarse un sombrero nuevo en honor a la llegada de Richard. Algo juvenil y "chic", que despertara su admiración.

Caminando hacia la estación del "subte" de Russell-Square, ella se imaginaba que tendría en Richard, un agradable compañero y dueño de casa. Desde ya se imaginaba las escenas que se darían en la casa de Berkeley-Square.

Tomó el "subte" hasta Picadilly Circus donde se encontró con Margot Leanington, quien al verla exclamó:

— ¡Hola! ¿Qué haces por aquí?

Cynthia le dijo que quería comprarse un sombrero. Ella conocía en Bond-Street, cerca de allí, una pequeña tienda donde podía comprarse algo presentable por unos treinta chelines.

— Es el último sombrero barato que he de comprar. Es mejor que vengas y me ayudes a elegirlo, Margot.

Margot no se demostró sorprendida. Ella y Cynthia se habían hecho amigas unos años atrás y sabía todo lo referente a Richard, pero poco o nada de Val.

Más de una vez se interesó por el futuro de Cynthia, y, como mujer casada y feliz, deseaba ardientemente que su amiga encontrara un buen esposo.

Desaprobaba ligeramente la soltura de Cynthia; le parecía que su amiga se daba demasiado con gente que apenas conocía, y después de una copa de champagne no mezquinaba sus besos.

Pero, a pesar de todo, admitía que Cynthia flirteaba "en grande dame"; tal vez fuese un poco liberal, pero nunca de mal gusto.

Sin mayor dificultad eligieron un sombrero, uno muy "chic" de última moda. Cuando Margot le dijo con entusiasmo:

— Mi querida Cynthia, con este modelo aparentas apenas "diez y ocho".

Cynthia no quiso probarse ningún otro modelo y ordenó que se lo llevaran a su departamento esa tarde. Le costó más de lo que ella había pensado gastar, pero su deseo de agradar triunfó. Richard apreciaría su buen gusto.

Más tarde, mientras almorzaban en un pequeño restaurant a la vuelta de la Casa Liberty, Margot dijo:

— Supongo que se trata de Richard. No sabía que había vuelto.

— Cynthia bebió lentamente su vaso de agua Vichy, y dijo:

— Llega hoy; me telegrafió. Cenaremos juntos esta noche, por eso compré este sombrero juvenil.

La presencia de Margot le daba valor. Le parecía, ahora más que nunca, que su resolución de casarse con Richard, un hombre rico y bueno, era la más acertada en las circunstancias. Val le aguantaría mucho la vida reposada que significaba el casamiento.

A los pocos meses de casada ya se reiría de ella misma por haber deseado los besos apasionados de Val. Después de todo, Val no era más que una repetición del caso de Larry.

Margot interrumpió de pronto sus pensamientos, al decirle:

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



EL PRESIDENTE (M. Ochoa). — Me preocupa mucho este miserable anónimo que acabo de recibir.

EL SECRETARIO (E. S. Discépolo). — No se haga mala sangre, patrón. ¿No ve que está sin firma?...

De "¡ADIÓS, MIMI!", éxito del teatro Monumental.



DONA ESPERANZA (R. Sánchez). — Ya sé que Julián fue un gran torero allá en Méjico. ¿Cuál era su especialidad: la capa o la muleta?...

CIPRIANO (M. Perales). — ¡El sable, señora, el sable...

De "EL NIÑO DE LAS COLES", éxito del teatro Apolo.



EL ASPIRANTE (F. Charniello). — ¡Yo, señor, amo a Talía!

EL DIRECTOR (V. Climent). — ¡Hombre, lo felicito, aunque no tengo el gusto de conocerla!...

EL ASPIRANTE. — ¿Cómo? ¿Usted no sabe quién es Talía?...

EL DIRECTOR. — Es que... ¡sólo hace tres días que estoy en este pueblo!...

De "LA REBISTA DE 2 SENTAVOS", éxito del teatro Sarmiento.



JORGE (Muñoz). — He resuelto matarla. Si dentro de tres meses estoy todavía en la cárcel, te ordeno que aumentes los alquileres a todos mis inquilinos... ¡Quiero que me acompañen en mi desventura!...

De "¡QUIERO MATARLA!", éxito del teatro Buenos Aires.

— ¿Ya te hizo conocer sus intenciones, Richard? ¿Sí? Cuéntame todo.

En los labios de Cynthia se dibujó una sonrisa triunfante:

— No; pero esta noche lo hará. Richard es una persona muy prudente; no se arriesgaría a recibir una negativa, y yo tenía que estar segura de mí misma antes de poder contestar.

Margot jugueteaba distraídamente con las migas del pan. De repente le preguntó:

— ¿Lo amas, Cynthia?

— No. Lo quiero mucho; somos muy buenos amigos.

— ¿Con eso quieres decir que amas a Val?

— Efectivamente, querida. Pero no es lo más esencial para la felicidad el casarse con el hombre que uno ama. En muchos casos es lo más desacerchado.

— Ahora estás diciendo tonterías de novelas sentimentales — le contestó acaloradamente Margot. Cynthia se rió.

— Acertaste otra vez. Pero ya ves, la casualidad que yo quiero casarme. Tendré que decirte que he llegado ya a esa altura en la vida, donde toda

mujer necesita formar un hogar. Richard se casará conmigo, y lo más seguro es que Val no lo hará. "¡Voilà tout!"

Margot calló. Trataba de recordar la personalidad de Val. Lo había encontrado dos o tres veces en casa de amigos. Un joven poco orgulloso, con una boca contraída que demostraba firmeza, y de ojos apagados. Seguramente no era el tipo que se hubiera imaginado capaz de atraerla a Cynthia, pero... el amor es ciego. Además, Cynthia no se equivocaba al creer que él no pensaba en casamiento, y por esa razón hacía bien en elegir a Richard.

Margot se puso lentamente los guantes y le dijo que deseaba verla muy feliz, a lo que respondió Cynthia:

— Lo seré, querida; ¡muy feliz! Viviremos en Berkeley Square. Tendrás que venir a cenar con nosotros ¡Oh!, además tiene Richard una casa de campo en Norfolk. Espero que vendrás a pasar unos días con nosotros. ¿Qué te parece la idea?

Margot se sintió algo molesta. No era de Cynthia, por lo general una

persona retraída, el hablar tanto. Se notaba además cierta expresión de miedo en sus ojos, y durante el almuerzo había estado muy nerviosa: dos veces había dejado caer su cartera. Al despedirse, dijo, haciendo lo posible por aparentar una calma que estaba muy lejos de sentir:

— Ahora voy a poner el punto final con Val. Viene a tomar el té en mi departamento.

Fué directamente a su casa, comprando en el trayecto unos dulces que le gustaban mucho a Val.

Cuando llegó a su casa, eran algo más de las tres; se cambió el vestido, y se arregló antes de poner el agua para el té. Mientras iba de la cocina al dormitorio, al mirarse en el espejo, al pasar, se le ocurrió que no le sería nada agradable este encuentro con Val, y tenía la certeza de que a ella le importaría mucho más que a él.

Sacó la cuenta del tiempo que lo conocía: seis meses, un poco más tal vez, y lo había amado por casi tres meses; recordaba el amor de esos meses, la pasión de sus abrazos; su pretensión al creer que ella sólo tenía que vivir para su mayor placer. Val no tenía nada de sentimentalista.

No existían para él esos pequeños cumplidos, que toda mujer espera del hombre que ama; su descuido llegaba al extremo de no contestar sus cartas, ni llamarla por teléfono. Le era molesto si ella quería arreglar un encuentro para la semana siguiente.

— ¿Te veré pronto, Val querido?

— Sí.

— ¿La semana próxima?

— Tal vez; yo te llamaré.

Pero nunca lo hacía. Era, siempre Cynthia quien rompía el silencio.

— Val querido, ¿podrías pasar esta tarde? — O si no: — Val, tengo entradas para el Regality, ¿te gustaría venir?

Todo esto prueba, que todo lo tomaba como casual. Demostrando que de él no se podía depender. Mientras él estuviera lejos, ella podía enumerar sus desatenciones, pero tan pronto como sus labios tocaban los de ella, olvidaba todo; sólo tenía conciencia de su proximidad. Quería dar entonces, como había dado años atrás a Larry. Sin preguntar, generosamente, sin ningún deseo de retribución.

Pero ahora tenía más experiencia. Casi tanto como Val mismo. Comprendía lo importante que era saber dominarse. Aunque él la amase, nunca estaría segura de su cariño; mientras Richard... Richard pertenecía a la generación de caballeros corteses. Representaba un santuario donde ella podía escapar de esa terrible soledad que se posesiona de toda mujer al darse cuenta de que no es deseada.

Trató de emocionarse, al pensar que pronto lo vería nuevamente; trató también de reconstruir su figura marcial, la suavidad de su voz, su reserva de enamorado, tan tierno.

— Me va a mimar demasiado, y seguramente yo voy a quererlo. — Sonó el timbre y ella se levantó para abrirle la puerta a Val; él la besó cariñosamente.

— Has venido temprano; no te esperaba yo hasta las cuatro y media.

Luego, mientras preparaba el té, su cabeza discurría sobre lo difícil que le sería decirle a Val, y más aún después de haberla besado: "¡hechos terminados". El seguir viviendo y saber que nunca más sería besada como lo había hecho Val ahora; decirle adiós dentro de una hora y después ir a vestirse para ir a cenar con Richard, y decirle: "me casaré contigo". Todo esto era muy doloroso, pero también era

lo más acertado. Regresó con la bandeja de té, diciendo con toda jovialidad: "Tengo para ti los bollos que tanto te gustan." Val tomó uno, y, al mordearlo, dijo: "Un poco viejo, pero no importa, querida; no tengo apetito; lo que deseo es hablar contigo."

La mano de Cynthia temblaba tan violentamente, que apenas podía servir el té; con voz apenas perceptible, dijo: — Prosigue..., será referente a Richard, supongo.

— No; es referente a nosotros, tú y yo — dijo con la boca llena. — Tú te casarás conmigo, querida, tan pronto como consiga la "licencia de casamiento".

Cynthia rió con nerviosidad, y dijo: — Tú estás loco; yo me casaré con Richard. Así te lo dije anoche.

Sus manos se crisparon; creyó que iba a desmayarse y tuvo que hacer un violento esfuerzo para dominarse. ¡Casarse con Val! Ni por broma quería pensarlo. Era una locura; sería un infierno su vida de casada. El amor no dura. Y después... Val era muy autoritario..., un egoísta empedernido...; se pelearían como perro y ga... Claro, ahora mientras durase era un placer dejar que él gobernara...

— Cynthia, por esta noche has bebido suficiente", y tener que pasar el resto de la noche a soda y agua. — Cynthia, no me gusta ese hombre, Bobby Ray; no tienes que salir más con él. Entonces ella lo llamaría a Bobby, postergaría la invitación y le diría que estaba ocupada por tiempo indeterminado. Si por casualidad protestaba contra esa tiranía, él le diría, si acaso no lo merecía. Sí desde luego, mientras durase el amor, y después... Mejor estar del lado seguro, y casarse con Richard.

Dijo entonces en voz alta:

— Esto no puede ser, Val; no congeniamos.

— Hasta ahora nos hemos llevado bastante bien — contestó al mismo tiempo que encendía un cigarrillo.

— Sí, querido, ya sé. Pero no durará; tú mismo lo has dicho — respondió ella, mientras que sus dedos estrujaban un pañuelo.

— ¿Acaso hay algo que dure? — preguntó él.

— Afecto, respeto, amistad — replicó ella.

— En fin, todos los sentimientos que admiras en mi rival, Richard Crumbles.

— Más o menos — asintió Cynthia.

Val dejó la taza que tenía en sus manos, y con fastidio tiró el cigarrillo en el cenicero.

— Ven acá — él no hizo ningún movimiento para acercarse a ella. — Ven acá, Cynthia — repitió. Y mientras ella se sentaba a sus pies, la abrazó fuertemente, y tomándole la cara entre sus manos, se la alzó hasta tocar sus labios, y dijo: — Tú me amas, tú me necesitas, y te vas a casar conmigo, aunque para los dos este éxtasis de amor pueda ser sólo una frase pasajera.

— Sí, Val — dijo mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas.

El la apartó mientras le decía:

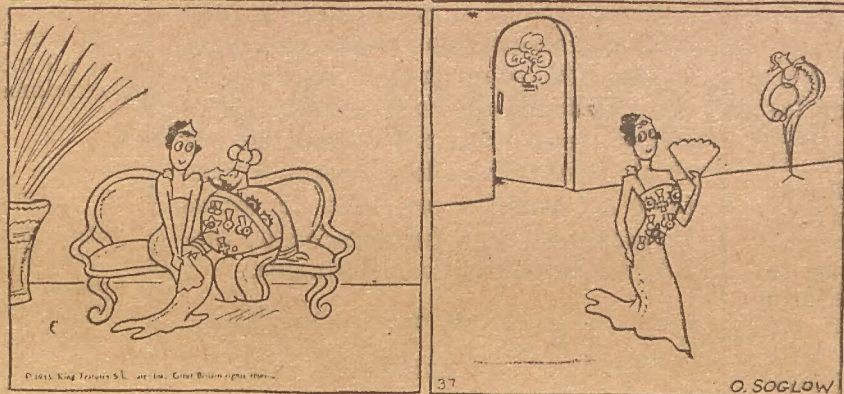
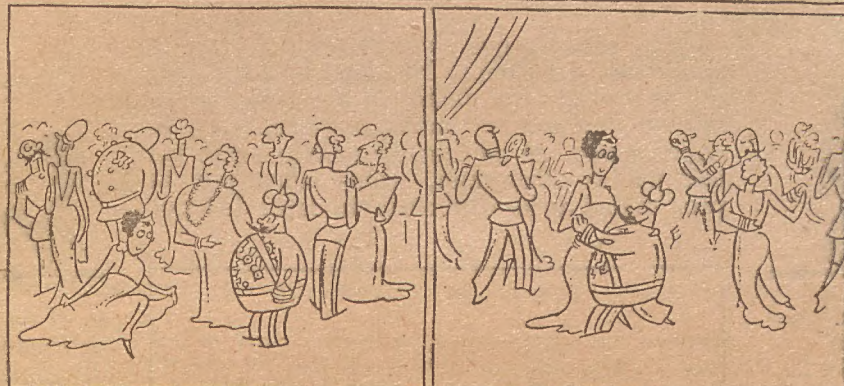
— Cenarás conmigo esta noche. Anda, avísale a Richard, en el hotel Ritz, que no puedes ir. Dile que tu novio te necesita. Es mejor que vayas y lo hagas inmediatamente.

Esperó a que ella fuese a su pieza, donde tenía instalado el teléfono; la oyó pedir un número, y sacando de su bolsillo un diario, leyó rápidamente la siguiente noticia:

El señor Richard Crumbles llega hoy a Londres con su esposa, la que conoció durante su estada en Cannes.

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



HONOR AL MERITO!

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

El casamiento, nos informaron, fue muy íntimo.

FIN

Para nosotras las mujeres

(Continuación de la pág. 59)

noces a la gente como yo; todo el mundo me señalaría por haber abandonado a una pobre mujer enferma. Espera hasta mañana; he decidido decírselo a mi madre. Aunque no tenemos mucho dinero, nos alcanzará para vivir en nuestra casa y enviarle algo a tu hermana Luisa.

Traté de decírselo a mi madre, y cuando llegué a aquello de: "Se quiere casar conmigo", dió un grito cayendo desmayada. La sirvienta y yo estuvimos una hora para hacerla reaccionar.

Cuando el médico llegó, me comunicó que le hiciera guardar cama por una semana; que debía estar muy quieta y que no se le hablara.

Pasé toda la noche despierta, tratando de concebir un plan, y al día siguiente exponérselo a Roberto.

Mi vida seguiría igual, con una excepción: sería la esposa sin nombre y sin anillo. Teníamos un chalecito distante una legua, al que íbamos cuando éramos pequeños, pero después de la muerte de nuestro padre nadie volvió a él.

El chalet sería nuestro "nido de amor"; odiaba la expresión, pero ¿qué

importan las palabras cuando uno está enamorado?...

Diría en casa que tenía un empleo, y pasaría la tarde con Roberto, ya que él comenzaba a trabajar a las siete.

Cuando salí, a la mañana siguiente, nada me hubiera hecho cambiar de opinión; quería mi parte de la vida; quería ser feliz sin herir a nadie.

Al encontrarme con Roberto, le expliqué mi plan; no se enojó como yo creía; me miró en silencio por mucho rato, y luego me dijo:

— ¿Harías eso por mí?

— Por nosotros — contesté yo.

— ¡Eres el único ángel que he encontrado en la tierra!...

Dos semanas después, uno de esos días hermosos, nos encontramos Roberto y yo, y empezamos a caminar en el más absoluto silencio; íbamos en nuestra luna de miel.

Cuando llegamos a la puerta del chalet le dije:

— Aquí es.

Pero él siguió caminando:

— Roberto, detente; ¿qué te pasa?...

— Me voy a casar contigo dentro de cinco minutos en la capilla de San Antonio.

— ¡Es imposible! Yo no quiero... ¿Y mi madre?...

— Es una señora muy egoísta, y no tiene derecho a destrozar tu vida. He hablado con el médico, y me aprueba de corazón. Estará muy bien con la sirvienta, y si necesita una compañía, se la pagaré. Además, creo que cuando tú

te hayas ido, tus hermanos entrarán en razón.

— Pero, ¿y Luisa?...

— Te lo explicaré; le he encontrado un puesto; no podía seguir así siempre; tú y yo nos vamos de aquí para siempre, querida.

— Pero, no comprendo. ¿No volveremos más?...

— No trates de comprender; yo te cuidaré. He encontrado un buen puesto en otra ciudad; pero nos casaremos ahora mismo.

Mi madre ahora está mejor; casi me ha olvidado. Enrique y Elena viven con ella.

Leí en el diario de la ciudad, el mismo día en que nos fuimos, que el chalet que pertenecía a mi familia se había quemado completamente.

— Fué el día que nos marchamos — dije pensativa.

— Una reprimenda para una mujer principiante; ese fuego, mi querida niña, era para conmemorar un sacrificio; salvé el sacrificio, pero probablemente dejaste algo de tu pureza al limpiar la casa...

Soy completamente feliz: mi virtud, como la llama el mundo, ha sido salvada. Tal vez hubiera destruido la vida de los dos si hubiera seguido mi impulso. Algunas mujeres tienen que tenerlo, pero deben sentirse clandestinas y marcadas, no en su conciencia, sino a los ojos del mundo.

Un hombre no siente así; siempre me preocupa la desigualdad de los sexos; una mujer debe seguir sin amor en la vida, en nombre del deber, pero esto no es justo.

¿Qué es la "catatonía"?

(Continuación de la pág. 51)

LOS CATATONICOS SON LEGION

Nuestro país está plagado de "catatónicos". Se puede convivir con ellos años enteros, justificando sus rarezas, sus extravagancias. Hay comerciantes catatónicos, como hay políticos catatónicos. Y boxeadores, y literatos y hasta ministros que viven en ese trágico equilibrio, sostenidos por una sola piedad. La otra, la que en el hombre normal descansa sobre la zona de los afectos y de los sentimientos, les ha sido amputada.

El fraile Aldao, famoso en nuestra historia, era un catatónico, y Rosas también. Conservaban despierta la inteligencia, pero tenían obliterada el alma. El kaiser era otro. Y otro más: Pablo I, emperador de Rusia. Y Benvenuto Cellini.

El catatónico es un desalmado. Por eso cuando la fatalidad lo precipita hacia el crimen, resulta un homicida imperturbable. Hace poner los pelos de punta. Y lo que da la medida de su verdadera condición es la falta de aprovechamiento de los delitos que comete. La desproporción entre el crimen monstruoso que ejecuta y el beneficio que persigue.

"Dos estudiantes de Chicago — refiere Urstein — alzaron a un niño de trece años en su automóvil y lo mataron con una barra de hierro, llevados por "el ansia de sensaciones". "Una experiencia como esta — agregaba uno de ellos — es tan fácil de justificar como clavar una mariposa con un alfiler." Y hablaba del "intelecto insensible", discurriendo "sobre el estado de ánimo de una persona que mata a sangre fría".

Son locos sumamente peligrosos. El peligro proviene de la dificultad que hay para indentificarlos. Se revelan en toda su siniestra capacidad recién cuando delinquen. Vale decir, ¡demasiado tarde!...

FIN

— Dígame, don Giacomo...

— Lo que usted quiera.

— Aquel ex profesor de Legislación del Trabajo que hacía alarde de su erudición a expensas del fichero de la Facultad, ¿es positivamente el ministro que ha publicado la memoria de su departamento hace poco?

— En efecto. ¿Y a qué viene la pregunta, don Mandinga? Habíamos quedado en que eso no se diría...

— Y no se dijo. Pero lo adivinaron en la famosa tertulia que usted sabe, donde hay quien se encarga de llevar la página de "Mundo Argentino" doblada en cuatro, en el bolsillo interior del saco, y donde tan pocas simpatías le profesan a su amigo por su "izquierdismo semita".

— ¡Estos reaccionarios son implacables!...

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO.



— Se asegura que es lo convenido entre el presidente del Comité Nacional de los demócratas y el general Justo, en una reciente entrevista, en que se habló largamente de la conveniencia de emprender cuanto antes las actividades electorales, aconsejadas por la proximidad de los comicios; sin dejar de tener

LA PELUQUERÍA

en cuenta que el país está un poco saturado de leyes nuevas, cuya reglamentación supone en muchos casos una tarea delicada. De modo que hasta mayo no habrá función.

— ¡Ni intervenciones!...

— Esta ya es harina de otro costal. Hace un mes y medio cierto gobernador de provincia refería que en el Ministerio del Interior le habían transmitido el pensamiento presidencial en esta forma: "El que quiera intervenciones que las obtenga del Congreso." Ahora, fíjese usted que el pensamiento dominante en la mayoría parlamentaria



es el de no precipitarse hacia las soluciones de fondo. En este sentido me han contado los ofrecimientos que le fueron hechos a otro gobernador del Norte a cambio de su renuncia, sin conmoverlo. ¿Qué se deduce de todo esto?... A mi modo de ver, que las amenazadas intervenciones no le vienen bien a nadie...

... é ben trovato

Parece que ha surgido entre los radicales el propósito de formar un cuerpo de aviación, sobre la base de un aeroclub, destinado a la formación de pilotos civiles que — así se dice — tendrían por objeto colaborar en la propaganda electoral del partido, propósito de vastas proyecciones, cuya financiación no considerarán muy difícil los promotores.

Hasta los más optimistas, entre los diputados demócratas nacionales que presidirán la inscripción de afiliados en la capital, descuentan las dificultades de orden económico y político que perturbarán la marcha de estos preparativos, cuando llegue el momento de repartirse las candidaturas.

Al ex interventor de un territorio nacional que acaban de adjudicarle la dirección de una importante repartición, se sabe que le dieron a optar entre dos nombramientos, con evidente disgusto de un senador concordancista a quien el intendente le habría prometido para un "ahijado" suyo, justamente la vacante que acaba de ser provista.

Así se cuenta que este y no otro fué el origen de los nombramientos hechos por riguroso ascenso entre el personal de la Comuna, para despistar una "debilidad" sugerida por el ministro Melo, o sea para "enmendar la plana".

"Sin embargo, créame — agrega don Giacomo, — que no tengo más afinidad con los otros. Todos son políticos en el fondo. Hace pocos días me contaba un escritor que fué al Congreso a gestionar la sanción de esa kilométrica ley de propiedad literaria, que se había entrevistado con un senador que supo ser poeta hace veinte años, y ¡viera la desilusión!... Se trataba de conseguir que la ley no persiguiera las traducciones hechas en el país, porque éstas representaban posibilidades de trabajo para las imprentas locales, lo cual equivalía a asegurar la prosperidad de una industria editorial propia. "Calcule, señor senador — le dijo por ahí la persona de que le hablo — que hoy día el obrero ponepliegos, debido a la escasez de trabajo, es más barato que la máquina." Y ¿sabe lo que contestó este caballero que pasa por representar los intereses del pueblo en la alta cámara?... "E-so-no tiene im-por-tan-cia..."



— Es lo de siempre, don Giacomo.

— Déjeme hablar. Fuera de sí ante esta inusitada apatía, argumentó el escritor que la cosa tenía importancia hasta para facilitar la "información" del pueblo, pues la versión de "El Capital" hecha en España se vendía entre nosotros a un precio disparatado, sin razón alguna, creo que a diez y ocho pesos, y replicó el aludido senador: "No crea, los vale"...

— ¡Así salió la ley!...

— Peores son las que no han salido. O para hablar más exactamente, las que no saldrán.

— ¿Cómo lo sabe?



— Es como la abstención radical.

— ¡Al pelo viene su alusión, don Mandinga! Por uno de los elementos jóvenes de más prestigio en el Oeste de Buenos Aires supe que en tres localidades estaban dispuestos los dirigentes a imitar la conducta de los desacatados de Olavarría, circunstancia que apresuró la medida extrema adoptada por el Comité Central de la provincia. De no haber existido aquella perspectiva se habrían intentado soluciones amigables. El criterio es que contra la impaciencia de la gente joven la abstención debe ser defendida hasta con la violencia, si el caso llega, criterio que en la próxima convención bonaerense se traducirá en una serie de medidas encaminadas a asegurar el cumplimiento de eso tan difícil que es la abstención.



— Y ¿qué me cuenta de la amenaza socialista, don Giacomo?...

— Es "un apronte para los giles", como le oí decir en el Hipódromo a cierto diputado de la derecha, comentando no precisamente el discurso de



Repetto, sino la falsa corrida de una potranca, que parece ser una "fija" más grande que una casa, cuando corra. Observe que los socialistas no pueden emplear esa "fea" palabra que es la abstención, porque ellos han votado hasta por gimnasia, con que no van a dejarlo de hacer ahora... Lo que les interesa es seguir siendo los depositarios o los vengadores del resentimiento radical. Nada más.

Por
El Viejo Mandinga

De Marcel Prevost

Los que han conocido las grandes crisis de la vida, conocen las horas de inmovilidad meditativa en que el pensamiento reconoce indefinidamente las estaciones de una especie de calvario, con la extraña esperanza, que se incuba bajo la niebla que envuelve el cerebro, de que las cosas van a resolverse espontáneamente durante aquella vana meditación...



EL SONAMBULO
(De "Judge", N. York.)



— ¡Oh! Ese pantalón le queda a usted lo mismo que un guante.
— Yo preferiría, sin embargo, que me quedara como un pantalón.

(De "Estampa", Madrid.)

SALPICON

LA ANECDOTA NACIONAL RECURSO DE LAMADRID

Cuéntase del general Lamadrid que un día de los muchos de su legendaria pobreza, se presentó en una sastrería a mandarse confeccionar un traje.

Conocido el importe que debía pagar, el general regateó tanto, que el sastre optó por rebajarle el precio.

Pasó el tiempo, y Lamadrid no pagó el traje, lo que llegó a incomodar al sastre.

Un buen día éste lo interpeló en estos términos:

— ¿Y para qué, señor general, me pedía que le rebajara, si no tenía intención de pagar?

— Pues, ¿para qué había de ser? Para que no perdiera usted tanto — repuso el general Lamadrid sin inmutarse.



— No sabía yo que su mujer tuviera tan fina puntería.
— ¡Tampoco lo sabía yo!, pero ahora tengo una buena razón para pedir el divorcio.
(De "Ahora", Madrid.)

Cuento judío

Salomón e Isaac juegan a los naipes. De repente, Salomón dice:

— ¡Estás haciendo trampas, Isaac!

— Te equivocas, Salomón; no hago trampas.

— ¡No mientas, Isaac!

¡Eres un tramposo!

¡Canalla! Eres digno de tu familia. Tu padre ha estado en presidio, tu madre ha sido una sinvergüenza, tu hermano ha hecho quiebra y tú haces trampas. ¡Canalla!

— Bueno, Salomón — dice Isaac con voz tranquila. — Pero, ¿es que hemos venido aquí a jugar o a perder el tiempo charlando?



— ¡Fíjate, Liborio! Las telas rayadas se han puesto otra vez de moda.

(De "L. Amusant", París.)

EPIGRAMA

Se estrenó en un coliseo un drama bastante feo y de enorme pesadez, y fué horroroso el pateo que le dió el supremo juez.

Y en medio de aquel furor, gritó uno de la platea:

— ¡La cabeza del autor!...

Y aclaró otro espectador:

— ¡La cabeza, o lo que sea!...

Ernesto Polo



Untisal

al pecho
remedio hecho

1.80
el frasco